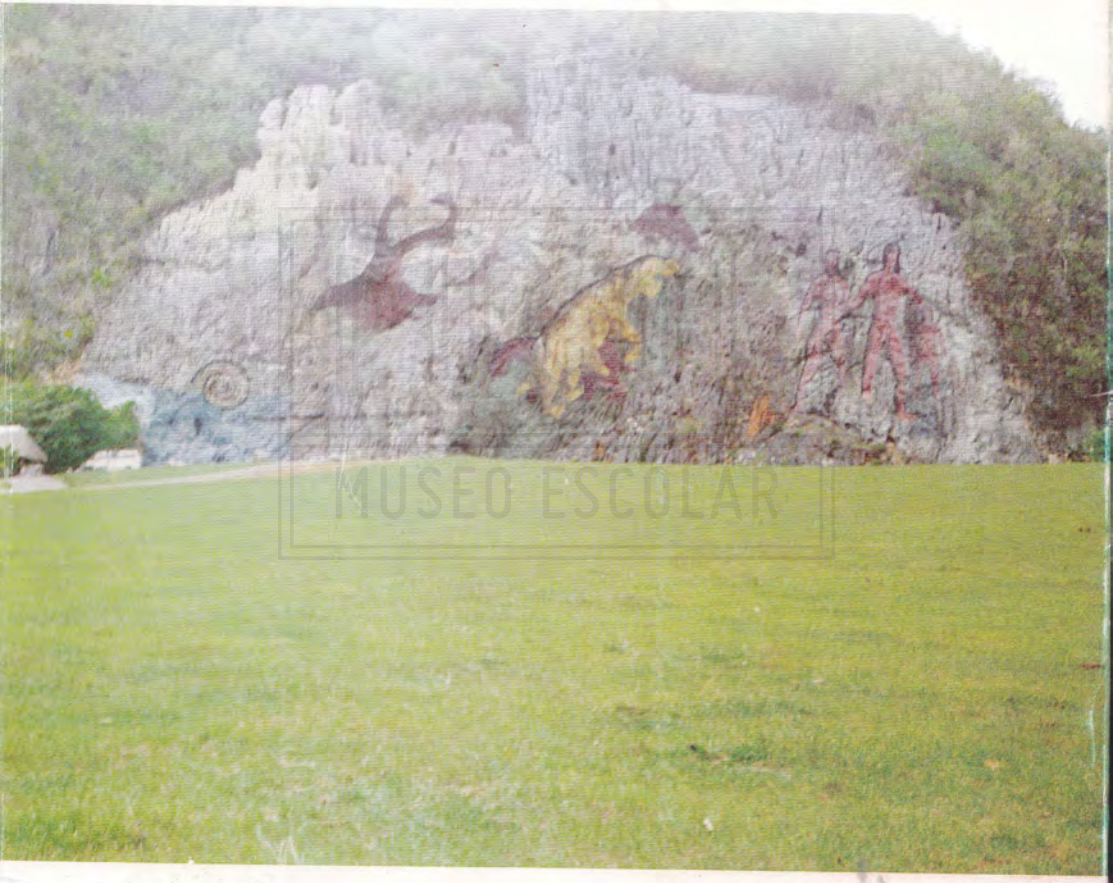
# VIAJAR

# EN EL RECUERDO



MUSEO ESCOLAR

Baltasar Brotóns García

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotóns Garcia
D. L.: A-1322-1997
I.S.B.N. 84-920854-4-4
Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche
Portada: Mural de la Prehistoria
Valle de Viñales (Cuba)

*Baltasar Brotóns García*
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

# Viajar en el recuerdo

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

# ÍNDICE

Prólogo ..... 7
Notas previas ..... 13
Cuba, la perla del Caribe ..... 19
¡América...! ¡América...! ..... 55
Israel, entre la historia y la modernidad ..... 87
La URSS de la PERESTROIKA ..... 111
Estambul, asentada sobre dos continentes ..... 135
Marraquech, la ciudad mágica ..... 141
La isla de Djerba, donde florece el loto ..... 147
Stein Am Rhein, Sidi Bou Said y el Castellar ..... 153

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## PRÓLOGO

Baltasar Brotóns adopta un cierto aire distinguido y metódico, británico, a lo Phileas Fogg, cuando se dispone a emprender uno de sus múltiples viajes de cada año. Prepara sus maletas con el mimo que indica José Saramago y deja su mente abierta a novedosas impresiones, al estilo de Antonio Tabucchi. Antes de iniciar andadura, siempre con Vicenta, compañera de tantos años, elige bien los objetivos a conseguir, tal como no lo hiciera el capitán Acab en su búsqueda de la irreal ballena blanca y, como Homero y Kavafis, busca la utópica Itaca a la que Ulises nunca debió regresar. Baltasar no trata de batir ningún record en kms. recorridos (aunque lleve más de 300.000) ni de ganar ninguna apuesta en cuanto a número de países visitados (ha estado en más de un centenar). Simplemente, se limita a peregrinar por tierras extrañas y aprender, un poco más, de sus gentes. Se afana por conocer sus costumbres y admirar sus paisajes. En paladear su gastronomía y adentrarse en la historia. En fin, lo más parecido a Josep Plá que imaginarse pueda. Y lo hace con reverencial respeto por las otras voces que

claman en ámbitos diferentes a los suyos. Con la elegancia que le caracteriza. Probablemente, la presencia de los Santacilia en Elche, ha otorgado a nuestro viajero ese toque de distinción crítica que el almirante Jorge Juan ponía en todas sus impresiones sobre la América colonial.

Brotóns, a fuer de pasear por todo el orbe, distingue perfectamente lo que es un viajero y un turista. Y, claro, él apuesta, siempre, por el viajero. Hombre de profunda formación alejandrina (¿existe otra acaso?), nuestro autor guarda reverencial respeto por casi todos aquellos que le precedieron en eso de contar sus andanzas por nuestros mundos de Dios.

Baltasar acompaña, con paso quedo, que la edad no perdona ni siquiera a él, a Antonio Josef Cavanilles cuando éste se adentra por el interior del País Valenciano y nos señala la dificultad de nuestra economia dieciochesca, incompatible con la compleja orografía de que disponemos. Brotóns añora, también, los monumentos religiosos vistos y descritos junto a Antonio Ponz y que, muchos de ellos, ya no se hallan entre nosotros por mor de la ignorancia humana, la desidia oficial y las guerras, siempre fratricidas. Baltasar, con su socarronería sabia a fuer de campesina, asiente con las palabras de Joan Fuster cuando el solitario maestro de Sueca denunciaba la invertebración de nuestro País, Reino, Comunidad o lo que sea.

Vagabundo (ma non troppo) por medio planeta, Brotóns anuncia que la otra mitad la visitará en breve. Y a fe que lo hará. Y no al estilo de aquel famoso personaje de Defoe, que se quedó un montón de meses enclaustrado en la remota isla de Juan Fernández. Él salta de isla en territorio con la misma facilidad que Alejandro Malaspina recorrió el mundo en cinco largos años y pasó, en pocos meses, de héroe a villano. A Baltasar le gusta el bullicio y la compañía. Como a la baronesa francesa, que no era ni siquiera baronesa, madame D'Aulnoy, que, allá por el siglo XVII, describió una España frívola y decadente en la que nunca estuvo. Brotóns, claro está, jamás haría una cosa así porque es serio y responsable. Sus experiencias viajeras no tienen nada de imaginarias. Hombre honesto dó los hayan, prefiere semejarse a George Borrow, aquel pelirrojo inglés empecinado en pasear por nuestro país durante la primera guerra carlista,

mientras trataba de captar almas para la causa protestante. Percibir el embrujo de las tres religiones de Jerusalén, como las sintió Saúl Bellow en su viaje a Palestina. Encontrarse con el mismísimo Miguel Strogoff en la tundra siberiana o, al igual que Alejo Carpentier, vivenciar el latir antillano y sentirlo como propio, tomándose un daiquirí en el Floridita, junto a la Moderna Poesía. Además, por si fuera poco, le gusta y le sorprende Nueva York. Como a Federico y a Julio Camba.

Yo creo que si Baltasar no estimara tanto a su ciudad y a su campo, podría imitar perfectamente a Richard Ford o Gerald Brenan e instalarse en una nación foránea y lejana, tal y como aquellos dos ingleses lo hicieron en España en siglos bien distintos. Seguro estoy que, al poco tiempo, habría captado de forma sugerente la idea vital del país en cuestión. El que fuera. Como así lo realizaron, en España y con creces, don Ricardo o don Gerardo. Y eso que Brotons no pretende transmitirnos en sus excursiones una idea antropológica o espiritual como lo hace, magistralmente, Julio Caro Baroja, sobrino de don Pío. Digamos que nuestro autor ilicitano quiere viajar para poder contar a los lectores sus impresiones. Baltasar deja una visión amable, siempre correcta, de lo que observa, escucha o adivina. Nunca critica sin conocer a fondo las circunstancias. Pero no se inhibe de las connotaciones socio-políticas. ¡Faltaría más!. Es como creer que los campos de Nijar goytisolianos o las Hurdes buñuelianas hubieran podido existir en otro contexto que no fuera el franquismo de nuestras miserias históricas.

A lo largo de la literatura viajera, demasiados sabios ignorantes han dejado constancia de desconocimientos y errores profundos al contar sobre el país recorrido. Y si era por España, más. Por ejemplo, el denostado sacerdote italiano Norberto Caimo, magnánimo autor de diecisiete extensos volúmenes sobre su itinerario dieciochesco en los que mezclaba realidad y fantasía a partes iguales. O aquel Próspero Mérimée, empeñado en que todas las mujeres españolas se llamaran Cármenes y fueran echadoras de cartas o novias de toreros. Otros, como Alexandre de Laborde, aprovecharon sus detallados planos de fortalezas, puertos y rutas españolas para ponerlos al servicio de la invasión napoleónica, siendo premiado, de inmediato, con el titulo de conde del Imperio. Y también viajero

ha habido, como el inefable Giacomo Casanova, que se han sentido más interesados por la blancura de la piel, la coquetería y la infidelidad de la mujer valenciana que del sistema de gobierno, despotista pero ilustrado, impuesto por nuestros Borbones. Para que se sepa, caminantes hubieron muy dispuestos en aprender de los viajes para que saliéramos de nuestro secular atraso y que, como en el caso de Jovellanos, poseían en su rica biblioteca, guardadas como oro en paño, las andanzas y desventuras del capitán Cook. Y otros, acabando con esta retahíla de itinerarios ajenos, como los hermanos Villanueva, empeñados en su condición de clérigos y liberales, como si tamaño desatino fuera posible, y que vivieron en sus carnes las hieles del destierro. Como Brotóns, que también combatió en su juventud contra quien debía.

Antologías inmejorables, sobre eso de viajar, nos las ofrecen excelentes recopiladores como Farinelli, Fouché-Delbosc, Robertson, García Mercadal o la profesora Guerrero. En ellas, podemos conocer de primera mano las confidencias que se llevaban el clérigo inglés Joseph Towsend y nuestro monarca Carlos III. Lamentarnos, con el literato Henry Swinburne, del estado ruinoso de aquella Alhambra donde se alojó, también, Washington Irving. Apesadumbramos, con el militar Alexander Jardine, por la situación estéril y desnuda de una riquísima Andalucía en manos de unos cuantos terratenientes que vivían en Madrid. O taparnos las narices, tal cual hiciera el turinés Giuseppe Baretti cuando arribó al Madrid setecentista y comprobó que era como una inmensa cloaca, donde la basura apenas dejaba espacio para caminar. Y es que ya ven, la historia tiende a repetirse.

Baltasar Brotóns, en este y otros libros suyos, pone su entusiasmo viajero, su sabiduría narradora y su experiencia cuasi secular, en motivar a sus lectores. Nos impulsa a ponernos guapos, con muda limpia, y a que nos vayamos por ahí, de picos pardos. Nos incentiva para que veamos mundo, que es la mejor manera de vivir. Y, cuando ya lo ha conseguido, nada difícil en un hombre vital que sabe transmitir su energía como pocos, en el instante de la partida, no se nos debe olvidar colocar en la mochila este su penúltimo libro (de Baltasar nunca hay que hablar de su última obra). Seguro estoy que, cuando lo abramos y nos familiriacemos con él, encontrare-

mos las claves para poder gozar, mucho mejor, de esa isla paradisíaca en la que siempre soñamos remojarnos, mientras andábamos, con John Silver, a la búsqueda del tesoro de Stevenson; recorreremos, con Howard Carter, el penúltimo rincón de aquella tumba donde hallaremos el ansiado sarcófago de Tutankamón. O, simplemente, aplaudiremos con Manuel Vázquez Montalbán, allá por las Ramblas, la calle mágica de Hemingway, en la fuente de Canaletas, ese golazo de Ronaldo, que nos hará derrotar al odiado rival madrileño y, ¡por fin!, ganar el partido y la Liga. Que ya está bien, vaya.

*Emilio Soler Pascual.*

Biar. Abril de 1997.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## NOTAS PREVIAS

Entre los años 1985 y 1995, he recorrido más de trescientos mil kilómetros por el interior de la Península y por numerosos países extranjeros de cuatro continentes. Casi todos estos viajes, los llevé a cabo con motivo de los diversos congresos internacionales de escritores de turismo, a los que asistí como miembro de la FEPET, (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), a la que pertenezco. Sobre todos estos congresos, como es obligatorio, escribí y publiqué numerosas crónicas, donde relataba mis impresiones que más me impactaron entonces, ampliando mis relatos primigenios, y dando cuenta, al mismo tiempo, de los cambios habidos en esos países, en los últimos tiempos.

En estos nuevos relatos, hay cosas nuevas, respecto a lo que escribí antes, de tal forma que estas narraciones son complementarias de lo que escribí y publiqué entonces.

En primer lugar hablo de Cuba, "La Perla del Caribe", como se le conoce. La bien amada de los españoles, que tantos recuerdos dejaron allí, desde el punto de vista cultural. La Cuba de las gentes amables, abiertas, extrovertidas con todo el mundo, pero mucho más con los españoles, de los que casi todos son descendientes. Esas gentes que están atravesando ahora por una situación difícil, social y económicamente. La Cuba de las hermosas playas en

Varadero y en Cayo Largo. La Cuba de los bellos paisajes paradísiacos del Valle de Viñales. La Cuba de las dos ciudades señoriales, como son la Habana y Trinidad, ambas declaradas por la Unesco Patrimonio Cultural de la Humanidad, por su monumentalidad. La Cuba que nos encanta y enamora y de la que siempre conservaremos un entrañable recuerdo. La Cuba que se nos quedó prendida del corazón, por sus muchos encantos y atractivos, que la convierten en uno de los destinos turísticos más emblemáticos, que existen hoy en el mundo. La Cuba que también se retrata en esas nostálgicas Habaneras, que todos los años, por el mes de Agosto, hacen acto de presencia en los certámenes que organiza Torrevieja.

Después hablo de mis impresiones y vivencias de los Estados Unidos de América, ese gran país de extensiones inmensas y de grandes contrastes. Es país probeta, donde se entremezclan y aglutinan tantos pueblos y tantas culturas de todo el mundo. Ese país que fue la Tierra de Promisión de tantas gentes de todos los rincones del orbe, en los tiempos pasados y lo sigue siendo aun en la actualidad, porque lo eligen, o al menos, pretenden elegirlo, para asentar allí sus vidas, por creer que allí se desarrollarán sus vidas en mejores condiciones que en sus lugares de origen, ya que es como un faro atractivo y absorbente, que irradia su potente luz sobre la totalidad de la faz de la tierra. Ese país que en estos momentos se ha convertido en la nación más poderosa del mundo, en todos los aspectos y sentidos. Ese país superactivo, dinámico, emprendedor, que a la sombra de la bandera de las barras y las estrellas y al socaire de su Majestad el Dólar, marca las pautas a seguir por todos los demás países que tienen que plegarse a su voluntad y a sus designios, porque hoy nadie discute su supremacía económica y militar.

El símbolo más representativo de lo que son los Estados Unidos y sus gentes, es la ciudad de Nueva York, esa megalópolis gigantesca, donde todas las grandiosidades y desmesuras tienen su asiento. Esa ciudad un tanto monstruosa, donde se pueden contemplar los seres más pobres y desheredados, a pocos pasos que la máxima opulencia que imaginarse pueda. Esa ciudad que tanto nos apetece conocer, por sus características y peculiaridades un tanto singulares, pero que por nada del mundo nos quedaríamos a vivir allí para siempre, porque nos ahogaría su trepidante ejetreo. Esa ciudad que los americanos la

consideran el ombligo del mundo, el "non plus ultra" de todo lo gigantesco y exagerado, la ciudad que nunca duerme, porque el día tiene pocas horas para verlo y conocerlo todo, donde están los edificios más altos del mundo, el puente más largo, el Metro con más kilómetros de vías y mayor número de estaciones, etc, etc.

Desde hacía mucho tiempo sentía fervientes deseos de visitar Israel, ese país pequeño en extensión territorial, pero grandioso cmo depositario de inmensas riquezas culturales, históricas y religiosas. Y la verdad, cuando tuve la oportunidad de cumplir mis deseos, no me defraudó lo más mínimo, si no todo lo contrario. Fue en la primavera del año 1991.

Tenía interés y curiosidad por conocer el país en su conjunto, pero en particular, la ciudad de Jerusalen, por sus connotaciones bíblicas y por ser la cuna del Cristianismo.

Yo entiendo que Jerusalen es una de esas ciudades que todas las personas deberían tener la oportunidad de visitar aunque solo fuera una vez en la vida, tanto si son creyentes como sin no lo son, por tratarse de la población viva más antigua del mundo, ya que cuando Jesucristo pisó sus calles, en su Semana de Pasión, la ciudad tenía ya más de dos mil años de historia a sus espaldas.

Jerusalen fue desde la antigüedad más remota, una encrucijada de caminos y culturas, ya que allí dejaron sus huellas y su impronta, todos los pueblos y todas las civilizaciones que fueron surgiendo a lo largo de los siglos. De ahí el que cada piedra, cada rincón, cada monumento antiguo, sea un retazo de la Historia de la Humanidad.

No existe ninguna otra ciudad del mundo que se la disputen tan vehemente, como capitalidad de las tres religiones monoteistas más importantes de la Tierra: la Cristiana, la Musulmana y la Judía. Por eso, en el interior de su casco antiguo y muy cerca unas de otras, hay Catedrales para los cristianos, Mezquitas para los musulmanes y Sinagogas para los judíos. Y casi todas ellas están abiertas al culto y tienen sus feligreses, que asisten a los actos religiosos, según sus respectivas creencias.

Pero Israel no es solamente Jerusalen, si no muchas más cosas, por importante que sea esa población. Israel es también un país

tecnológicamente muy avanzado, en todos los aspectos y sentidos. Una pequeña nación que está rodeada de países árabes, potencialmente enemigos y por consiguiente, tiene que estar en alerta permanente, con lo cual sus gastos militares absorben un gran porcentaje de sus presupuestos. Israel, que ocupa un punto estratégico de primer orden en aquella zona geográfica, es el mayor defensor de los intereses americanos en el Oriente Medio. De ahí que éstos, no reparen en medios, para potenciar el poderío militar hebreo, y de esta manera, pueda mantener a raya, a todos los países árabes que le circundan.

De todos los países visitados en los últimos tiempos, y de las que incluyo referencias en este libro, donde más cambios se han producido, ha sido en la Unión Soviética, hasta tal punto, que la mencionada Unión desapareció por completo y hoy solo es un recuerdo en la memoria colectiva de tantos millones de personas que vivían en el conjunto de esos extensísimos territorios que se encuadraban dentro de lo que se conocía como la URSS, (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

En la actualidad, cada una de esas Repúblicas, se rige por si misma sus propios destinos, aunque aun se mantenga entre todas elllas, unos ténues lazos de parentesco político y de colaboración administrativa.

Las dificultades sociales y económicas que existían en los últimos años de vigencia de la URSS, han continuado existiendo después de disgregarse este conglomerado de nacionalidaes, empezando por Rusia, que el la más importante de todas ellas, ya que les pesa como una losa, la rémora del pasado, bajo un Régimen Dictatorial, demasiado rígido y monolítico. Y en consecuencia, tendrá que pasar algún tiempo, hasta que todas estas nacionalidades, empezando por Rusia, para que puedan adaptar su economía y organizar su propia vida nacional, con arreglo a otros parámetros, más acordes con las corrientes que rigen en la Europa Occidental, más próspera.

Los tiempos y las circunstancias cambian rápidamente, y por lo tanto, tienen que cambiar igualmente los Regímenes Políticos y los planteamientos económicos de los países que forman la Comuni-

dad Internacional, y mucho más aún en la actualidad, en que las corrientes políticas, sociales y económicas, están más interrelacionadas, y se tiende a una globalización casi general, en el mundo más desarrollado.

A Cuba, a los Estados Unidos y a Israel, volvería de nuevo con mucho gusto, porque esos tres países, por diferentes razones, me subyugaron y me produjeron un cierto enamoramiento. Por consiguiente, mi estancia allí, me pareció demasiado corta. En cambio, a Rusia, no me apetece volver otra vez en modo alguno, a pesar de la monumentalidad de Moscú y de los atractivos turísticos de Suzdal. Fue ese uno de los países que menos me impactaron y que menos huellas dejaron en mi memoria.

Y en la última parte del libro, hablo de Estambul, Marraquech, la isla de Djerba y los pueblecitos de Stein Am Rhein, Sidi Bou Said y El Castellar.

La ciudad de Estambul, partida por gala en dos, por el estrecho marítimo del Bósforo, es la única población del mundo que está asentada sobre dos continentes: el casco antiguo en Europa y los barrios modernos en Asia.

Estambul es un bosque de minaretes que se elevan hacia lo alto y que corresponden a las más de setecientas mezquitas que existen en la ciudad, sobresaliendo, sobre todas ellas, la Mezquita Azul, por su grandiosidad y por su bellísima ornamentación interior. La Mezquita Azul y la Iglesia de Santa Sofía, son los dos monumentos más importantes de la ciudad. La Mezquita Azul está abierta al culto y la Iglesia de Santa Sofía está dedicada a Museo.

Estambul, con todo su exotismo, es la frontera cultural entre Europa y Asia. La frontera entre el Cristianismo y el Islamismo.

Marraquech, en las proximidades del Atlas, con sus altas cumbres, en el hondo sur marroquí, es la antesala del desierto sahariano. Rodeado de bosques de palmeras y encorsetado en sus murallas color ocre, es una de las cinco ciudades imperiales del Reino Alahuita y en los pasados tiempos fue la capitalidad de un poderoso Imperio Bereber. En la actualidad, su mayor fuente de ingresos, procede del turismo.

La isla de Djerba, donde florece el loto y donde Homero hizo recalar a Ulises, cuando regresaba de la Guerra de Troya y se dirigía hacia la isla de Itaca, donde le esperaba Penélope, empujado por una tormenta, y donde le retuvieron las Sirenas, con sus cantos melodiosos y él y sus acompañantes perdieron la memoria y la noción del tiempo, al comer las semillas del loto, que enajena y adormece los sentidos, según lo relatan los versos de "La Odisea".

Y por último, unas breves pinceladas sobre Stein Am Rhein, un pueblecito de cuento de Hadas, en las proximidades de las Cataratas del Rin.

Y otro tanto diremos de Sido Bou Said, un pequeño pueblo que es un auténtico cromo, en las proximidades del las ruinas de Cartago.

Y para finalizar, dos palabras sobre el diminuto pueblo de El Castellar, un pueblo donde todo es tan pequeño, como si lo hubieran construido para que lo habitaran los pigmeos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## CUBA, LA PERLA DEL CARIBE

Solo he estado en Cuba una vez y esto ocurrió en el mes de Mayo de 1991. Fue aquel un viaje turístico de diez días de duración, de tan grata memoria, que no lo olvidaré nunca. Mis impresiones de aquel viaje, publicadas en formas de artículos en el diario INFORMACIÓN de Alicante, figuran en mi libro de viajes EL PLACER DE VIAJAR, que vio la luz en el año 1993.

Durante aquellos años, el INTUR (Instituto Nacional de Turismo, que es el máximo órgano turístico cubano), cada pocos meses, cursaba una invitación a la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo, a la que pertenezco desde 1986), para que mandara un pequeño grupo de sus miembros, con el fin de que realizasen un viaje turístico a la isla caribeña, con todos los gastos pagados, para que pudieran comproba in situ, la realidad turística y social cubana en aquellos momentos, así como sus atractivos, y que después estas impresiones las publicasen en los diferentes medios de comunicación españoles, como testimonios verídicos.

Por aquellos años, el Gobierno Cubano se dio cuenta de que el turismo podía ser la salvación económica del país, que estaba atravesando por una situación difícil después de que la URSS, con su desintegración, había suprimido casi por completo, toda la ayuda y colaboración que le había prestado, tan generosamente, al régimen

castrista desde su implantación. Sin la ayuda rusa y bloqueada por los americanos, la situación económica cubana, se agravaba de día en día, de una manera alarmante. De ahí el interés del Gobierno cubano de atraer al turismo internacional, por todos los medios a su alcance, particularmente, al turismo español, para que con las divisas que aportasen, pudieran remediar, aunque sólo fuera en parte, la precaria situación económica por la que estaban atravesando. Por eso entendían que los escritores de turismo españoles, podían ser sus mejores embajadores en España, para atraer turistas hacia las isla caribeña, si con sus escritos propagaban sus múltiples atractivos.

Cuando la FEPET recibía estas invitaciones del INTUR, seleccionaba un grupo entre sus miembros, en función de determinadas circunstancias, para que llevaran a cabo estos viajes. En este caso concreto fuimos yo y Salvador García de Tenerife, Claudio Klinhout de Palma de Mallorca, Felipe Olivier de Madrid, Silvia Barrufet de Barcelona y Oscar d'Arteriza que acompañaba a Silvia en calidad de fotógrafo. El haber sido elegidos para hacer este viaje, fue debido a que ese año nos habíamos distinguido en nuestra producción literaria relacionada con la promoción turística. En mi caso particular fue debido a que la FEPET había galardonado mi libro de viajes DE ESTAMBUL A MOSCU con el premio para libros ANTONIO ORTIZ MUÑOZ.

Hicimos el viaje de Madrid a la Habana, sin escalas en un avión de las líneas aéreas cubanas y después de una travesía tranquila y agradable de nueve horas de duración, llegamos al aeropuerto José Martí a las seis de la tarde, hora local. Cuando abrieron la puerta del avión y nos dispusimos a desembarcar, una bocanada de aire cálido y húmedo nos dio en el rostro, que nos produjo sensación de bochorno, aunque el termómetro solo marcaba treinta grados. Era la típica temperatura caribeña, que por ser tan húmeda, el calor resulta más pegajoso y molesto. En el espacio de pocas horas habíamos pasado de los diez grados de Barajas a los treinta de la Habana. Un contraste demasiado brusco.

Los trámites aduaneros fueron más fáciles y sencillos de lo que suponíamos. Apenas nos miraron los pasaportes y ni siquiera nos revisaron los equipajes. Todo fue muy rápido y a los pocos instantes salíamos de las dependencias de aquel aeropuerto que es muy

pequeño si lo comparamos con el de Barajas que habíamos abandonado unas horas antes.

Cuando se llega al aeropuerto de la Habana, lo primero que hacen es ofrecerte "mojito" como señal de bienvenida. El "mojito" es algo así como la bebida nacional y una de las más características de Cuba, y se trata de un cóctel, cuyo principal ingrediente es el ron de caña.

Con el "mojito" en Cuba pasa lo mismo que con el té en los países árabes que se lo ofrecen también a todos los visitantes cuando llegan, como signo de amistad y bienvenida. Tanto una bebida como la otra, la sirven con unas hojas de hierbabuena, para hacerlas más aromáticas y agradables al paladar.

A la salida del aeropuerto nos esperaba un microbus, que estuvo a nuestra entera disposición durante los diez días que permanecimos en la isla, que conducía un chófer mulato que se llamaba Ramón y un guía turístico que respondía al nombre de Sergio. Tanto el uno como el otro, eran funcionarios oficiales, pues como es bien sabido, desde que se implantó el régimen castrista, en Cuba no existe la empresa privada y todo está dirigido y gestionado por funcionarios de la Administración del Estado.

Tanto el chófer como el guía, que se esmeraban hasta el máximo, con una amabilidad exquisita, en atendernos y hacernos lo más agradable posible nuestra estancia en la isla, desde el primer momento respondían con amabilidad a todas nuestras preguntas recabando información sobre los aspectos turísticos de Cuba, que era la cuestión que más nos interesaba. Lo que sí que procurábamos es no hacer preguntas comprometidas sobre el régimen político imperante, por considerar que esa era una cuestión de interés exclusivo de los cubanos, y que por consiguiente, nosotros debíamos mantenernos al margen. En ese aspecto, fuimos en todo momento, sumamente respetuosos.

Del aeropuerto José Martí a la Habana, hay unos diez kilómetros de distancia, por una carretera no demasiado ancha. Durante este trayecto, pudimos observar que el tráfico rodado era escaso, y que la mayoría de los vehículos que circulaban en uno u otro sentido, eran camiones de pequeño tonelaje y furgonetas, con muy pocos automóviles de paseo, que era todo lo contrario de que ocurre

entre el aeropuerto de Barajas y Madrid, con la particularidad de que el parque móvil cubano presentaba síntomas evidentes de envejecimiento y precisaba con urgencia una renovación. Fue el primer indicio que observamos de las carencias y deficiencias de todo orden que estaba padeciendo Cuba a la sazón y que se han ido agravando a medida que pasan los años, a consecuencia, sobre todo, del bloqueo americano. Después pudimos observar otros detalles más elocuentes y significativos de estas carencias que dificultaban sobremanera que los cubanos pudieran llevar una vida normal.

Desde el aeropuerto fuimos directos al hotel donde nos alojaron esa primera noche en la Habana, que era el Hotel Capri, construido dos años después de la revolución, con capital americano. Se trataba de un hotel que ya tenía treinta años de funcionamiento, y por lo tanto, estaba bastante envejecido. Cuando se construyó era el hotel más lujoso de la Habana, pero después han construido otros más grandes y lujosos en la Habana y en las zonas costeras donde están las playas más famosas y conocidas, particularmente en Varadero.

La primera cena que nos sirvieron en el hotel, nos puso en contacto con la cocina cubana, cocina típicamente caribeña, que es tan distinta a la nuestra. Esta cocina tiene como base los productos de la tierra, como no podía ser menos, particularmente, las frutas tropicales, y como es lógico, está en consonancia con la climatología del país. No podía ser de otra forma, ya que la gastronomía y la climatología de un país o de un lugar determinado, siempre caminan unidas inseparablemente, formando la más completa simbiosis. La cocina cubana tiene un gran parecido con la llamada cocina mediterránea, que tanto conocemos los alicantinos.

Y después de la cena y un rato de coloquio, nos fuimos a la cama para recuperarnos del cansancio del largo viaje, con el sueño reparador y poder estar al día siguiente bien despiertos y descansados para poder captar detalladamente, esa Cuba entrañable que durante diez días se nos ofrecería dulce y exuberante, ante nuestros ojos observadores, llenos de interés y curiosidad. Por la diferencia horaria entre España y Cuba, ese día, para nosotros había sido muy largo y cansado.

A la mañana siguiente, a primera hora pasó Sergio por el hotel para acompañarnos en el primer recorrido por la Habana. Lo primero que hicimos fue acercarnos al Centro de Prensa Internacional, para que nos dieran una acreditación como escritores de turismo, haciendo una referencia explícita a los medios de comunicación donde publicaríamos nuestros escritos referentes a nuestra visita a Cuba. Con todos estos datos, nos extendieron un carnet acreditativo de nuestra condición de escritores de turismo en viaje profesional, haciendo constar los días que íbamos a permanecer en la isla. Con este carnet de corresponsal de prensa extranjera, se nos allanaban todas las dificultades que pudieran salirnos al paso mientras permaneciéramos allí. Eso era una garantía de seguridad y facilitaba mucho nuestra estancia, para que pudiéramos movernos con entera libertad. En la escalinata de la entrada, nos hicimos una fotografía para poder tener un testimonio gráfico de nuestro paso por allí. Después nos dedicamos a visitar el casco antiguo de la Habana, empezando por el puerto y las fortalezas adyacentes, entre las que está el Castillo del Morro, que es la más conocidas de todas.

El puerto de la Habana, es una lengua estrecha de mar, en forma de bolsa, que se adentra en tierra firme y que está protegido por las fortalezas que hay a la entrada, constituyendo un refugio ideal para cualquier escuadra que se estacione allí. En este puerto se hundió el acorazado norteamericano MAINE en 1898, que dio pie a la Guerra Hispanoamericana, que resultó tan negativa para nuestro país, y que tuvo como consecuencia directa el que los americanos apoyaran a los insurgentes cubanos que se habían levantados en armas contra la Metrópoli y que obligó a España a abandonar la isla.

En el paseo adyacente al puerto, se pueden ver varios monumentos que hacen referencia a esta guerra y a la ayuda que prestaron los americanos a los cubanos hasta que consiguieron su independencia.

Como un hecho curioso y puramente anecdótico, diremos que todas las noches, a las nueve en punto, disparan un cañonazo desde el puerto de la Habana. Se trata de la continuación de una vieja costumbre que se viene arrastrando desde la época colonial, cuando este disparo indicaba la hora de cerrar las puertas de la muralla que

protegía el puerto y la ensenada, que ya no se abría hasta la mañana siguiente. Hoy sólo significa una curiosidad histórica, que se aprovecha para poner los relojes a la hora.

El casco antiguo de la Habana, que fue declarado por la UNESCO en al año 1982, Patrimonio Cultural de la Humanidad, atesora una gran monumentalidad, aunque se encontraba en esos momentos, (suponemos que lo seguirá estando aún) muy deteriorado y la mayoría de sus edificios estaban pidiendo a gritos una urgente restauración. (Entendemos que la comunidad internacional, debería recabar fondos para restaurar el casco antiguo de la Habana, que se encuentra en tan lamentable estado, tal como se está haciendo con Venecia, para que no se hunda en el mar).

Los principales monumentos arquitectónicos de la Habana, son el Capitolio, la Catedral, el Museo de la Ciudad, el Palacio de la Artesanía, el Gran Teatro, entre otros. También son de visita obligada el Memorial de Granma, la Bodeguita del Medio, las Playas del Este, y por supuesto, el Cabaret Tropicana, si se quiere pasar una velada agradable.

La Habana tiene también algunas calles y plazas amplias y espaciosas, como la Avenida de América, (llamada también la Quinta Avenida), donde están ubicadas casi todas las embajadas extranjeras y la Plaza de la Revolución, de grandes dimensiones, con su gran monolito, que es el lugar donde Fidel Castro pronuncia sus larguísimos discursos en las fechas señaladas y ante grandes multitudes de gente.

A medio día fuimos a comer a la Bodeguita del Medio (se llama así porque está a mitad de la manzana, cuando todos los establecimientos de estas características están en las esquinas). La Bodeguita del Medio es un restaurante de pequeñas dimensiones, cutre y hasta sucio, que se ha hecho muy famoso en los últimos tiempos, porque a mediados de siglo iba a comer allí el novelista norteamericano Hemingway, cuando pasó varias temporadas en Cuba, escribiendo la novela EL VIEJO Y EL MAR, entre otras cosas. Las paredes interiores de la Bodeguita del Medio, estaban completamente llenas de autógrafos y letrero de famosos personajes que pasaron por allí a lo largo de muchos años, en esa visita obligada a

que hemos hecho referencia antes, pues estar en la Habana y no pasar por la Bodeguita del Medio, sería imperdonable, ya que es como una de las señas de identidad de la capital cubana y uno de sus lugares más típicos. Allí se pueden ver a todas las horas del día, los tipos más extraños y variopintos que imaginarse pueda, procedentes de todos los rincones del mundo, degustando la comida típica de la isla o bebiendo "mojito", aunque este local es la antítesis de un restaurante de lujo.

Como el local es pequeño y es mucha la gente que quiere comer allí, en las horas puntas los turistas tienen que esperar largo tiempo para encontrar una mesa disponible. A nosotros, como visitantes distinguidos, nos atendieron en seguida, además del guía, nos acompañó en la comida Lina Gaute, especialista de prensa.

Por la tarde, continuamos nuestra visita por el casco antiguo de la ciudad, y estuvimos en la Catedral que estaba muy concurrida de gente, unos turistas y curiosos y otros fieles, aunque en aquellos tiempos, lo mismo que hoy, las iglesias en Cuba, como lugares de culto, aunque están abiertas, atraen a poca gente autóctona.

En nuestro recorrido por el casco antiguo de la Habana, además de la Catedral, que es de estilo barroco colonial y que empezó a construirse en el año 1704, pudimos admirar todo el conjunto arquitectónico que forma la Plaza Mayor adyacente, y que es uno de los mejor conservados de toda la América Latina. Este conjunto lo forman la Catedral, el Palacio del Marqués de Arcos, el Palacio de los Condes de Casa Bayona, el Palacio del Conde Lambrillo y el Palacio del Marqués de Aguas Claras. Esta Plaza Mayor Catedralicia, es el centro neurálgico del casco antiguo de la Habana, y donde mayor impronta dejó la cultura arquitectónica española de la época colonial. Entre la Catedral y el Puerto, está situada la Embajada Española, en un edificio relativamente moderno de medianas dimensiones.

En la llamada calle de los Oficios, del casco antiguo de la Habana, había un hotel-restaurante, llamado Hostal de Valecia, que ocupaba un gran edificio de estilo colonial, con una amplio patio interior. En la fachada principal de este edificio, se exhibían sobre cerámica, los escudos de las ciudades de Alicante, Valencia y Castellón y en los patios interiores, también sobre cerámica, figura-

ban escritos los nombres de los principales pueblos de la Comunidad Valenciana. De la provincia de Alicante estaban los nombres de Alicante, de Alcoy y de Jijona, pero no el de Elche, que es el pueblo más importante de la provincia en todos los aspectos y sentidos. Pregunté al que figuraba como gerente de la empresa como se había excluido a Elche de aquella relación, siendo la tercera ciudad de la Comunidad Valenciana y me contestó que la relación de los nombres y la cerámica (de Manises, por supuesto) se las había mandado la Alcadesa de Valencia, Rita Barberá, recién elegida para tal cargo.

En este restaurante que fundaron unos valencianos a principios de siglo, la comida que se sirve es a base de la cocina valenciana. De ahí que resulte un paso obligado para los valencianos que visitan la Habana, si quieren como los platos más característicos de su cocina.

Por las calles de la Habana, lo mismo que por las de los demás pueblos cubanos, los vehículos que más abundan, son las bicicletas. Se ven también algunas motocicletas (casi todas ellas con sidecar) y muy pocos automóviles, como dijimos al principio. El automóvil es un lujo que muy pocos cubanos pueden permitirse, y más aún con la escasez de gasolina que hay allí en los últimos tiempos.

De cuando en cuando, para cubrir sus necesidades, Cuba hace grandes pedidos de bicicletas a China, que les suministra todas las que le hagan falta, para que los cubanos puedan trasladarse de unos lugares a otros, tanto por las poblaciones como en el medio rural. En Cuba se ven tantas bicicletas como en Holanda, pero con la diferencia de que los holandeses montan en bicicleta por gusto y por costumbre y los cubanos por necesidad. En Holanda, además de muchas bicicletas, hay también un gran parque automovilístico, cosa que no ocurre en Cuba, Así está la diferencia.

Paseando por las calles céntricas de la Habana, en una tarde de Domingo, vimos una larga cola de gente joven, en la que había centenares de personas. al preguntarle al guía porque hacían cola tantos jóvenes, nos contestó que estaban esperando a que abrieran las puertas de una heladería que había anunciado que pondría helados a la venta, cosa que no había todos los días. Aquello era una prueba evidente de lo que escaseaban las cosas más elementales en

la isla, donde todo estaba racionado, no solo los comestibles, sino también el calzado, el vestido, el jabón, etc. En las tiendas y en los mercados no había nada para vender, excepto en los establecimientos regentados por el INTUR, donde había de todo, pero no para los cubanos, sino para los turistas, que tenían que pagar todos los objetos en dólares. Entonces, los cubanos, legalmente, no podían poseer dólares, para uso particular. Después, estas normas dejaron de ser tan restrictivas.

En los establecimientos del INTUR, los turistas podían comprar de todo, desde los objetos más imprescindibles hasta los más superfluos. La cuestión era hacer el mayor acopio posible de dólares, de los que tan necesitados estaban. Pero estas diferencias entre los nativos y los visitantes, generaba un cierto rechazo en muchos cubanos, que veían que ellos tenían muchas necesidades, mientras que los turistas no carecían de nada, sí tenían dólares para pagarlo, ya que en pesos sólo se podían comprar periódicos y libros. Todo lo demás los turistas tenían que pagarlo en dólares, incluso, un simple refresco. La moneda nacional te la rechazaban en todas partes, como si no tuviera ningún valor. Lo apetecible era el dólar.

Todos les extranjeros que visitan la Habana, van lo menos una vez a ver el espectáculo de Tropicana, del que los cubanos se sienten tan orgullosos. El Tropicana es un cabaret que se inauguró el 31 de Diciembre de 1939 y que desde entonces, estaba abierto al público todos los días del año, excepto los lunes de cada semana. Los espectáculos de variedades, francamente suntuosos, que se representan allí, suelen estar en cartel varios meses seguidos. Tan dilatada trayectoria, sólo se vio interrumpida, durante algún tiempo en la década de los años sesenta, cuando se implantó en Cuba la Ley Seca, en los primeros años de la Revolución.

Según los cubanos, Tropicana es la mejor sala de fiestas del Caribe, y no les falta razón, pues sus espectáculos son un dechado de suntuosidad, de bellas y esculturales mujeres, de colorido, de fantasía y de música caribeña, que dura varias horas. En el precio de la entrada para ver el espectáculo, va incluida la consumición de un cóctel que se sirve en unas mesas que están al aire libre, en un espacio abierto que tiene una capacidad para más de dos mil asien-

tos. A nosotros nos invitaron al Tropicana la última noche que permanecimos en Cuba, además, con cena incluida, con lo que la velada aun resultó más agradable.

El cabaret Tropicana está situado en las afueras de la Habana, en medio de un paraje ajardinado de singular belleza y en sus alrededores se pueden ver hermosas fuentes y artísticos grupos escultóricos que simbolizan la música y la danza. Y en los espectáculos del Tropicana que son como un torrente arrollador de sensualidad y de mujeres esculturales, es donde el alma cubana se hace música y canción y donde la música y la canción cubana son como un surtidor armonioso de luz, de fuego y de añoranzas, bajo las rutilantes estrellas de la noche caribeña.

Recientemente, el espectáculo del Tropicana, actuó en Madrid y en otros lugares de España. Pero en los teatros normales, estos espectáculos no pueden lucir tanto como en su lugar de origen, pues los escenarios no tienen el espacio suficiente para poder actuar, al mismo tiempo, tantos grupos diferentes de cantantes y bailarines. Además, en sacarlo de su contexto natural en los que espectáculo y entornos forman casi una unidad inseparable, para que puedan conservar toda su magia y todo su atractivo. Aquello es otra cosa muy diferente a todo lo demás, que tiene su propio ambiente. El espectáculo del Tropicana hay que verlo en su propia salsa, en su escenario ajardinado al aire libre, en aquel jardín tropical de singular belleza, que le da soporte y ambiente a un espectáculo inolvidable y grandioso que no olvidaremos nunca.

En el Hotel Capri solo pernoctamos una noche, ya que el día siguiente de nuestra llegada a la Habana, nos trasladaron al Hotel Riviera, que es mucho más grande y moderno, y que está situado frente al mar y junto al Malecón. Desde la ventana de mi habitación, en la planta diez y siete, al amanecer, entre las brumas de la mañana, al final del Malecón, se divisa el castillo-fortaleza del Morro, que para defender la entrada del puerto de la Habana, construyeron los españoles entre los años 1589 y 1610. El día amanece claro y luminoso, el mar está en calma y bajo un cielo completamente azul, las gentes de la Habana saludan al nuevo día y se dirigen a sus quehaceres y trabajos habituales. La imagen brillante del sol ele-

vándose tranquila y lentamente por encima d la fortaleza del Morro, que se mantiene allí impertérrito desde que se construyó hace ya más de cuatrocientos años, se me quedó grabada en el alma y no olvidaré jamás. Y me vinieron a la memoria todos aquellos españoles que lo levantaron piedra a piedra a miles de kilómetros de su patria, en un gran esfuerzo colonizador que costó muchos afanes y muchas vidas.

El Paseo del Malecón, es un lugar de referencia obligada cuando se habla de la Habana. Sobre el petril del Malecón, cuando el mar está alborotado, las olas bravas chocan con fuerza ciclópea, esparciendo una cortina de espumas blancas. Es un sólido rompeolas que evita que el mar inunde el paseo que es una de las arterias más importantes de la ciudad.

Pero en esta mañana tranquila del mes de Mayo, el mar está en calma como un lago y por el Malecón empieza a circular gente que camina a sus ocupaciones habituales, en bicicletas por la calzada o a pie por las aceras. Salgo del hotel en busca del fresco de la mañana y camino en dirección al Puerto. Lo que me apetecía en esos momentos, más que otra cosa, era hablar a solas con la gente de la calle, para conocer sus impresiones y ver como reaccionaban. Y estos contactos con la gente, no pudieron ser más positivos, pues a pesar de no conocerme para nada, todos me contestaban abiertamente a las preguntas que les formulaba, con esa entrañable afabilidad que les caracteriza. Y al enterarse de que era español, aumentaba su afabilidad y simpatía, y casi todos ellos tenían familiares en alguna región española, particularmente, del norte de la Península. Fue una experiencia muy positiva y gratificante, llegando a la conclusión de que uno de los mayores atractivos de Cuba, son sus gentes, esas gentes, que en su mayor parte, son hijos, nietos o rebiznietos de españoles que habían emigrado a Cuba a finales del siglo pasado o a principios del presente, en busca de una vida mejor de la que tenían en sus lugares de origen. Incluso Fidel Castro, el máximo mandatario cubano, es hijo de un gallego que emigró a Cuba a principios de siglo.

La mayoría de los cubanos llevan a España en el corazón, a pesar de que durante la colonización, España no se portó siempre correctamente.

La principal conclusión que saqué de todas aquellas breves conversaciones con la gente de la calle, fue que no se merecían padecer la situación tan difícil que estaban atravesando, con tantas carencias y privaciones, por motivos políticos y por el bloqueo a que estaban sometidos por parte de Estados Unidos. Este bloqueo que afecta tanto al desarrollo normal del país, que carece de las materias primas necesarias para un correcto funcionamiento, pero a lo que más afecta es a los cubanos sencillos de la calle, que se ven privados de lo más indispensable. Y es una verdadera lástima. ¿Hasta cuándo durará esta situación?

* * * * *

A Cuba, que con toda la razón del mundo, se la conoce como la Perla del Caribe, entre los muchos encantos y atractivos que atesora, están sus playas de limpias y blancas arenas, como todas las de la zona del Caribe. Son muchas las playas que tiene Cuba, en los más de dos mil kilómetros de costas, pero las más famosas y conocidas, son las de Varadero. Varadero está situado en la península de Hicacos, que es una lengua estrecha de tierra, de veinticuatro kilómetros de larga, al norte de la isla y al este de la Habana. En estos veinticuatro kilómetros de costa, hay más de veinte de playas, todas en la parte norte. Al principio de esta estrecha península, siempre existió un pequeño canal que cruzaba el istmo, de norte a sur, pero recientemente lo han ensanchado para hacerlo navegable y de esta forma poderse comunicar con más facilidad ambas orillas.

En el extremo este de esta península, en los primeros tiempos de la colonización española, establecieron allí unas importantes salinas, que llamaron Salinas de punta Hicacos. Estas salinas abastecían de sal no solamente las necesidades de Cuba, sino también la de los demás territorios americanos descubiertos y colonizados por los españoles. Con el paso de los años, estas salinas entraron en decadencia y dejaron de funcionar.

Varadero, en estos momentos, es el lugar turístico más importante de Cuba, y uno de los más relevantes de todo el Caribe. Varadero, como destino turístico, empezó a sonar a principios de siglo, cuando se inició la construcción de los primeros hoteles. Pero desde la fundación de la población del mismo nombre, a mediados

del siglo pasado, empezaron a construirse en esta zona, mansiones residenciales para familias acomodadas, que de año en año iba adquiriendo mayor relevancia. Así fue como la familia norteamericana Du Pont, que poseía grandes recursos económicos, se construyó aquí una residencia señorial de tres plantas, a base de materiales nobles, entre los que cabe destacar la madera de caoba, para techos y barandillas, traídas de los alrededores de Santiago, en la parte este de la isla y mármoles italianos para los pisos y los baños. (Este edificio señorial que fue expropiado después de la revolución hoy es el restaurante de las Américas, y allí comimos a medio día cuando visitamos esta zona). A partir de esos momentos, Varadero empezó a conocerse internacionalmente, como un destino turístico de primer orden, hasta convertirse en lo que es hoy, en que figura en todas las agencias de viajes de todo el mundo, como un lugar ideal para pasar unas vacaciones tranquilas y sosegadas en esta zona del Caribe.

Cuando estuvimos allí en 1991, Varadero tenía una capacidad hotelera de siete mil camas, con la previsión de que para 1995 serían veinte mil, (suponemos que se habrán cumplido estas previsiones que hacían entonces las autoridades cubanas) y que para finales de este siglo, llegarían a las treinta mil camas disponibles. Con el fin de poder alcanzar estos objetivos, el diez de Mayo de 1990, Fidel Castro inauguró dos de los hoteles más importantes de la zona de Varadero, El Paraíso y el Sol Palmeras. El primero se construyó con capital de INTUR y el segundo con capital mixto, del Intur y de la empresa privada, concretamente de la empresa española SOL MELIA, mediante un convenio establecido a tal efecto. Este convenio de colaboración entre el INTUR y SOL MELIA, se amplió después a un marco mucho más amplio, con el fin de construir dos hoteles más, el Hotel Meliá Varadero y el Meliá las Américas, estando previsto que el primero se inauguraría a finales del año 91 y el segundo para octubre del 92, coincidiendo con el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Este último estaba catalogado de gran lujo. Suponemos que los dos se inaugurarían en las fechas previstas. Entre los tres tendrían mil ciento setenta habitaciones y trescientos bungalows. Estos tres hoteles estaban unidos por una playa común de más de un kilómetro de larga y constituyen el complejo hotelero más impor-

tante de Cuba. Nosotros tuvimos la oportunidad de visitar las instalaciones del Sol Palmeras, (nos invitaron a desayunar) y las obras de los otros dos hoteles, que estaban ya en avanzado estado de construcción. (Entre el Sol Palmeras y la orilla del mar, sobre la blanca arena, habían instalado dos grupos escultóricos de mármol blanco. En uno de ellos, se representaba a Cristóbal Colon, con unos indios postrados a sus pies, rindiéndole pleitesía y en el otro se representaba a los Reyes Católicos, acompañados por su hijo Don Juan.

En estos momentos, no sabemos lo que va a pasar con las grandes inversiones que han hecho algunas empresas españolas en Cuba, entre las que se encuentra Sol Meliá, después de la aprobación por parte de la Administración americana de la ley Helmes-Burtón, que pretende sancionar a las empresas extranjeras que invierten en Cuba, y que tan directamente pueden afectar a los intereses españoles. Contra esta ley protestó no sólo España, si no también el resto de los países de la Unión Europea, por considerarla injusta y atentatoria contra el derecho internacional.

Después de las de Varadero, las playas más conocidas de Cuba y más visitadas por los turistas españoles, son las de la pequeña isla de Cayo Largo. La diminuta isla de Cayo Largo, sólo tiene treinta y ocho kilómetros cuadrados de superficie. Es estrecha y alargada, hasta tal punto, que su máxima anchura apenas rebasa un kilómetro, en una superficie completamente llana. En tan reducido espacio, hay más de veinte kilómetros de playas, entonces casi todas ellas vírgenes, en pleno Mar Caribe. La arena de estas playas, es blanca y fina y el agua del mar es azul y transparente, como no habíamos visto nunca en ningún otro lugar del mundo. La temperatura de estas aguas oscila siempre alrededor de los veintiséis grados, durante todo el año. Los parajes de esta pequeña isla, cuando estuvimos allí en 1991, conservaban su estado primitivo y no los había alterado para nada la mano del hombre, si exceptuamos una estrecha carretera junto a las playas y la incipiente edificación para facilitar el turismo. Estos parajes, sirven de refugio a muchas especies de aves tropicales que tienen allí su hábitat natural y allí se reproducen, tales como las gurnas, las garzas, los flamencos, los colibrís, etc.

Las principales playas de Cayo Largo, de aguas nítidamente limpias y cristalinas, son Playa Luna, Playa Tortuga, Playa de los Cocos, Playa Blanca y Playa Lindamar.

En Cayo Largo, en 1991, funcionaba un pequeño aeropuerto, de muy reducidas dimensiones, donde solo podían aterrizar y despegar pequeños aviones de hélice, de una capacidad de treinta pasajeros. En uno de estos pequeños aviones nos desplazamos nosotros allí, en las primeras horas de una mañana luminosa, donde nos recibieron con música y canciones caribeñas. Tampoco faltó, por supuesto, el ofrecimiento del "mojito" como signo de amistad y bienvenida.

Entonces tenían proyectado construir un aeropuerto de más grandes dimensiones para que pudieran aterrizar aviones de mayor tamaño y poder así establecer líneas directas con Europa, propiciando de esa manera, una mayor promoción turística de Cayo Largo. Ignoramos si se llevó a cabo aquel proyecto, que de realizarse, esta pequeña isla perdería su encanto virginal y se llenaría de edificaciones por todas partes y se masificaría un turismo que entonces era marginal y minoritario.

La terminal del pequeño aeropuerto, era un edificio construido a base de madera y con la techumbre de palma, un estilo muy corriente en la arquitectura cubana.

Cayo Largo está situada al sur de la isla de Cuba y dista 179 kilómetros de la Habana, 170 de Varadero, 550 de Cancún (México) y 480 de la ciudad norteamericana de Miami.

En aquellas fechas, en Cayo Largo ya habían construido varios pequeños complejos turísticos, con la intención de ampliarlos en un futuro inmediato, tales como Villa Capricho, que eran un conjunto de sesenta cabañas, separadas unas de otras, unas de piedra y otras de madera, pero todas con techumbres de palma. Estas edificaciones, estaban acordes con el paisaje de los entornos. Todas esta cabañas, de una sola planta, de estilo arquitectónico caribeño, tenían todas las dependencias de una vivienda normal, convenientemente amuebladas y estaban situadas a escasos metros del mar.

Además de Villa Capricho, estaba también Villa Iguana, que tenía edificaciones diferentes y Villa Coral, donde estaba el único hotel que había entonces, llamado Isla del Sur, con sesenta habita-

ciones. En su conjunto, Cayo Largo tenía entonces una capacidad hotelera de seiscientas camas. Estos complejos turísticos, estaban entonces gestionados por la empresa española OASIS, y al frente de la misma, en calidad de gerente, se encontraba Amadeo Villaescusa, que atento y solícito, nos dio toda clase de explicaciones sobre los proyectos que tenían para que Cayo Largo, en el plazo de pocos años, se convirtiera en un lugar turístico de primer orden dentro del conjunto del turismo cubano. Suponemos que al día de hoy, aquel embrión de complejo turístico, se habrá desarrollado mucho, tal como vaticinaba el señor Villaescusa.

A pesar de su alejamiento de los grandes centros urbanos, en Cayo Largo existían todos los servicios necesarios para atender cualquier necesidad o emergencia que se pudiera presentar a los turistas, incluso su evacuación en caso de un tifón, que con tanta frecuencia se presenta por aquellas latitudes.

* * * * *

En la Cuba castrista, se fomentan y se cuida mucho los símbolos más representativos de su idiosincrasia y de su cultura, de los que ellos se sienten muy orgullosos. Así, por ejemplo, el árbol más simbólico de esta isla, es una variedad de palmera tropical, que allí llaman Palma Real, y de las que hay una gran cantidad esparcidas a lo largo y ancho de toda la isla. Esta Palma Real, figura inscrita en el Escudo Nacional y tienen una gran utilidad, ya que aprovechan todos sus elementos, empezando por su fruto, que utilizan para pienso del ganado porcino y para la extracción de aceite, entre otras cosas. La madera del tronco la emplean en la construcción de edificios y la palma para cubrir las techumbres de las viviendas rurales y los bohíos, como ya hemos hablado varias veces de ello. Estas techumbres duran bastantes años, sin necesidad de cambiarlas.

La flor más simbólica de Cuba, es la llamada mariposa, por su blancura inmaculada, que representa la pureza. Y en cuanto al pájaro más emblemático, es el Tocororo, por tener los tres colores de la bandera nacional: el blanco, el rojo y el azul. Esta pájaro, está legalmente protegido, prohibiéndose, taxativamente, su muerte o su captura. Abundan muy poco, y raramente se le puede ver por las zonas boscosas. El Tocororo, es muy amante de la libertad, hasta tal punto

de que muere en cautividad. De ahí su simbolismo en la Cuba castrita, que dicen no querer estar sometidos a los dictados de ningún poder extranjero.

Paisajísticamente, en su conjunto, la isla de Cuba es maravillosa y encantadora. Tiene hermosos y exuberantes paisajes de media montaña, con una vegetación verde y húmeda, por su climatología tropical, por toda la geografía isleña. Pero los verdes paisajes alcanzan su máximo grado de singularidad y hermosura en el valle de Viñales, en la provincia de Pinar del Río en la parte oeste de la isla. El valle de Viñales, es un auténtico edén, y cuando lo vi, me causó tanta admiración, que no pude resistir la tentación de escribirle un soneto, que dice así: *"Paraje encantador de gran belleza, / admirable dechado de hermosura / donde se manifiesta la más pura,/ más bella y virginal naturaleza. / Al contemplarte, el alma se embellesa / y penetra su efluvio hasta la hondura / de nuestro sentimiento que perdura / y en la red de su encanto queda presa. / Para contemplar esta maravilla / deberíamos postrarnos de rodillas / y entonar el elogio mas preciso. / Más que realidad, parece un sueño, / porque en este paraje caribeño / decidió Dios poner el Paraiso".*

El admirable valle del Viñales, se llama así porque está ubicado en el término municipal del pueblo del mismo nombre, que esta situado a su entrada. Todo este término municipal fue declarado Monumento Nacional en el año 1979 por su impresionante belleza paisajista y por sus características geológicas. Contemplado este valle desde el mirador del Hotel los Jazmines, que está al principio de la zona más hermosa, con los llamados Organos al fondo, el panorama que se divisa, es sencillamente indescriptible. Es uno de esos paisajes tan bellos y cautivadores, que nos hacen enmudecer, y que una vez contemplados, no olvidaremos nunca y quedarán indelebles en nuestro recuerdo. Raramente podremos encontrar en ningún otro lugar del mundo, otro paisaje que le supere en belleza a éste.

Según los expertos en esta materia, geológicamente, el valle de Viñales es la zona más antigua de la isla y un ilustre científico lo calificó de "drama telúrico".

En el fondo de este valle, sobre la roca viva, y al intemperie, hay pintado un mural llamado el Mural de la Prehistoria, de ciento

veinte metros de alto y ciento ochenta de largo. Este mural fue pintado por el artista polifacético Leovigildo González, entre los años 1959 y 1962. Entre las figuras representadas en este mural aparece el Megaloemus, mamífero que habitó en esta región durante las épocas del Pleistoceno. También representa los moluscos y una pareja humana de los tiempos más primitivos de que se tienen referencias.

Además de las bellezas paisajísticas, el valle de Viñales tiene otro atractivo, como es la Gruta del Indio, de gran interés espeológico. A la entrada de la gruta, se puede admirar un pequeño jardín botánico, con unas especies arbóreas muy raras, entre las que se puede destacar el Arbol del Viajero, cuyo tronco principal es igual al de una palmera y los troncos secundarios son diferentes y más parecidos al de las plataneras. Este pequeño jardín, tiene el aspecto y la belleza de un paraíso en miniatura, por su bucólica frondosidad. Algunos de estos árboles, nacen entre las grietas de la roca viva de la ladera montañosa que rezuma agua por todas partes y crecen con una lozanía impresionante en aquella húmeda hombría, que impide penetrar los rayos solares.

En la misma provincia de Pinar del Río, que es la mayor productora de tabaco de la isla, además de ser su capital del mismo nombre una ciudad universitaria, hay también otras comarcas que atesoran asimismo, múltiples atractivos paisajísticos, como es el Parque Nacional Península de Guanahacabides, que es la mayor reserva forestal de Cuba, que cuenta también con una rica y variada de fauna, con abundancia de venados y jabalíes, entre otras especies. Está allí también el Parque Nacional de Güira. En este parque está ubicada el jardín botánico que se le conoce con el nombre de Orquidea Soroa. creada en el año 1943 por un personaje español llamado Tomás Felipe Camacho, jurista, escritor y floricultor, nacido en Santa Cruz de la Palma. En este orquidiario, que ocupa una superficie de 35.000 $m^2$ se pueden ver más de setecientas variedades de orquídeas, algunas de ellas tan curiosas como las llamadas de chocolate y canela, porque despiden un valor parecido a de estos productos o la llamada Zapatillas de la Reina, por tener la misma forma de unas zapatillas. Además de esta gran variedad de orquídeas, hay en este jardín botánico muchos árboles raros, unos

autóctonos y otros oriundos de países lejanos, así como helechos, begonias y otras muchas plantas.

A la puerta de entrada de este jardín, se levanta un monumento en memoria de Francisco Frexes Mercader, que murió en este mismo lugar luchando contra los españoles en la Guerra de la Independencia.

En las inmediaciones de este orquideario y en medio de una vegetación exuberante, está el salto de agua llamado Arco Iris o Catarata de Soroa, de veintiún metro de alto y que es una de las estampas más conocidas de los paisajes cubanos, porque la incluyen en todos los folletos turísticos de la isla. Muy cerca de allí está ubicado también el Castillo de las Nubes, en la cima de un boscoso otero. Desde este castillo, que entonces estaba dedicado a restaurante, con un mobiliario acorde con el estilo arquitectónico del edificio, se podía contemplar un paisaje impresionante de gran belleza.

Además de tabaco y bellezas paisajísticas, la provincia de Pinar del Río tiene también muchos kilómetros de buenas playas, aunque son poco conocidas, porque no han tenido la promoción turística que tuvieron otras más famosas.

* * * * *

En el programa que trazó el INTUR para los diez días que permanecimos en la isla, figuraba un visita a la ciudad de Trinidad, que por su importancia histórica y por su gran monumentalidad, un año antes de estar nosotros allí, fue declarada por la UNESCO, Patrimonio Cultural de la Humanidad, lo mismo que hicieron unos años antes con el casco antiguo de la Habana.

Trinidad, en la parte suroriental de la isla, y en la provincia de Santi Espíritu, es una de las poblaciones más antiguas de Cuba, ya que fue fundada por Diego de Velázquez en 1514, sobre un enclave que dista dos kilómetros de la costa. La única población cubana que le aventaja en antigüedad es Baracoa, que fue fundada por el mismo Diego de Velázquez dos años antes, es decir, en 1512, y que fue la primera capital de Cuba, hasta que esta capitalidad pasó a la Habana, un tiempo después. Teníamos mucho interés en visitar también Baracoa, en las proximidades de Santiago, pero como no estaba

incluido en el programa, tuvimos que renunciar a ello. Baracoa y Santiago fueron los dos lugares que nos hubiera gustado visitar también, pero no pudo ser.

A Trinidad se le conoce como a la Ciudad Museo del Caribe, por los muchos que existen en esta población. En Trinidad recaló Hernan Cortés en 1518, cuando se dirigía a la conquista de Méjico. Esta ciudad tuvo un crecimiento rápido en los siglos XVIII y XIX, hasta tal punto de que se convirtió en un importante centro económico y cultural, alcanzando un desarrollo sin precedentes, hasta el extremo de que en esta ciudad se creó la primera imprenta de Cuba, aquí vio la luz el primer periódico y se crearon las primeras escuelas de idiomas, de música, de danza, etc. Este auge económico y cultural quedó reflejado en las fastuosas residencias señoriales que se construyeron, que eran auténticos palacios, con pisos y paredes cubiertas de mármoles de Carrara, amplios patios interiores y ornamentos balcones de estilo colonial que han llegado a nuestros días, aunque bastante deteriorados. Algunos de estos edificios monumentales habían sido restaurados, pero la mayoría de ellos estaban en estado de conservación bastante deteriorado. Ignoramos si en estos últimos cinco años transcurridos, habrá cambiado la situación, pero seguramente, todo continuará igual, o tal vez peor, en ese aspecto, dada la precaria situación económica del país, que no está, desde luego, para hacer inversiones en restaurar edificios nobles, por mucho valor cultural que encierren, por tener otras necesidades más acucientes.

Lógicamente, la mayor monumentalidad de Trinidad está alrededor de la Plaza Mayor, donde se encuentra la Catedral, (la llaman así pero no pasa de ser una simple Iglesia Parroquial), la Casa del Conde de Brunet, el Museo de Arquitectura, el Museo de Ciencias Naturales de Alejandro Humbolt, entre otros. La Catedral, que data de principios del siglo XIX, es un edificio de tres naves y tiene unos altares de madera de cedro, de caoba, de ébano y de granadillo, que son una verdadera maravilla, por lo artísticamente esculpidos que están. Entonces estaba abierta al culto todos los días y por su interior se celebraban algunas procesiones en determinadas fechas del año, procesiones que por las calles están prohibidas y seguramente lo estarán ahora también.

La Casa del Conde Brunet albergaba el Museo Romántico, llamado también de las Artes Decorativas. En este museo estaban expuestos los muebles y enseres característicos de una vivienda señorial del siglo XIX, con toda clase de detalles y decoraciones.

El Museo de Ciencias Naturales de Alejandro Humbolt, estaba ubicado en la antigua Casa del Corregidor del Ayuntamiento de la ciudad de principios del siglo XVIII.

Los edificios que albergaban los otros museos mencionados, son también del siglo XVIII. Hay también otros edificios monumentales en la calle Bolivar y otras del casco antiguo de la ciudad, que son el fiel reflejo de la importancia histórica de Trinidad en los tiempos pasados.

Como anécdota diremos que en la casa de la Trova, junto a la Plaza Mayor, se recibía a los turistas con música y canciones criollas y en otro edificio de estilo colonial, llamado Casa de la Canchachara, se nos recibió con un cóctel que lleva este mismo nombre, compuesto de ron, miel, limón y hielo, en un ambiente lúdico y agradable.

Para ser una ciudad tan antigua, Trinidad tiene un trazado urbanístico muy regular, con calles rectas y manzanas cuadriculadas y pisos empedrados. La mayoría de las casas, de una o dos plantas, tienen grandes ventanales, con rejas de hierro o de madera bien ornamentadas que les dan una cierta personalidad, un sello propio que le distingue.

En Trinidad visitamos una fábrica de tabacos, de confección artesanal, sin emplear maquinaria alguna en la confección de los puros. En la fábrica visitada, se continuaba una antigua costumbre que consistía en que uno de los empleados, a las nueve de la mañana, valiéndose de un micrófono, les leía a sus compañeros las noticias más destacadas del día o algunos pasajes literarios de alguna célebre novela cubana.

* * * * *

Otros puntos de visita obligada que incluyen en todos los circuitos, por su interés turístico, son las Lagunas del Tesoro, en Guamá, llamada también la Ciénaga de Zapata, Playa Girón y la población

de Cienfuegos, ciudad costera del sur de la isla. Estos tres puntos estaban incluidos en nuestro itinerario que el INTUR programó para nosotros, en nuestra visita a la isla.

La Ciénaga de Zapata es una zona pantanosa a la que se accede por un canal artificial que comunica con la tierra forme. En esa zona lacustre, existen tres pequeñas islas cubiertas de una vegetación exuberante, en la que se destacan árboles tropicales de una gran ampulosidad. En estas pequeñas islas han construido algunos bohíos de diferentes tamaños, tal como los que tenían los nativos que habitaron aquí en estos parajes lacustres en las épocas pre-coloniales. En una de estas islas, la escultora cubana Rita Longo, instaló hace algún tiempo, una colección de esculturas, de tamaño natural, que representan a los aborígenes del lugar, realizando toda clase de actividades y de ritos propios de su cultura ancestral.

Al conjunto de estas pequeñas islas y de los rudimentarios boios que levantaron en ellas, con paredes de madera y techumbre de palma, se le conoce con el nombre de Aldea Taina.

Como curiosidad diremos que existe allí un criadero de cocodrilos, con muchos ejemplares de diferentes tamaños, que se pueden ver dentro del agua o fuera de ella, dormitando tranquilamente, completamente indiferentes a las miradas curiosas de los visitantes, que les contemplan detrás de la reja metálica de seguridad. Este criadero de cocodrilos, además de ser un atractivo turístico, era también un "negocio", ya que a los que les apetecía, podían comer carne de cocodrilo guisado, que se les servía, en pequeñas raciones, a cinco dólares cada una, cantidad que por aquellos años, en Cuba suponía una cantidad importante. Yo también probé la carne dc cocodrilo a regañadientes y tengo que confesar que tiene un sabor bastante agradable. Fue una nueva experiencia que pude vivir en aquel viaje a Cuba, que resultó muy placentero y agradable.

De Guamá nos trasladamos a Playa Girón. Playa Girón, en la Bahía de Cochinos, es el lugar donde los cubanos anticastristas, residentes en Miami y otros lugares del sur de los Estados Unidos, alentados y apoyados por los americanos, desembarcaron el 17 de abril de 1961, con la finalidad de desalojar del poder a Fidel Castro y todos sus partidarios. La intentona fracasó después de tres días de

luchas cruentas, al no conseguir que los cubanos del interior se levantaran en armas apoyando la invasión.

Aquella intentona de invasión, que no tuvo éxito, influyó para que el régimen castrista se radicalizara más de lo que estaba en un principio y abriese las puertas de Cuba a la URSS, que a partir de esos momentos, se volcó, decididamente en ayudas de todo tipo al régimen castrista, que se hizo comunista al cien por cien.

En Playa Girón había un museo donde se podían ver las armas y otros objetos que capturaron a los invasores, así como las rutas que siguieron hacia el interior de la isla, en los primeros momentos de la invasión, hasta que fueron rechazados y la mayor parte capturados. También se exhiben las armas empleadas por los castristas para abortar la intentona invasora. Este museo, los cubanos lo enseñaban a los visitantes con orgullo y satisfacción, pues era como un símbolo de la voluntad del régimen de no doblegarse ante sus enemigos políticos ni ante las ingerencias foráneas que quieren inmiscuirse en sus asuntos internos, en contra de su voluntad y soberanía

En Playa Girón sólo estuvimos unas horas y de allí partimos hacia Cienfuegos, que está a unos ochenta kilómetros de distancia.

La población de Cienfuegos, capital de la provincia de las Villas, en la costa del Caribe, es una ciudad portuaria por excelencia, que la llaman la Perla del Sur. Es una ciudad relativamente joven, de menos de dos siglos de historia, ya que fue fundada en 1819 con el nombre de Fernandina de Jurgua. El nombre de Cienfuegos se lo pusieron en 1929 para perpetuar la memoria del General José Cienfuegos, que fue el que autorizó su fundación. La ciudad está ubicada junto a una extensa bahía, que por su extensión, es la tercera del país.

A mediados del siglo XVIII, en la parte más alta de una colina, construyeron un castillo-fortaleza para proteger la entrada de la bahía de los ataques de los corsarios, que tanto abundaban entonces en los mares caribeños. Y un tiempo después, cerca del castillo fundaron la ciudad.

Cienfuegos es una población activa y dinámica, que tiene más de cien mil habitantes. Su calle principal que llaman Paseo del Prado, con muchos edificios suntuosos y porticados, desemboca en el

Palacio del Valle, de une hermosa arquitectura de inspiración morisca. Su Plaza Mayor es muy amplia y espaciosa y en ella está ubicada la Catedral, (que no pudimos visitar porque estaba cerrada) llamada de San Carlos, que empezó a construirse en el mismo año de la fundación de la ciudad, el edificio del Ayuntamiento, de una gran suntuosidad, el Teatro Ferry, la Casa de la Cultura, el Colegio de San Lorenzo, el Museo de Historia Municipal y la Casa de los Vinos, formando todo ello un hermoso conjunto arquitectónico. A esta Plaza Mayor desemboca también el Bulevar, que es donde están ubicados la mayoría de los comercios de todo tipo de la ciudad, es decir, la calle comercial por excelencia.

Cuando paseábamos por las calles de Cienfuegos, a media tarde, los niños que salían de los colegios, al ver nuestra pinta de turistas extranjeros, se arremolinaron a nuestro alrededor, para pedirnos cosas: chicles, bolígrafos, gomas de borrar, lo que fuera, lo cual era prueba evidente de sus carencias y necesidades, carencias y necesidades que disimulaban las personas mayores por vergüenza, pero no, los niños, que en todas las partes del mundo, son más sinceros y espontáneos.

En una librería de Cienfuegos, todo el grupo compramos muchos libros, unos cubanos y otros españoles, y todos, por cierto, muy baratos, aunque estaban impresos en papel reciclado de más baja calidad. Allí compramos todos la célebre novela "Cecilia Valdés", una obra de las más notables de la literatura cubana de todos los tiempos, y que en las librerías de la Habana no pudimos encontrar porque estaba agotada. Yo compré también la novela "El río que nos lleva", del escritor español José Luis San Pedro, por el módico precio de doscientas pesetas, la décima parte de lo que vale en las librerías españolas, con la particularidad de que los libros eran uno de los pocos objetos que podíamos pagar con pesos cubanos, que a pesar de ser la moneda nacional, no la admitían en el pago de las demás cosas que pudieras comprar allí.

* * * * *

La mañana del último día que estuvimos en Cuba, la dedicamos a visitar los alrededores de la Habana, zonas ajardinadas de singular belleza. Visitamos también la llamada Marina de He-

mingway, que se trata de un complejo náutico-deportivo, donde pueden atracar yates. También existen escuelas de deportes náuticos, como la vela, el buceo, el submarinismo, etc. Se le da ese nombre, porque este lugar era muy frecuentado por el novelista norteamericano, durante las largas temporadas que pasaba en Cuba.

Y volvimos a pasear por el célebre Malecón, donde hay varios monumentos, entre los que merecen mención especial las tres estatuas ecuestres que homenajean a tres famosos militares cubanos que lucharon por la independencia de su patria: Máximo Gómez, Calixto García y Antonio Maceo. Y pasamos de nuevo por la Plaza de los Enamorados, donde están ubicados el Consulado y la Embajada de España, que ocupaban el mismo edificio, al que ya hicimos referencia al principio de estos relatos. También pudimos ver otra vez el monumento que representa la crisis de los misiles rusos instalados en suelo cubano, que estuvo a punto de desencadenar una guerra nuclear entre los Estados Unidos y la URSS. Y le dirigimos una última mirada a la cúpula brillante del Capitolio, que rivaliza en magnificiencia con la de Washington.

Y como broche fina de nuestra estancia de diez días en Cuba, fuimos recibidos en su despacho oficial, por Orlando Rangel, que era a la sazón Director de Relaciones Internacionales del INTUR, quien nos habló, detalladamente, de lo que Cuba estaba haciendo entonces y pensaba hacer en un futuro inmediato, con miras al desarrollo turístico del país, conscientes de que el turismo, con sus ingresos, podía ser la salvación económica de Cuba, que estaba atravesando una situación delicada, a causa del bloqueo americano. Nos apuntó unos datos en este sentido, y nos dijo que las 15.000 camas hoteleras que tenían entonces y los 350.000 turistas que habían recibido en 1990, pensaban multiplicarlos por cuatro en el plazo de cinco años. Ignoramos en estos momentos, si estas previsiones optimistas, se habrán cumplido en su totalidad, como ellos esperaban.

Al finalizar la entrevista, le entregué al Señor Rangel un busto de la Dama de Elche, documentos sobre las zonas turísticas de nuestra ciudad así como huesos de dátiles de las palmeras de Elche, para que los plantasen en los jardines de la Habana. El mismo obsequio le hice a Alina Gaite. Los demás miembros del grupo, también les hicieron varios obsequios.

Fue una despedida entrañable de todas aquellas personas que también nos atendieron durante el tiempo que permanecimos en la isla.

Y por la tarde salimos de Cuba en nuestro viaje de regreso a casa, con una cierta nostalgia, ya que los diez días que permanecimos allí se nos hicieron muy cortos.

De vuelta hicimos escala en el aeropuerto canadiense de Gander, con lo cual se acortó algo la travesía, Y de nuevo, en el espacio de pocas horas, pasamos de los treinta grados de la Habana, a los dos bajo cero del Canadá, cuando hicimos escala, a las doce de la noche.

Y como hecho anecdótico diremos que cuando llegamos a Barajas, a las once de la mañana del día siguiente, los trabajadores de Iberia estaban en huelga, y por tal motivo, tuvimos que estar en el avión más de una hora, hasta que pudimos desembarcar y recoger nuestro equipaje.

* * * * *

Hace cinco años y medio que estuve en Cuba y todo sigue igual en el aspecto político, pero con una economía más deteriorada aun que entonces. El bloqueo americano continua igual de rígido que al principio y los cubanos siguen teniendo problemas de abastecimiento de toda clase de artículos de importación, que les impide poder llevar una vida normal, obligándoles a apretarse el cinturón, para poder capear el temporal de las restricciones que sufren.

Fidel Castro, que ha cumplido los setenta años de edad hace pocos días, continua inamovible al frente del Estado cubano, con poderes absolutos, aunque últimamente se observan unos tímidos atisbos de democratización de su régimen monolítico, que ya permanece más de treinta y cinco años imperando en la isla, a pesar de las recomendaciones de la ONU y de las presiones internacionales, inmune al desaliento y al cansancio.

El bloqueo de los americanos, que Fidel Castro considera, con toda la razón del mundo, que es una ingerencia descarada en los asuntos internos de su país, por parte de una potencia extranjera, hiere el orgullo y el patriotismo de la mayoría de los cubanos, y les da motivos, más que suficientes, para que se rebelen contra esta

situación y adopten una actitud numantina, ante las crecientes dificultades que se interponen en su vida normal. Pero todo tiene un límite y un final y la dictadura castrista también, aunque como es bien sabido, casi todas las dictaduras terminan cuando desaparece el dictador, ya sea por muerte o por otra causa. Y en Cuba, seguramente, va a ocurrir así también. De esto, en España tenemos alguna experiencia.

Mientras el poderoso ejército cubano apoye y sostenga el régimen político imperante en el país, Fidel Castro no va a tener ningún problema para seguir al frente del Estado, con poderes absolutos. El ejército y todos los funcionarios de la Administración, que pertenecen, en su totalidad al Partido Comunista, son los dos soportes principales que sostienen a Fidel Castro al frente del régimen que él creo desde que accedió al poder, sin olvidar, por supuesto, a un gran porcentaje de cubanos que gracias a las directrices de este régimen, mejorarán su situación personal. Tiene también, por supuesto, dentro y fuera de Cuba, muchos enemigos al régimen que él encarna, y todo el inmenso poder de los Estados Unidos, que están haciendo todo lo posible para acabar con el castrismo, pero no va a ser tarea fácil, mientras conserve los soportes anteriormente mencionados.

En cuanto al interés de los cubanos en promocionar, turísticamente Cuba, para contribuir al mejoramiento económico de la isla, continua in crescendo y ha propiciado a que Cuba se haya convertido en uno de los destinos turisticos más atractivos del Caribe.



Monolito que se levanta al final de la Plaza de la Revolución en la Habana.



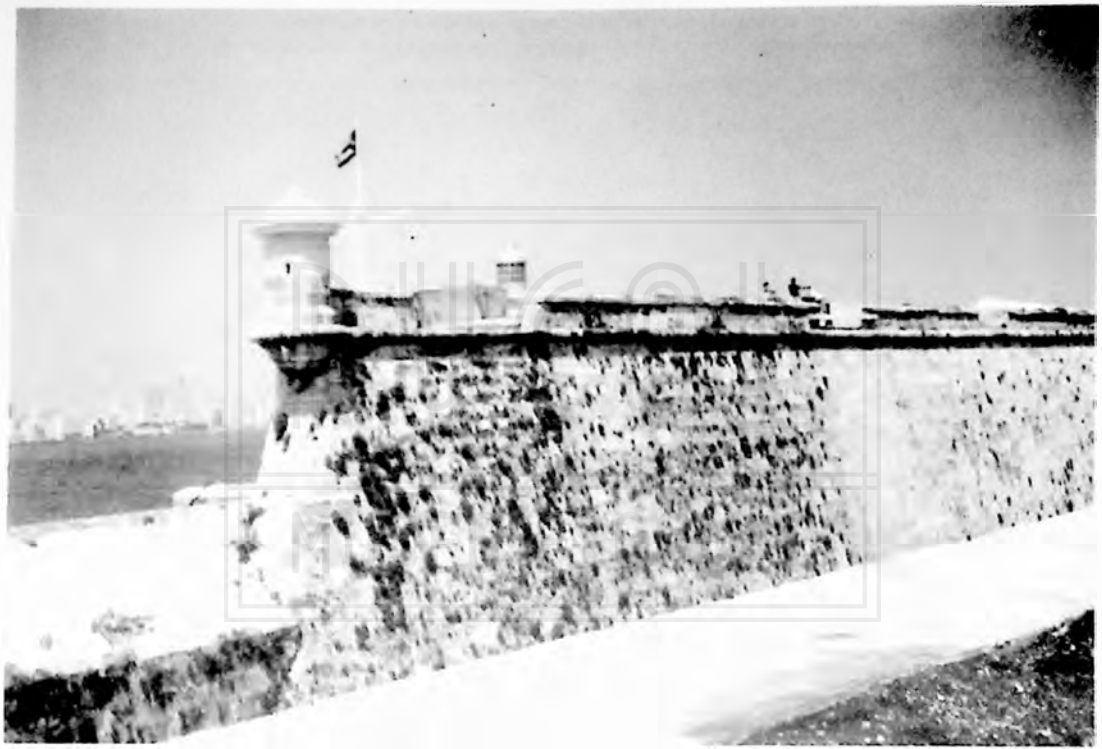

Centro de Prensa Internacional donde nos entregaron los carnets de corresponsales de prensa extranjera.




Orlando Rangel, Director de Relaciones Internacionales del Intur, a quien entregué un busto de la Dama de Elche e información turística de nuestra ciudad.



En el aeropuerto de la pequeña isla cubana de Cayo Largo, con un grupo de escritores de turismo que realizaron el viaje por invitación del gobierno cubano en Mayo de 1.991.



Castillo-Fortaleza de El Morro, a la entrada del Puerto de la Habana.



Restaurante *Las Américas* en un edificio de estilo colonial que perteneció a la familia norteamericana Du Pont, que fue uno de los primeros promotores del turismo cubano, ubicado en la zona turística de Varadero.



Iglesia principal de Trinidad que llaman la Catedral.



En el complejo lacustre de Guamá.



Hotel *Los Jasmines* a la entrada del Valle de Viñales.

## ¡AMERICA...! ¡AMERICA...!

Para los norteamericanos, América es solo y exclusivamente, los Estados Unidos. Todo el resto del continente, es Canadá, Argentina, Chile, Brasil, México, etc., etc. Y este concepto está también muy arraigado en todas las partes del mundo y también en España, por supuesto, ya que cuando hablamos de los ciudadanos de los Estados Unidos, no los llamamos estadounidenses, que sería lo más correcto, sino simplemente, americanos. Con esa mentalidad preestablecida, aterricé una tarde de octubre en el aeropuerto Kennedy de Nueva York, para realizar un viaje de diez días, a este inmenso país, con el fin de asistir a un congreso internacional de periodistas y escritores de turismo organizado por la FIJET.

Cuatro años después de aquellas fechas, trato de rememorar las vivencias más entrañables de aquel interesantísimo viaje, que no olvidaré nunca, como complemento a lo que escribí entonces *in situ*, desde la distancia y el recuerdo.

Escribo estas líneas el día 12 de octubre de 1996, fiesta de la Hispanidad y Fiesta Nacional en nuestro país. Hace cuatro años, en esta misma fecha, y el día que se cumplía el V Centenario del Descubrimiento de América, estaba yo en los Estados Unidos, concretamente en el Estado de Michigán.

En Estados Unidos, oficialmente, esta fecha no tiene ninguna significación, ni se celebra para nada. Tampoco a los norteamerica-

nos de la calle, les dice nada el 12 de octubre, excepto en algunos Estados del sur, donde todo lo hispano tiene más arraigo, sobre todo en el aspecto cultural en general, y en el idioma en particular. A pesar de que los Estados Unidos es un auténtico crisol de gentes y de culturas de todas las partes del mundo, lo que sobresale y prevalece es la cultura anglosajona, que fue la raíz y la esencia de este gran pueblo, que hoy lidera al mundo en todos los aspectos y sentidos. Pero todo lo español (que no hispano) está bastante marginado, hasta tal punto, que muy pocos escolares norteamericanos de colegios primarios, sabrían situar España en un Mapa Mundi.

Iba yo pensando en estas cosas, cuando nos trasladábamos de Detroit a Makinaw City, junto a los grandes lagos, por una buena autopista por la que discurría muy poco tráfico, ya que toda aquella zona esta poco poblada. Me acompañaba un matrimonio de Madrid, pertenecientes también a la FEPET (Federación Española de Periodistas y Escritores de Turismo), y el chófer que era asimismo guía turístico, que la Organización del Congreso había puesto a nuestra disposición, para que nos acompañara y nos mostrara los lugares turísticos más interesantes de la ruta que nos habían trazado previamente. Esta era una de las 24 rutas turísticas postcongresuales que la Organización del Congreso había trazado previamente, para que cada uno de los congresistas eligiera la que más le interesase, según sus gustos y sus preferencias. Pero a la hora de la verdad, a cada uno lo mandaron donde quisieron, sin tener en cuenta para nada, las solicitudes previas de los congresistas. En mi caso concreto, ya había solicitado visitar el Estado de Florida en el sur del país, por el clima y por haber allí mis raíces españolas, y en cambio, me mandaron al Estado de Michigán, en el norte y lindando con el Canadá. En principio, este cambio me disgustó un tanto, pero después lo agradecí, ya que esta ruta resultó ser muy interesante y nos atendieron a las mil maravillas.

De Detroit a los grandes lagos, hay unos cuatrocientos kilómetros de distancia, por un terreno completamente llano, como la palma de la mano. En todo este recorrido, en el que invertimos unas cinco horas, (allí, la velocidad máxima permitida es de 55 millas por hora, unos cien kilómetros aproximadamente, velocidad que se respeta escrupulosamente, aunque haya poco tráfico, como ocurrió

en esta caso) bordeando infinidad de pequeños lagos y grandes masas boscosas. Esos bosques en aquellas fechas, estaban preciosos, con unas fuertes tonalidades grises, amarillas y ocres, que eran el más claro exponente del otoño recién estrenado, conformando unos paisajes francamente hermosos.

Cuando salimos de Detroit, a las diez de la mañana, lucía un sol radiante y esplendoroso. Pero a medida que avanzábamos hacia el norte, iban apareciendo, poco a poco, las nubes hasta que a las pocas horas empezó a llover, lluvia que no cesaría en toda la tarde. La proximidad de los cinco grandes lagos, que en su conjunto, constituyen la mayor reserva de agua dulce del mundo, suavizó la atmósfera y propició la lluvia.

El pequeño pueblo de Makinaw City está situado al mismo borde del lago Hurón, en la misma divisoria con el lago Michigán. Es un pueblo tranquilo y apartado de los grandes núcleos urbanos, donde se producen bajísimas temperaturas durante la mayor parte del año, hasta el extremo de que desde noviembre hasta abril, está todo cubierto de nieve y de hielo.

Junto a la divisoria de los dos lagos, han levantado un fuerte, todo de madera, idéntico al que construyeron los franceses en este mismo lugar, a principios del siglo XVIII. Allí se muestran los modelos de armas que se empleaban entonces y unos figurantes, vestidos con los uniformes del ejército francés de aquella época, cuando los visitan los turistas, disparan un pequeño cañón, simulando la defensa del fuerte de los ataques enemigos. Estos "soldados franceses obligan" a los turistas, después de un interrogatorio, a firmar un "documento", en el que se manifiestan partidarios de los franceses o de los ingleses, documento que una vez firmado, entregan a los propios turistas para que lo conserven como recuerdo de esta visita. Toda esta ceremonia ficticia, forma parte de la escenografía turística que montan como un atractivo más para todos aquellos visitantes que se acercan por aquellos lugares del extremo norte del país, que tratan de promocionar turísticamente.

En este mismo punto, empieza un puente de más de seis millas de largo, que los americanos dicen ser el más largo del mundo. Este puente, que cruza la divisoria de los lagos Hurón y Michigán, (los

otros tres grandes lagos son el Ontario, el Superior y el Erie) para unir las dos peninsulas que conforman el Estado de Michigán, la del norte y la del sur, descansa sobre pilotes de hierro y cemento en un tramo de la parte central, que es colgante y por donde cruzan todos los barcos que transitan por estos lagos navegables, hasta el puerto de Chicago, que de esta manera se comunica con el Atlántico, a través del río San Lorenzo, aunque en algunos trayectos, se hace mediante esclusas.

Desde el pequeño puerto de Makinaw City, sale un ferry varias veces al día, hacia la pequeña isla de Makinac, en el lago Hurón y a unos quince kilómetros de distancia. Esta pequeña isla es un auténtico paraiso, y por lo tanto, uno de los puntos turísticos más atractivos de esta zona norteña.

En la isla de Makinac se lleva a cabo un turismo ecológico cien por cien, para no degradar el medio-ambiente, hasta tal punto, que no se permite la entrada de automóviles, que con el humo de los tubos de escape contaminarían la atmósfera. De esta manera, los únicos vehículos que circulan por la isla, son las bicicletas y unos carruajes tirados por unos lustrosos caballos, que trasladan las mercancías y los pasajeros, de unos lugares a otros. Toda la isla está cruzada en todas las direcciones por una red de senderos y estrechos caminos, que discurren por entre frondosos bosques, para que las gentes puedan recorrerla tranquilamente, a pie o en bicicleta. Y por la parte exterior de la misma, en todo su perímetro, han trazado un camino general, para que los turistas montados en uno de esos carruajes de tracción animal puedan conocer todo el perfil de este pequeño Paraíso Terrenal, que está ubicado en uno de los lugares más bellos del mundo.

La temporada turística de Makinac, sólo dura seis meses (de mayo a octubre) y en el resto del año está todo cerrado, por las bajísimas temperaturas que se dan en esta zona. Hace aquí tanto frío en invierno que al congelarse el agua de los lagos, no puede navegar el ferry y la pequeña isla se queda incomunicada por mar. Durante ese tiempo, la isla sólo se comunica con la península, mediante helicópteros o trineos motorizados, que se deslizan por encima de las aguas heladas.

Durante esos seis meses de temporada turística, visitan la isla de Makinac, alrededor de un millón de turistas por temporada. Para albergar a toda esa masa de turistas, además de otras pequeñas instalaciones hoteleras, con precios más modestos, está el Gran Hotel, de cinco estrellas y gran lujo, con una capacidad de más de quinientas habitaciones, ocupando un magnífico edificio de cuatro plantas y una fachada principal de más de cien metros de ancho, rodeada de bellos jardines.

La noche del 12 de Octubre que nosotros pernoctamos allí, se celebró en este hotel, una fiesta por todo lo alto, que duró hasta altas horas de la madrugada, como broche de oro de una multitudinaria convención que tuvo lugar allí durante unos días.

Además de los bellos paisajes que atesora esta pequeña isla paradisiaca, uno de los mayores atractivos turísticos de Makinac, es el fuerte que construyeron los ingleses en 1780 como réplica al que levantaron los franceses unos años antes, junto a los lagos, y del que ya hablamos en páginas anteriores, con la particularidad de que el fuerte de los ingleses, está mejor dotado de toda clase de elementos defensivos que el de los franceses y, además, es más grande. En este caso, los hombres que estaban al cuidado del fuerte y hacían de guías, para enseñárselo a los turistas, iban ataviados con los uniformes militares que llevaban los soldados británicos del siglo XVIII, lo mismo que los enseres y los muebles, son también de la misma época, para que no desentonen.

Otro monumento muy curioso que pudimos contemplar en Makinac, es un voluminoso edifico íntegramente de madera, que construyeron el siglo pasado unos holandeses, pertenecientes a una secta religiosa, que se retiraron allí, un tanto aislados del mundo, para llevar una vida austera y recoleta con la naturaleza, con muy pocos medios a su alcance, completamente al margen de las aglomeraciones humanas. A pesar del tiempo transcurrido desde su construcción, el edificio está en muy buen estado de conservación, prueba evidente de la excelente calidad de las maderas empleadas.

Pasar unas vacaciones en pleno verano, en la pequeña isla de Makinac, asentada sobre el lago Hurón y apartados por completo del mundanal ruido, sería una experiencia inolvidable. Así se com-

prende como un millón de turistas la visitan cada temporada de seis meses, que es el tiempo que permanecen abiertas todas estas instalaciones turísticas.

Y al hablar del Estado de Michigán, de sus bellezas paisajísticas y de sus atractivos turísticos, forzosamente, tenemos que hablar también de Detroit, la población más importante del dicho Estado.

Detroit, desde hace un siglo, ha sido una ciudad eminentemente industrial, y sobre todo, fue la cuna del automóvil, ya que en Detroit nació Henry Ford, pionero de la producción automovilística, y allí inició y desarrolló su inmensa actividad industrial. Como es bien sabido Henry Ford fue el primer fabricante de automóviles del mundo, desarrollando una producción masiva, hasta tal punto, que en la tercera década del presente siglo, los coches Ford circulaban por todas las carreteras del mundo. A mediados de siglo, cuando estas factorías estaban en plena producción, llegó a tener más de cien mil empleados. Este auge industrial en la producción del automóvil, sirvió de señuelo, para atraer a mucha gente de otros Estados, que encontraron trabajo aquí, no solo en las factorías Ford, sino también en otras muchas industrias que giraban alrededor del automóvil y que empleaban también a mucha gente.

Para albergar a esta gran masa de gente advenediza, tuvieron que construir barrios enteros, en la periferia de la población, barrios que se encuentran ahora vacíos y abandonados al haber descendido drásticamente, la producción de automóviles, por la competencia japonesa y porque Ford, desde hace algún tiempo, optó por trasladar su actividad industrial a otras naciones europeas, entre las que se encuentra España. Tanto es así, que en la actualidad, las factorías Ford en Detroit, apenas fabrican la cuarta parte de los coches que producían hace unas décadas. Y lo mismo ocurre con las otras industrias auxiliares y complementarias que se montaron alrededor del automóvil, en la época de su mayor esplendor industrial. Precisamente en esa época, en los años treinta, Henry Ford adquirió grandes extensiones de terreno en las afueras de la población, y montó allí un museo que lleva su nombre. En la fachada principal del edificio que alberga este museo, se reproduce una réplica exacta de la fachada del edificio que hay en el centro de Filadelfia, donde se firmó en 1787 el acta constitucional de los Estados Unidos de Amé-

rica, que entonces solo eran siete, y que yo tuve también la oportunidad de visitar unos días antes, y que ya tendremos ocasión de hablar de ello, en las páginas posteriores.

En el Museo Ford de Detroit, no sólo está expuesta toda la evolución histórica del automóvil desde sus orígenes, sino también el nacimiento y la evolución de la aviación, del ferrocarril, de la maquinaria agrícola, etc., es decir, de toda la maquinaria en general, que ha fabricado el hombre desde hace varios siglos. Diremos también como curiosidad, que allí está expuesto el automóvil que llevaba el Presidente Kennedy cuando lo asesinaron en Dallas y los automóviles que utilizaron los Presidentes Truman y Eisenhower durante su mandato.

Lo que más nos llamó la atención, entre tantas cosas raras y curiosas que pudimos admirar en el Museo Ford, es poder ver juntos en el mismo stand, el primer coche que fabricó Ford, en 1896 y el coche, (más bien cabría decir armatoste) en el que los astronautas norteamericanos, se pasearon por la superficie de la Luna, durante el primer alunizaje.

Dudamos mucho que exista en el mundo otro museo de estas características, que reúna una muestra tan importante de todas clase de maquinaria que ha inventado el hombre, a lo largo de la historia, contribuyendo así al desarrollo , al progreso y al bienestar de la Humanidad.

Tanto el Museo como los terrenos ajardinados adyacentes, donde han levantado otros edificios muy emblemáticos, los cedió Ford a una Fundación, que se creó a tal fin, y que se encarga de gestionarlos y de administralos.

Detroit fue también la cuna de la aviación, ya que allí los hermanos Wright, iniciaron sus primeros experimentos aeronáuticos, a principios de siglo y pusieron en movimiento la primera máquina voladora el 17 de diciembre de 1903, que llevó a cabo un vuelo de 260 metros de distancia en 59 segundos. Allí se puede ver también el taller donde fabricaron las primeras bicicletas, ya que antes de fabricar máquinas voladoras, se dedicaron a la fabricación de bicicletas.

Allí se pueden admirar también los primeros descubrimientos de Edisón, (que era amigo de Ford) entre los que se encuentra la bombilla incandescente, que fue el origen de la luz eléctrica.

En una zona boscosa de la periferia de Detroit, se puede visitar también la vivienda señorial de la saga de los Fords y el embarcadero artificial donde atracaban sus yates particulares.

A pesar de la decadencia que ha sufrido por la disminución de la fabricación de automóviles, Detroit aun sigue siendo una gran ciudad activa y dinámica, con algunos edificios monumentales, como son el soberbio Palacio de Congresos y Convenciones, entre otros.

La ciudad de Detroit sólo está separada del Canadá, por la anchura del río del mismo nombre, y con la que se comunica a través de dos puentes colgantes y de un túnel. En estas tres vías de comunicación, hay oficinas fronterizas, pero se puede cruzar con mucha facilidad. Nosotros lo hicimos también y de esta manera, pisamos tierra canadiense e hicimos varias fotografías de todos aquellos entornos, que por cierto, estaban muy bien cuidados y pulcros.

* * * * *

La sede del Congreso Internacional de Escritores de Turismo, la establecieron en Atlantic City, donde se celebraron las sesiones congresuales y la Asamblea General. A este Congreso, asistieron entre escritores y acompañantes, unas cuatrocientas cincuenta personas, de treinta y dos delegaciones nacionales. La delegación española, como siempre fue la más numerosa, con ciento veinte personas, entre congresistas y acompañantes. En ningún otro Congreso de estas características, organizado por la FIJET (Federación Internacional de Periodistas y Escritores de Turismo), tuvo una asistencia tan masiva como éste, lo que era una prueba evidente de lo interesante que resultaba el país donde se celebraba y lo sumamente barato que resultaba el viaje. por las muchas subvenciones que se pudieron conseguir, con lo cual se reducían mucho los costos para los congresistas. Además, pudo ir todo el que quiso, sin ninguna restricción a las solicitudes, como ocurrió en otros casos, que establecieron unas limitaciones.

Atlantic City, es una ciudad costera del sur del Estado de Nueva Jersey, y es uno de los puntos turísticos más importantes del país. Es algo así como el Benidorm yanqui, que vive por y para el turismo, aunque las playas que tiene son poca cosa. Pero es otra

clase de turismo, diferente al turismo de sol y playas. Para esa clase de turismo, ya está las playas de Florida y las de otros Estados del sur del país.

En Atlantic City, se celebran multitud de Congresos y Convenciones de todo tipo, entre la que cabe destacar la Elección de Miss América y toda la parafernalia que rodea siempre a este acontecimiento lúdico.

Para ser una ciudad de menos de cien mil habitantes de derecho, están allí concentrados los hoteles más lujosos del mundo, entre los que se destaca el TAJ MAHAL, de superlujo y gran suntuosidad, donde se alojan los personajes más notables del arte, del espectáculo, de la política y de los negocios.

A la ciudad de Atlantic City, del Estado de Nueva Jersey, en competencia con Las Vegas, en el Estado de Nevada, se le conoce como la Meca del Juego, ya que los juegos de azar mueven allí muchos miles de millones de dólares al año. Tanto es así, que en los principales hoteles de la ciudad, toda la planta baja del edificio, está dedicada al juego, a través de una gran variedad de máquinas, algunas de ellas desconocidas en España, que están al alcance de la mano de todo el mundo. Son estos, auténticos santuarios de los juegas de azar, verdaderas timbas, donde corren los dólares con una fluidez asombrosa, sobre todos, en las horas nocturnas. Ante tantas luces y señuelos tintineantes, resulta muy difícil de resistirse a la tentación de probar fortuna, en cualquiera de los múltiples juegos de azar con que te tropiezas a cada paso.

A Atlantic City, acuden muchos miles de personas al año, con la única finalidad de jugar y divertirse, (también van algunos a "tomar las aguas", ya que hay también balnearios, pero son los menos) en los más variados espectáculos que se celebran allí todas las noches del año, al socaire de esa gran masa de población flotante que pasa por allí continuamente. Es una población flotante que permanece allí unos días, casi sin salir de los hoteles y regresa por donde había venido, después de haber dejado bastante dinero en los juegos de azar, en los lujosos locales de espectáculos y en los centros comerciales, donde se puede adquirir toda clase de objetos, de mayor o menor utilidad o como "souvenirs".

Pero además de todas estas cosas, allí no hay más para ver que tenga un interés relativo, como grandes museos, edificios nobles, etc.

En principio, se siente curiosidad por conocer aquel complejo turístico tan famoso, pero pronto nos damos cuenta de que aquello es como una burbuja de jabón que se ha levantado allí al servicio exclusivo de los ludópatas y del dinero fácil que corre con suma facilidad de mano en mano. Y que una vez conocido, no te apetece volver de nuevo, como suele ocurrir con otras poblaciones con mayor monumentalidad y de más hondas raíces culturales.

* * * * *

El incontrovertible patriotismo de los norteamericanos es evidente, a pesar de ser un pueblo relativamente joven, que tiene una corta historia a sus espaldas. Ese patriotismo del que hacen gala en cuantas ocasiones se presentan, se manifiesta particularmente, por la veneración que siente por su enseña nacional, es decir por la bandera de las barras y las estrellas. En España, por ejemplo la Bandera Nacional sólo se ve en los edificios oficiales, en determinadas fechas y no todos los días. En cambio, en los Estados Unidos, la Bandera Nacional se puede ver en todas partes y en cualquier día, incluso en el interior de las iglesias ecuménicas, cosa que nos llamó mucho la atención. Se ven banderas en todas las gasolineras, en todas las grandes áreas comerciales, en todos los hoteles (en el Gran Hotel de la Isla de Makinac, al que hacíamos referencia en otras páginas de estos relatos, habían nada menos que cinco, y además de grandes dimensiones). Y también se pueden ver en muchas viviendas particulares y además, las exhiben con mucho orgullo.

La bandera y el dólar son los dos símbolos más representativos de la gran nación americana: la bandera como la representación más genuina de la esencia de su propia nacionalidad y el dólar, como símbolo de su inmenso poder económico, que impone su ley en todo el mundo, ya que de unos años a esta parte, se ha convertido casi en la moneda internacional, admitida por todos y codiciada por los países más pobres y de economías más débiles. Y lo mismo ha ocurrido con su idioma, el inglés que se ha propagado por todas partes, lleva do de la mano del dólar. Tanto es así, que en la actualidad, sabiendo hablar inglés y llevando dólares en el bolsillo, se te

abren todas las puertas y se te allanan todas las dificultades que te salgan al paso en cualquier rincón del mundo, por apartado que se encuentre. Por eso, los americanos, cuando salen de su país y visitan cualquier lugar de la tierra, pisan tan fuerte y miran a todas las demás gentes, un poco por encima del hombro, como si ellos pertenecieran a un planeta diferente al resto de la Humanidad, (al "Planeta Americano", como lo llamaba Vicente Verdú, en un ensayo literario recientemente publicado), como si ellos estuvieran por encima del bien y del mal.

Donde más implantación y vigencia tienen esos símbolos y esas señas de identidad, de los que tanto alardean los americanos, es en la ciudad de Filadelfia, a la que llaman la Cuna de América. Y cuando más gala hacen también de su patriotismo, es cuando celebran su Fiesta Nacional, el 4 de Julio, en conmemoración de aquel 4 de Julio de 1776 cuando se firmó en esta ciudad, el Acta de Independencia del país y dejó de ser colonia de los ingleses. A esta fecha del 4 de Julio, los americanos la denominan el Día de Acción de Gracias y lo celebran por todo lo alto, en su complacencia de ser ciudadanos de los Estados Unidos de América.

Filadelfia (que en griego significa la "ciudad del amor fraterno"), en el Estado de Pensilvania, fue fundada por el cuáquero Willam Penn, en 1682 entre los ríos Delawre y Schilkill. Y haciendo honor a los principios de amor a la naturaleza que profesaba a ultranza la secta a que pertenecía, le puso a todas las calles y plazas de la ciudad recién creada, nombres de plantas, de árboles, de flores y de pájaros, y no de personajes ilustres, como es lo corriente y lo normal. Aquella costumbre, se ha respetado hasta nuestros días, como norma general. Lo que no pudo evitar Willam Penn, es que el Estado a que pertenece Filadelfia, le pusieran su nombre. De ahí el que se llame Pensilvania, en su honor.

Filadelfia, desde un principio, adquirió un gran desarrollo y prosperidad, hasta tal punto que en el siglo XVIII, llegó a ser la segunda ciudad de habla inglesa, después de Londres. En esa época, a Filadelfia se le llamó la "Atenas Americana", por su gran actividad artística y cultural. Este desarrollo y engrandecimiento fue tal que desde 1791 a 1800 fue Capital de los Estados Unidos, después

que dejara de serlo Nueva York y mientras se preparaba Washington para que asumiera la capitalidad del gran país americano, capitalidad que aún ostenta.

La historia de la ciudad de Filadelfia, estuvo siempre íntimamente unida a las ansias independentistas del pueblo americano, hasta el punto, de que allí se firmó el acta de Independencia del país en 1776 y el refrendo de la Constitución Americana en 1787, por los 55 delegados de todos los territorios que entonces componían el embrión de lo que es hoy, esta gran nación son los Estados Unidos de América.

Esa lucha por la libertad y la independencia, está patente aún en "la milla cuadrada más histórica del país" que denominan el Parque Histórico Nacional, que comprende el centro neurálgico de la ciudad. En ese centro histórico están los dos edificios donde se firmó la Independencia de la nación, la Constitución Americana y donde se exhibe en un Parque Público, la Campana de la Libertad que fue la que repicó alegremente, cuando se firmó la Independencia, y que después fue paseada por todos los Estados que entonces componían la Unión.

Filadelfia tiene en estos momentos unos cuatro millones de habitantes, en su área metropolitana, y además de una densa historia, posee también una gran monumentalidad, acorde con su pasado esplendor.

Y en el aspecto cultural, continuando con su antigua tradición, ofrece hoy muchas posibilidades, como el Museo de Arte, instalado en un precioso palacete, asentado sobre un plano elevado, al que se accede por una amplia escalinata que se reproduce en toda la información gráfica de la ciudad y que se ha hecho famosa en el mundo entero, por figurar en algunos planos de varias películas que la han representado por todas partes. Este Museo, esta encuadrado en un amplio parque ajardinado, donde hay también varios grupos escultóricos, que perpetúan la memoria de notables personajes entroncados en la historia y la sociedad de Filadelfia. También tenemos que destacar el Teatro del Universo Tullemán, dependiente del Instituto Franklin, que comprende también el Museo de la Ciencias, donde se pueden visualizar los Principios de las Ciencias del

Futuro. También son dignas de mención la Academia de Ciencias Naturales, el Museo Histórico Cultural Afro-Americano, el Museo Nacional de la Historia Judeo-Americana, que estudia en profundidad la Historia del Pueblo Hebreo, el Museo Universitario, el Museo Marítimo, entre otros.

En cuanto a locales de espectáculos, está el Teatro de la Ópera, el Teatro Artístico Universitario y el Teatro Forrest, por citar sólo los tres más importantes.

Si hermoso y atractivo es el centro histórico de Filadelfia, con sus monumentos y sus parques ajardinados, no lo son menos sus barrios periféricos, con edificios de dos o tres plantas, de estilo victoriano, que le dan a la ciudad un ambiente provinciano y tranquilo, donde la vida de sus moradores discurre en unos ambientes de próspera placidez.

Podemos decir como resumen, que Filadelfia es una hermosa ciudad, cargada de historia, que merece ser visitada, con la seguridad de que no nos defraudará.

* * * * *

Cuando escribo estas líneas, a mediados del mes de octubre de 1996, en los Estados Unidos están en plena campaña electoral. También lo estaban cuando estuve allí, en Octubre de 1992. En aquella ocasión, los dos principales contrincantes eran George Buch, inquilino de la Casa Blanca por el partido republicano y el aspirante Bill Clinton por el partido demócrata que ganó las elecciones y desplazó a Buch de la presidencia, a pesar de que unos meses antes, había vencido, claramente en la llamada Guerra del Golfo, con la ayuda de varios países europeos, entre los que se encontraba España, que mandó allí unos barcos de guerra. a combatir contra las tropas de Sadam Hussein, que unos meses antes, habían invadido el Emirato de Kuwait, por motivos baladís.

A Buch le pasó lo mismo que le ocurrió a Churchill en 1945, del partido conservador inglés, que después de ganar la guerra contra los alemanes, y haber sido el símbolo más representativo de esa implacable lucha contra Hitler, los laboristas británicos ganaron las elecciones generales en el Reino Unido, unos meses después, des-

alojando a los conservadores del poder, que tanto habían contribuido a ganar la guerra. Paradojas de la vida y de la política.

En estas elecciones americanas de 1996, el partido demócrata ha nominado a Bill Clintón como candidato a la reelección, para un nuevo mandato de cuatro años. Y según todas las encuestas previas a las elecciones va a continuar siendo Presidente de los Estados Unidos, pues parece ser el favorito de los electores para tal cargo, pues su contrincante Bob Dole, del partido republicano, parece tener pocas posibilidades de victoria, salvo que se produzca una sorpresa mayúscula de última hora, De una forma u otra, a primeros de noviembre, saldremos de dudas.

Lo que más nos llamó la atención de la campaña electoral americana de 1992, (y suponemos que la actual se deslizará por los mismos derroteros) es que la propaganda electoral de las diferentes opciones políticas que se disputan la presidencia del país, se hace a través de los medios de comunicación y no en la calle, como suele ocurrir en España, en estos casos. Allí nada de mítines callejeros, nada de posters de los candidatos ensuciando calles y plazas, nada de pasquines lanzados al aire, como ocurre aquí, Allí la propaganda se hace, sobre todo, a través de caravanas publicitarias y en las emisoras de radio, en los periódicos y en los canales de la televisión. Particularmente, en televisión, donde se celebran varios debates televisivos, cara a cara en directo, en las horas de máxima audiencia, entre los candidatos a la presidencia, debates que ven una gran cantidad de electores y en donde los televidentes analizan detalladamente, no sólo las razones y mensajes que exponen los candidatos, sino también sus gestos, sus silencios, sus tics y hasta sus parpadeos, para tratar de averiguar si son sinceros en sus manifestaciones. Y como los americanos son muy dados a las encuestas, que ellos suelen realizar sobre cualquier tema o cuestión, tan pronto terminan estos debates televisivos, al momento ya publican una encuesta, para saber cual de los candidatos ha salido vencedor y ha estado más convincente en el combate dialéctico, combate de guante blanco, ya que cada cual defiende, ardorosamente, sus postulados y sus planteamientos políticos y económicos, pero casi nunca se llega a la descalificación y al insulto personal, como suele ocurrir con mucha frecuencia en nuestro país. Allí, las campañas elec-

torales suelen desarrollarse dentro de los cauces democráticos, de la más pura ortodoxia, como así fue siempre, desde que nació y tomó cuerpo legal la gran nación americana.

En las campañas electorales, como en todas sus cosas, los americanos echan la casa por la ventana y se gastan grandes sumas de dinero, dinero que, en la mayoría de los casos, procede de algunos magnates y potentados que son partidarios de una u otra opción política.

Como es lógico y normal, en las campañas electorales, cada candidato trata de atacar los puntos más débiles y vulnerables del contrario, para desprestigiarlo de cara al electorado. Y allí, lo que más daño le puede hacer a un candidato, es que se le descubran "líos de faldas", e infidelidades matrimoniales, ya que el puritanismo americano, rechaza más estos fallos personales y familiares que atentan contra la moral y las buenas costumbres, que las corruptelas económicas. Por eso allí, en las campañas electorales, las esposas de los candidatos –su prestancia y su simpatía– juegan un papel importante, de cara a captar una mayor o menor cantidad de votos. Dentro de esa dinámica, un candidato soltero, viudo o divorciado, en igualdad de condiciones respecto a sus oponentes, tiene menos posibilidades de ser elegido Presidente. En contra de lo que pudiera pensarse en una sociedad tan liberal y abierta a todas las tendencias y modernismos, como es la americana, la familia tiene un gran peso específico y se valora mucho, como ejemplo a seguir por todos.

Lo más fastuoso, espectacular y multitudinario de las elecciones presidenciales americanas, son las convenciones previas que hacen los dos partidos mayoritarios, para elegir a sus candidatos correspondientes. Esas convenciones son auténticos espectáculos de bulla y colorido, sin escatimar medios de ninguna clase, con sus desfiles musicales y de "majorettes", que le dan al evento un formidable ambiente de diversión y de fiesta. Y sin faltar, por supuesto, en los sombreros y pancartas de los asistentes, la fotografía del candidato y la bandera de las barras y las estrellas.

Los americanos, cada cuatro años, y con motivo de las elecciones presidenciales, se emplean a fondo y no reparan en medios. Los cálculos que están haciendo en estos momentos de lo que se

van a gastar los dos partidos mayoritarios, en las elecciones actuales, oscilan alrededor de los mil millones de dólares, que al cambio actual, serian unos ciento treinta mil millones de pesetas, Ahí es nada. Por dinero que no quede.

* * * * *

De todas las grandes ciudades del mundo que he visitado, la que más me impactó fue Nueva York. Existen otras grandes ciudades que también me impactaron mucho, como fue Jerusalén, por las connotaciones históricas y religiosas que encierra; Roma, por su monumentalidad, por ser el corazón y la cabeza del cristianismo moderno, y además porque fue en épocas pasadas, la capitalidad del Imperio Romano; Venecia, por ser una ciudad que parece estar flotando sobre el mar como un corcho; Estambul, por su exotismo y por ser la única población del mundo que está asentada sobre dos continentes... Pero Nueva York es otra cosa, completamente diferente a todo lo demás. Nueva York es el símbolo más representativo del gigantismo y la desmesura, y el lugar donde mejor se refleja el espíritu de la sociedad americana, tan dinámica y competitiva. Claro está que los Estados Unidos no son solamente Nueva York, pues hay miles de pueblos pequeños y medianos, dentro de su territorio, donde las gentes viven y trabajan más tranquila y sosegadamente, en la industria, el comercio, los servicios, la agricultura y la ganadería, sin las prisas y los atosigamientos con que se desenvuelven en la gran megalópolis de Nueva York.

Nueva York es una amalgama de gentes de todos los colores, de todas las razas, de todas las etnias del mundo. Es una encrucijada de pueblos, de lenguas y de culturas, unidas todas ellas, alrededor de la bandera de las barras y las estrellas, que les sirve de nexo de unión pues una vez que hayan adquirido la nacionalidad americano, cualquiera que haya sido su origen o procedencia, su "americanismo" está por encima de todas las cosas, aunque no renuncien en modo alguno, de sus raíces y de sus ancestros.

De los once millones de habitantes que tiene Nueva York y su área metropolitana, dos y medio son judíos (casi tantos como residen en el Estado de Israel en su conjunto), dos millones de negros, medio millón de suramericanos del resto del continente, medio mi-

llón de italianos y centenares de miles de rusos, polacos, chinos, japoneses, coreanos, etc., etc. Aquello es una auténtica Torre de Babel, aunque todos los que están ya integrados en la vida americana, hablan inglés, mas o menos perfectamente, sin renunciar, por supuesto a su lengua materna, que les enseñaron sus mayores, antes o después de abandonar sus lugares de origen.

Los judíos que abundan tanto, están por todas partes en Nueva York y tienen mucha influencia y mucho poder, ya que están introducidos en la Banca, en la Industria, en las Finanzas y en la Política. Los principales magnates de los negocios y los más importantes banqueros, son judíos. De ahí se explica que los lazos que unen a Israel y los Estados Unidos, en todos los aspectos y sentidos sean tan fuertes y permanentes, ya que los judíos pesan mucho en la sociedad americana, tanto en las finanzas como en la política.

En cambio, las otras grandes comunidades humanas que viven y trabajan en Nueva York, viven concentrados en unas zonas determinadas de la ciudad; los negros en Harlem, los orientales (chinos, japoneses, coreanos, etc.) en el llamado Barrio Chino y los italianos en el Barrio Italiano, llamado la pequeña Italia. En el Barrio Chino, además de los pagados, donde celebran sus ritos orientales, tienen también sus lugares de reunión y sus restaurantes, donde ofrecen la cocina oriental. Lo mismo ocurre con los italianos, que en su zona de influencia, con sus edificios de dos o tres plantas y escaleras exteriores, que nos recuerdan a Nápoles u otras ciudades del sur de Italia, tienen también sus restaurantes y pizzerías, donde ofrecen a los comensales los platos más típicos de la cocina italiana.

La zona de Harlem, es casi un coto cerrado en si mismo, donde los blancos apenas tienen acceso, y aunque ya no es tan cutre como lo fue en tiempos pasados, aún existe bastante miseria y marginalidad.

Muy pocos trabajos manuales en Nueva York, los realizan los que podríamos llamar personas "autóctonas". Estos trabajos (barrenderos, limpiabotas, maleteros, mozos de hotel, etc.) están reservados a los suramericanos y a los negros, aunque en los últimos tiempos, muchos negros han mejorado mucho su condición social, hasta conseguir en estos momentos ocupar altos cargos en la poli-

cia, el ejército, la magistratura, el profesorado, la política, etc. Pero asi y todo, no dejan de ser una minoría, comparados con esa gran cantidad que viven aún en una situación bastante precaria y difícil, económica y socialmente. En cuanto a los suramericanos que llegaron aquí porque en sus paises de origen tenían pocas posibilidades de poder llevar una vida digna, se van integrando poco a poco, en el tejido social americano, se ocupan en lo que encuentran, con tal de no volver a los lugares de donde salieron, no por gusto sino por necesidad, por las grandes desigualdades que allí existen, entre los pocos que tienen mucho y los muchos que apenas tienen nada. No obstante, las grandes desigualdades sociales y económicas en Nueva York, también son patentes, Aquí se puede ver la miseria más absoluta en gentes que viven en la marginalidad, que duermen en cualquier parte porque no tienen techo donde cobijarse, a muy poca distancia de Wall Street, que es el centro financiero más importante del mundo y desde donde se mueven los hilos que dirigen la economía mundial. Aquí se pasa casi sin solución de continuidad, de un extremo a otro, de la más lujosa opulencia, a la más traumatizante miseria, de la noche al día. Eso es en esencia, Nueva York.

Nueva York fue fundada por unos emigrantes holandeses en el año 1626, con el nombre de Nueva Amsterdam. Desembarcaron allí después de una larga travesía marítima desde Holanda, les compraron unos terrenos a los indios que residían en ellas y fundaron la ciudad. Después llegaron los ingleses y en 1664, le cambiaron el nombre y le pusieron Nueva York.

Esta ciudad, desde los primeros tiempos, adquirió un gran desarrollo, hasta tal punto, que cuando estos territorios en 1776 se independizaron y dejaron de ser colonia inglesa, Nueva York se convirtió en la capitalidad del nuevo Estado Libre que emergía, capitalidad que ostentó hasta el año 1791, en que pasó a Filadelfia. Su crecimiento posterior fue constante, hasta llegar a ser lo que es hoy, una población gigantesca y absorbente, que nos asombra y hasta nos produce vértigo.

La ciudad de Nueva York, está dividida en cinco grandes barrios, que son Brons, Brooklin, Manhatan, Queens, y Richmond y están unidos entre sí, a través de puentes y ferrocarriles subterrá-

neos. El barrio más importante de todos, es Manhatan, auténtica espina dorsal de la ciudad, donde se concentran los grandes bancos, los más altos edificios, los centros comerciales más importantes, los mejores museos, los más lujosos teatros, etc.

Uno de los datos más importantes que tenemos que tener en cuenta a la hora de valorar la importancia de Nueva York, en todos los aspectos y sentidos, es que en sus alrededores existen tres aeropuertos internacionales, el Neowark, el Kennedy y la Laguardia, con una intensa actividad de entradas y salidas de aeronaves, a todas las horas del día. Y eso tiene que ser así, por pura y simple necesidad, porque más del 90% del turismo extranjero que va a los Estados Unidos, se detiene en Nueva York, hasta tal punto, que por allí pasan más de veinte millones de turistas al año, compitiendo con París en ese aspecto.

Los americanos se muestran muy orgullosos de Nueva York, porque según ellos, allí se baten todos los récords. Por ejemplo, allí está el edificio más alto del mundo, (el Empire Stat Building, con sus ciento diez plantas y cuatrocientas cuarenta y cinco metros de altura, desde la base hasta la punta de aguja que hay en el centro del edificio), el metropolitano más largo del mundo, con sus 1.370 kilómetros de vías y cuatrocientas sesenta y dos estaciones, el puente colgante más largo del mundo (el Brooklin de 4, 5 kilómetros de longitud y 226 metros de alto), el Centro Financiero más importante de la tierra, (Wall Street), la mayor concentración de museos de todas las clases (150). Allí está también el grandioso edificio que alberga la Secretaría General de las Naciones Unidas.

Sobre Nueva York se ha hablado y se ha escrito mucho en los últimos tiempos, resaltando sus peculiaridades. Se ha dicho cosas como es "la ciudad que se mantiene enhiesta como un geiser que escupiera hacia lo más alto del cielo, columnas de cemento, de acero y de cristal". Y también "Nueva York es una inmensidad luminosa, un fuego devorador, la más viva llama del mundo actual". Y esta otra expresión, "Nueva York es una ciudad que nunca duerme, que renuncia a la noche, porque los días son insuficientes para hacer, ver y oír tantas cosas". Y otras muchas cosas por el mismo estilo, se han dicho y se han escrito sobre Nueva York.

En Nueva York, entre gentes tan distintas, lógicamente proliferan además de las grandes religiones, (cristianismo, mahometano, budismo y judaísmo) hay también una gran cantidad de sectas, dentro de la más completa libertad religiosa que impera en el país. Allí cualquiera puede funda una secta, por rara que sea, y ponerse a predicar, con el fin de captar adeptos, más o menos numerosos.

La Iglesia Cristiana más importante de Nueva York, es la Catedral de San Patricio, Patrón de la ciudad, de estilo arquitectónico muy estilizado, y que está situada en la Quinta Avenida, que es la arteria principal de Manhatan, y por consiguiente de la población. Y el centro más importante del ecumenismo es la Catedral de San Juan Patricio, templo de grandes dimensiones, (los neoyorquinos dicen que la nave central de esta Catedral, es más grande que la del Vaticano). Esta Iglesia está situada junto al Central Park, en el corazón de Manhatan.

Existen también, por supuesto, sinagogas para los judíos, mezquitas para los musulmanes y pagodas para los orientales, y todos tienen sus fieles y sus feligreses que asisten a los ritos y actos religiosos a determinadas horas del día.

Si el centro y el corazón de Nueva York es Manhatan, el centro ecológico de Manhatan es el Central Park, verdadero pulmón verde de la ciudad, de 340 hectáreas de masa boscosa, y a cuyo alrededor están ubicadas, las mansiones más grandes y suntuosas, donde habitan los personajes más relevantes de las finanzas, de los negocios, del arte y de la política.

Los dos símbolos más representativos de Nueva York, y más conocidos, por supuesto, son el Empire Stat Building y la Estatua de la Libertad.

La Estatua de la Libertad (The Laidy, como la llaman, respetuosamente los neoyorquinos) es el monumento más fotografiado del mundo, y uno de los más conocidos a escala mundial. Este monumento está asentado sobre la pequeña isla de Baldoe, a la entrada del puerto neoyorkino, con su brazo derecho levantado, sosteniendo la llama simbólica y sosteniendo sobre la mano izquierda las Tablas de la Ley, o sea, la Constitución americana. Este monumento es obra del escultor francés Bertholdi, tiene 42 metros de altura, con un peso de 80 toneladas, y fue un regalo de la República Francesa

al pueblo americano a finales del siglo pasado, como complemento a la ayuda que un siglo antes le había prestado, con el fin de conseguir la independencia de los ingleses.

En cuanto al Empire Stat, se construyó en un tiempo récord de año y medio, cuyas obras finalizaron en 1931. Este edificio se hizo célebre en todo el mundo, unos años después, cuando sirvió de escenario para rodar la película "King Kong" que se subió a las plantas superiores, llevando en sus garras una muchacha, hasta que fue abatido por los disparos lanzados desde un avión.

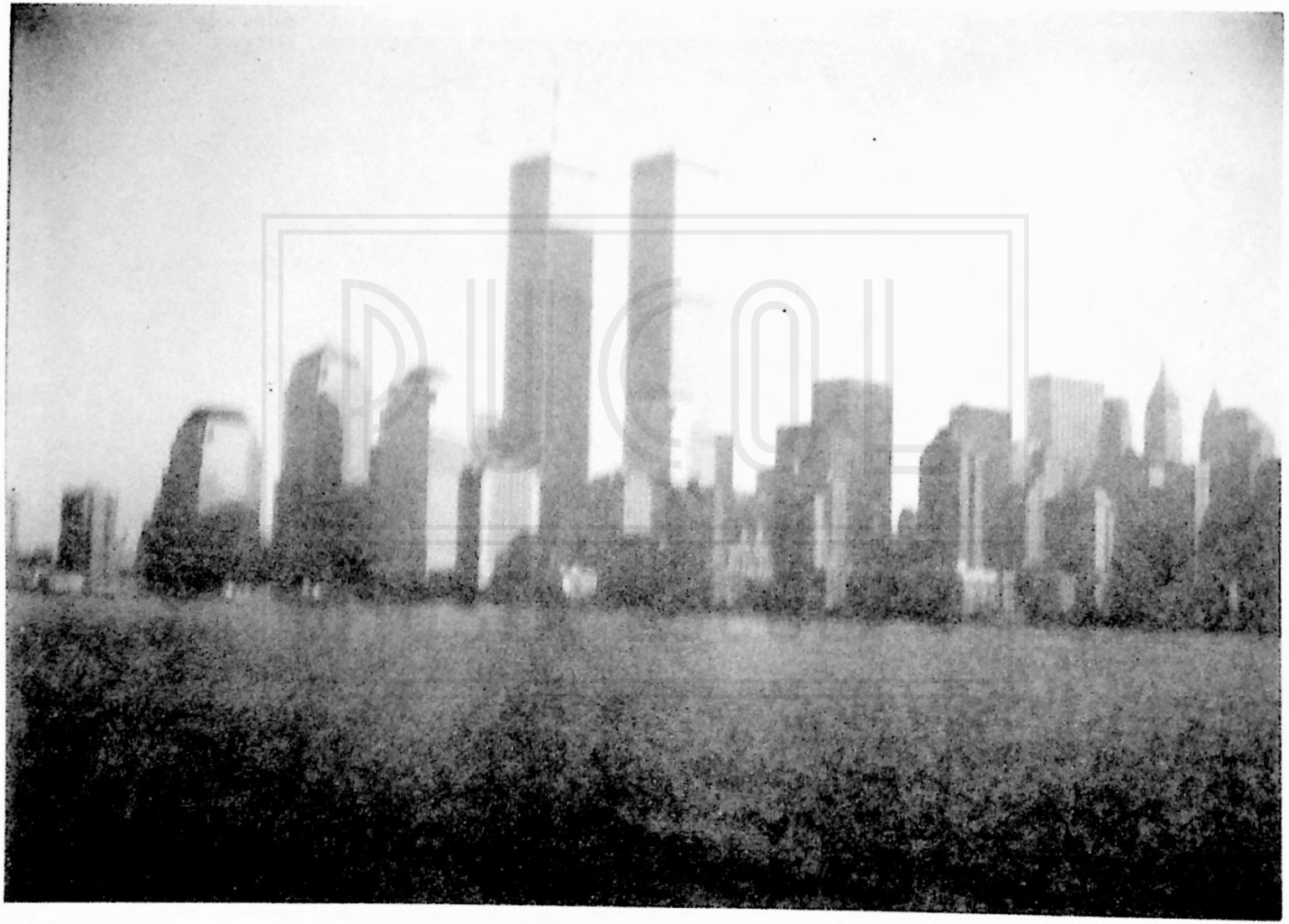
En la isla de Ellis, cercana a la Estatua de la Libertad, y ocupando un amplísimo y moderno edificio, está ubicado el Centro y Museo de la Inmigración, donde se expone, con toda clase de grafismos y detalles, toda esa ingente inmigración que tuvo lugar a finales del siglo pasado y primeras décadas del presente, procedentes de los países europeos y suramericanos. Y también las penosas condiciones y circunstancias en que llegaban aquí estas gentes, como si vinieran a la tierra de promisión, aunque no tenían la seguridad absoluta de que se les iba a admitir, ya que establecieron una especie de filtro o fielato, para ver las condiciones sanitarias en que llegaban. Y en función de esas condiciones, se les admitía o se les rechazaba. Y se dieron muchos casos en que se les devolvía a sus lugares de origen, abatidos y decepcionados, después de haber realizado un largo y penoso viaje.

Por otra parte, junto al mar y a la entrada de Manhatan, frente a la Estatua de la Libertad, se puede contemplar un monumento escultórico en memoria de toda esa inmigración que fue la espina dorsal de este gran país que es los Estados Unidos de América.

La impresión que nos produce Nueva York, a primera vista, es la de ser una gigantesca colmena humana, donde sus habitantes viven apretujados entre sí y donde sus edificios parecen querer evadirse hacia lo alto, como si les faltara aire puro para respirar a ras de tierra. Es una megalópolis, que nos apetece visitar, por conocer in situ todas sus singularidades, pero en la que no nos quedaríamos a vivir para siempre, por nada del mundo. No tenemos datos sobre ese particular, pero suponemos que allí los siquiatras deben tener mucho trabajo, para curar a la gran cantidad de gente que padecerá enfermedades de los nervios.



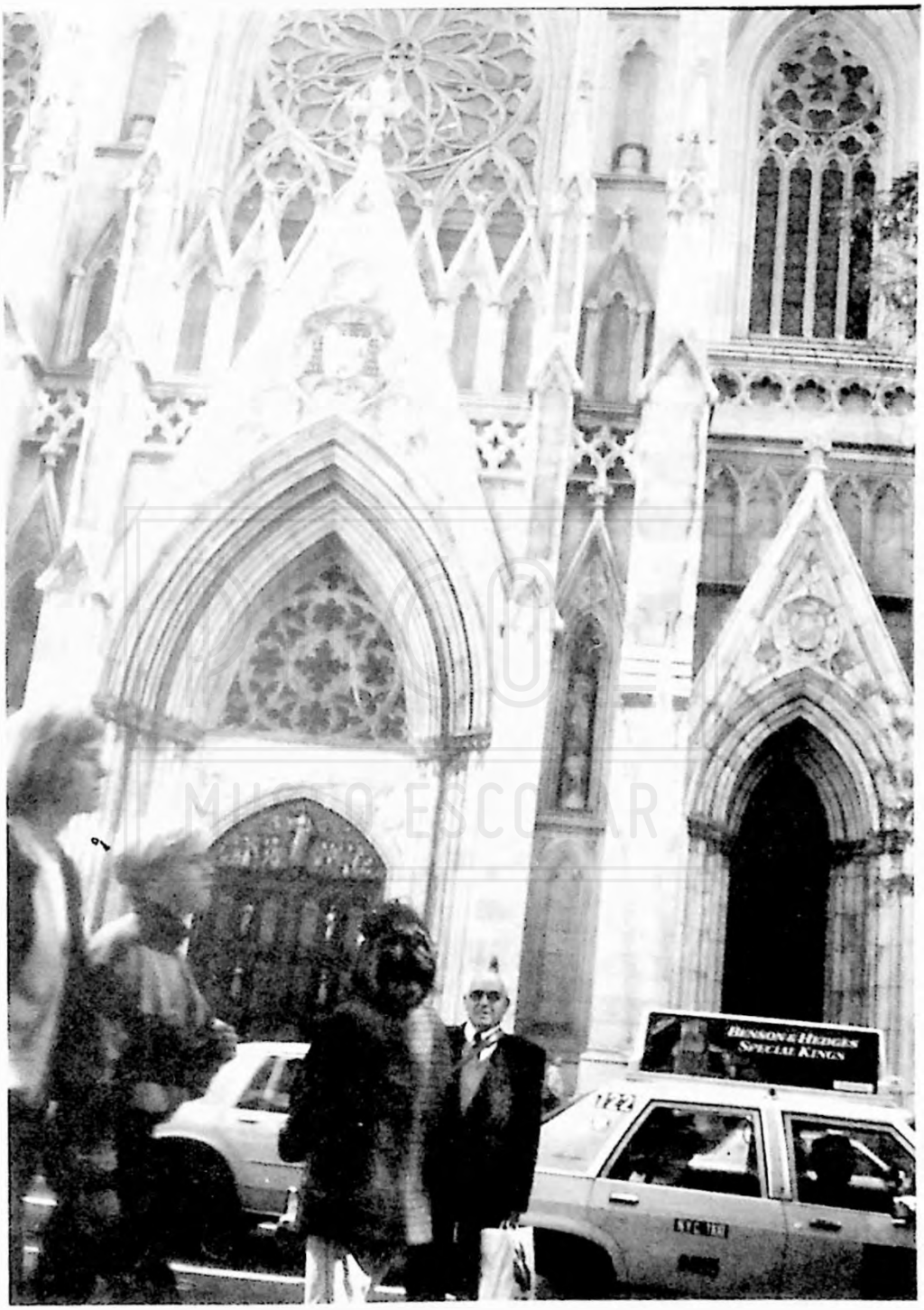
La Quinta Avenida de Nueva York.



Las Torres Gemelas, el edificio más alto de Nueva York.



Monumento levantado a los inmigrantes de todo el mundo en el Puerto de Nueva York.




Fachada de la Catedral de San Patricio, en Nueva York.



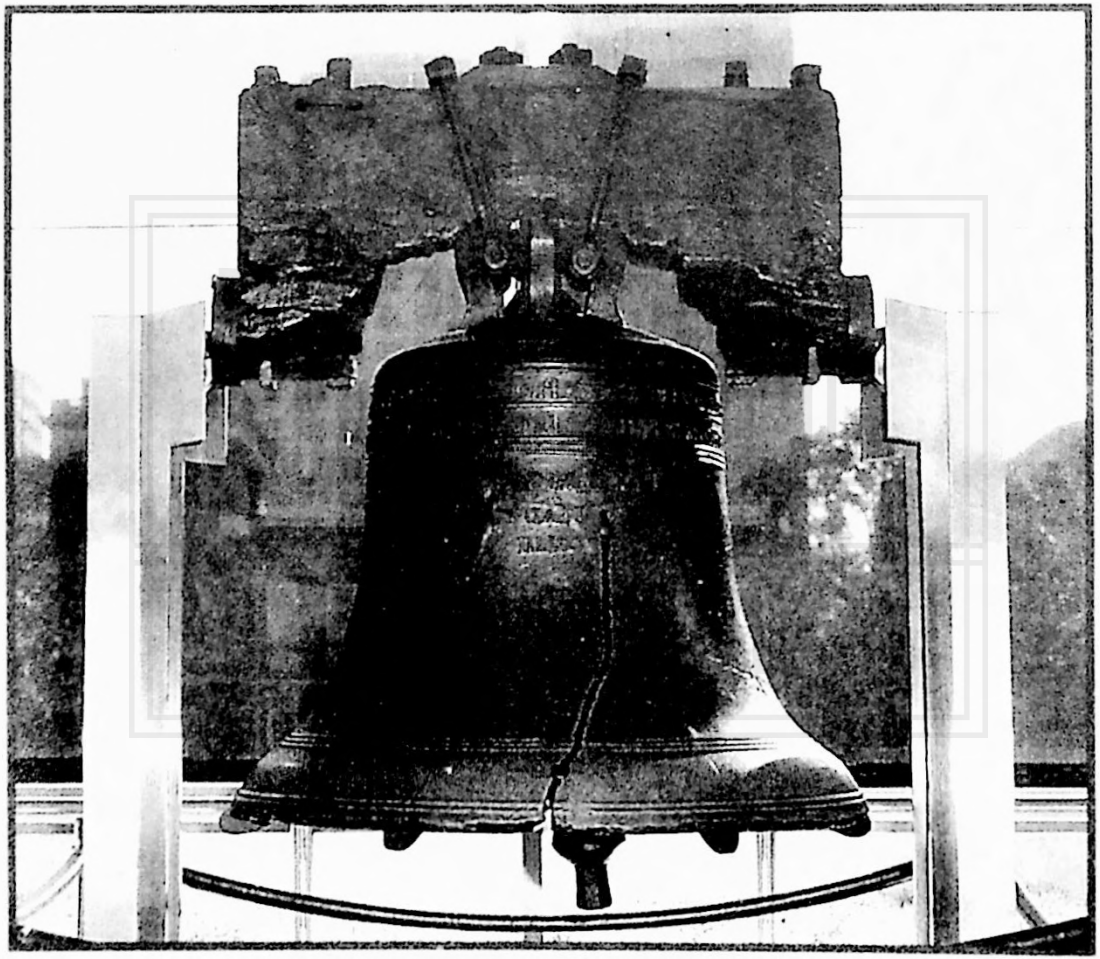
El Empire State Bullding, el edificio más emblemático de Nueva York.



La Torre del Ayuntamiento de Filadelfia.



Escalinata y Museo de Arte de Filadelfia, escenario de famosas películas.



La llamada Campana de la Libertad, instalada en un Parque de Filadelfia.



Gran Hotel en la Isla de Mackinac, en el Estado de Michigan.



El puente más largo del mundo que cruza el Lago Michigan.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## ISRAEL, ENTRE LA HISTORIA Y LA MODERNIDAD

Para hablar de Israel, hay que empezar hablando de Jerusalén, que es la ciudad más emblemática del país y una de las poblaciones más famosas, visitadas y conocida del mundo entero.

Entre las muchas ciudades que he visitado en los últimos años, de cuatro continentes, la que más me impactó fue Jerusalén. Jerusalén, con sus cuatro mil años de historia a sus espaldas, es la ciudad viva más antigua del mundo, Tal vez existan otras más antiguas, pero son ciudades muertas, puras ruinas arqueológicas, retazos de historia, que se han difuminado entre las brumas del tiempo.

En Jerusalén conviven, (aunque no siempre pacíficamente), las tres religiones monoteístas más importantes del mundo: la cristiana, la musulmana y la hebrea. Y cada una de estas tres religiones, tienen allí sus templos abiertos al culto, donde los feligreses de cada una de ellas, pueden asistir a los diversos actos litúrgicos, para rezar a sus Dioses y a sus Santos. Así vemos como a muy poca distancia unas de otras, dentro del casco antiguo de la ciudad, encontramos mezquitas, sinagogas y Catedrales, para los musulmanes, los judíos y los cristianos.

El lugar más sagrado y emblemático de los cristianos, entre otros muchos, es el Templo del Santo Sepulcro, que está asentado

sobre lo que antiguamente fue la altiplanicie del Gólgota, y que en su interior están representadas las últimas estaciones del Vía Crucis. Para los musulmanes, el lugar más sagrado el la Mezquita de Omar, cuya cúpula dorada y reluciente, se destaca en todas las fotografías que se ven de Jerusalén, y que en su interior se puede admirar la roca desde la cual Mahoma ascendió a los cielos. También para ellos es muy emblemática la mezquita de Aksa, llamada también la Ceca, (de ahí viene la expresión de "ir de la Ceca a la Meka", el otro lugar sagrado de los mahometanos). La mezquita de el Aksa, fue construida por los árabes, a principios del siglo VIII, en el mismo lugar donde estuvo situado el Palacio del Rey Salomón, lo que quiere decir que por aquellos tiempos, ellos ejercían el pleno dominio sobre la ciudad. En cuanto a los judíos, hay en Jerusalén dos lugares que para ellos tienen un significado especial: la sinagoga donde está la tumba del Rey David, con sus restos mortales y el Muro de las Lamentaciones, que es en realidad, la parte inferior del muro oeste del Palacio de Herodes, que se destruyó parcialmente, hace ya muchos siglos. Al Muro de las Lamentaciones, acuden muchos judíos a todas las horas del día, (los hombres separados de las mujeres), en un acto de reverencia y contricción. Incluso, algunos de ellos, introducen en las grietas que hay entre los bloques de piedra, pequeños papeles liados en forma de cuña, en los que escriben sus deseos y peticiones dirigidas a Dios, para que les ayude en la vida diaria. Resulta muy curioso contemplar a los rabinos y a los miembros de los colectivos religiosos, vestidos por completo de negro, desde los pies a la cabeza, con sus largas barbas y sus largos cabellos recogidos en trenzas que cuelgan a ambos lados de la cara, ante el Muro de las Lamentaciones, haciendo genuflexiones con la cabeza, hacia adelante y hacia atrás, al mismo tiempo que hacen sus rezos o leen algunos pasajes de la Biblia o de otros textos sagrados. Viendo con que devoción y convencimiento rezan los judíos ante el Muro de las Lamentaciones, nos damos cuenta de la fe que tiene este pueblo en sus posibilidades y del tesón y el espíritu combativo que ponen en la defensa de esta tierra, de esta nacionalidad, de esta patria que han recuperado con grandes esfuerzos y sacrificios. No hubieran sido capaces (con la ayuda inestimable de los Estados Unidos, por supuesto) de guerrerar y vencer en varias ocasiones,

desde que se creó el Estado de Israel, en el año 1948, a todos los países árabes que les circundan, con una población veinte veces mayor que la de ellos.

El Muro de las Lamentaciones es un lugar tan sagrado para los judíos, que a los turistas que se acercan allí y van en grupos organizados, con guías turísticos nacionales, se les obliga a que se pongan un casquete de cartón en la parte trasera de la cabeza, que es tan característico entre ellos y que se ponen siempre en las grandes solemnidades.

Cuando se creó el Estado de Israel en el año 1948, la zona de Jerusalén donde está situado el Muro de las Lamentaciones, se quedó bajo el dominio de Jordania. Pero diecinueve años después, cuando en la Guerra de los Seis Días, reconquistaron toda la parte antigua de la ciudad, lo primero que hicieron los generales victoriosos, fue ir al Muro de las Lamentaciones, para dar gracias al Altísimo por la victoria y la reconquista.

Ese patriotismo a que hacíamos referencia antes, es tan consubstancial en el pueblo hebreo, y lo tienen tan asumido, que nadie lo discute, y se manifiesta inequívocamente, en que tanto los chicos como las chicas, a partir de los dieciocho años, todos hacen el servicio militar, dos años las chicas y tres años los chicos. Y todos visten el mismo uniforme color verde oliva y llevan las mismas armas, cuando patrullas en parejas por las calles, parejas que pueden ser de dos chicos, de dos chicas o de un chico y una chica. En ese aspecto, hombres y mujeres tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones para contribuir y colaborar en la defensa nacional. Y a nadie se le ocurriría, por supuesto, declararse insumiso para eludir tener que hacer el servicio militar, que para ellos es casi una obligación sagrada.

El servicio militar en Israel es tan importante para ellos, que hasta que lo realicen, no pueden cursar estudios superiores. Nada de pedir prórrogas para terminar los estudios, como suele hacerse en España y en otros países de nuestros entornos. Primero, a los dieciocho años, todos hombres y mujeres, al ejército, y cuando ya han cumplido esta obligación, pueden seguir estudiando, ejercer cualquier trabajo o dedicarse a lo que quieran. Y después de cum-

plir el servicio militar ordinario, los hombres hasta una determinada edad, tienen que incorporarse por unos días todos los años, a la unidad a que pertenecen, para realizar prácticas instructivas y ponerse al día en los nuevos adelantos tecnológicos de los nuevos armamentos. Se puede decir que el pueblo israelí, en su conjunto, está preparado en todo momento para empuñar las armas, si lo exige la defensa de la Patria. Dudamos mucho de que haya otro país en el mundo, tan mentalizado para la guerra, en la defensa de lo que tanto les ha costado conseguir: un territorio y una patria que están todos dispuestos a defender con uñas y dientes, hasta el último aliento. De ahí el que hayan asombrado tanto a todo el mundo las hazañas bélicas de este pequeño país, en los últimos cincuenta años.

Y volviendo a Jerusalén, diremos que esta ciudad, desde hace miles de años, estuvo siempre amurallada, lo que demuestra la importancia estratégica que tenía como encrucijada de caminos entre los imperios del norte y Egipto. Ya en el año setenta de nuestra era, los romanos que dominaban estas regiones, destruyeron sus murallas, que fueron reconstruidas y destruidas de nuevo varias veces. Las murallas actuales, que se encuentran bien conservadas aun, y que tienen una longitud de cuatro kilómetros, fueron construidas por el turco Soleimán el Grande en el siglo XVI. Estas murallas tienen cuatro puertas principales, coincidentes con los cuatro puntos cardinales. La del norte, se llama Puerta de Damasco, la del sur, Puerta de Sión, la del este (mirando al valle de Josafat), que tiene tantas resonancias biblicas), la Puerta de los Leones y la del oeste, la Puerta de Jaffa. Dentro de los límites de estas murallas, está todo es casco antiguo de la población, el Jerusalén histórico, donde en cada calle, cada piedra, cada edificio, son unos retazos de la historia de la Humanidad, desde el pasado más remoto, y donde las diferentes culturas y civilizaciones dejaron aquí sus huellas perdurables.

En una plaza del Jerusalén antiguo, han instalado una maqueta a escala, de unos mil metros cuadrados de superficie, de lo que era Jerusalén en la época de Cristo, con toda clase de detalles, en cuanto al trazado y a las nomenclaturas. Ha sido un trabajo muy meritorio de los historiadores y los urbanistas judíos, que al contemplar esta maqueta nos trasladan con la imaginación, a lo que era Jerusalén hace dos mil años.

Desde los tiempos más remotos, por Jerusalén pasaron todos los pueblos y todas las culturas. Y todas dejaron aquí su impronta, que se reflejan en estas piedras milenarias. Aquí estuvieron los canaanitas, los filisteos, los babilonios, los asirios, los egipcios, los romanos, los bizantinos, los cristianos de las cruzadas, los persas, los musulmanes, los turcos, los griegos, etc. Mayor amalgama de culturas imposible.

En estos momentos, Jerusalén tiene alrededor de 407.000 habitantes, (datos de 1990) de los cuales 290.000 son judíos, 90.000 musulmanes y árabes cristianos y los 27.000 restantes, cristianos de varias sectas.

Lo que más me decepcionó de todo lo que vi en Jerusalén fue el Huerto de Getsemaní, ya que de aquel huerto de olivos donde Jesús se retiró a orar en su Semana de Pasión, apenas queda nada, absorbido por las edificaciones que han construido a su alrededor. Sólo superviven unos cuantos olivos de la época de Cristo, de gruesos troncos y escasas ramas, en un recinto verjado, de unos mil metros de superficie. Como acompañantes de estos olivos lonjevos, hay otros olivos más jóvenes que plantaron muchos siglos después.

A extramuros del casco antiguo de Jerusalén, están los barrios modernos de la población, con edificios nuevos, algunos de ellos de bastantes alturas. En el Jerusalén moderno, es donde están las oficinas comerciales, las agencias de viajes, los hoteles, las industrias y el edificio del Parlamento, de estilo modernista, en medio de una amplia explanada ajardinada. En el Jerusalén moderno, bulle la actividad y el dinamismo de una ciudad nueva y progresista que mira hacia el futuro. Y en cambio, en el Jerusalén antiguo, todo rezuma historia, culturas ancestrales, entramados religiosos, en una amalgama de piedras venerables, ennoblecidas por la pátina del tiempo, a lo largo de muchos siglos. Pasear por estas estrechas y tortuosas callejuelas, con muchos recovecos, es sumirse, sin sucesión de continuidad, en los testimonios de los tiempos más remotos. Y caminar siguiendo el Vía Crucis, por donde transitó Jesucristo con la cruz a cuestas, hace dos mil años, es una vivencia inolvidable, cualquiera que sea el grado de religiosidad de la persona que lo realice, Vía Crucis que termina, según dijimos anteriormente, en el interior del Templo del Santo Sepulcro.

Una de las industrias más boyantes del Jerusalén moderno, es la talla de diamantes, industria que mueve muchos miles de millones de pesetas cada año. La visita de estos talleres, la incluyen en todos los circuitos turísticos, donde los visitantes tienen la posibilidad de adquirir estas preciadas joyas, de tan alto valor crematístico.

Por Jerusalén pasan todos los años muchos miles de visitantes de todas las partes del mundo, por libre o en grupos organizados, generalmente, por congregaciones religiosas, sobre todo en Semana Santa. En estos viajes organizados, suelen visitar también otros santos lugares, como son el Mar de Galilea, Nazaret y Belén entre otros. Estos viajes de carácter religioso, comprenden más de 90% del total del turismo que acude a Israel durante todo el año. El turismo de Sol y Playas, aquí no existe, a pesar de que hay muy buenas playas a lo largo de sus costas, sobre todo, en los alrededores de Tel Aviv.

El porvenir de Jerusalén, a corto y medio plazo es muy incierto, ya que su posesión es la manzana de la discordia entre árabes y judíos. Por una parte están los musulmanes, que quieren convertirlo en la capitalidad del Estado de Palestina que quieren crear, y por la otra, están los judíos que manifiestan que Jerusalén no es negociable y que continuará siendo siempre la capitalidad del Estado Hebreo. Pueden transigir en todo lo demás, aunque a regañadientes, menos en modificar el *estatu quo* actual de Jerusalén, que hoy está bajo su dominio en su totalidad, alegando que desde los tiempos bíblicos, eso fue siempre así hasta la diáspora, y que la llegada de los musulmanes fue posterior. Para ellos, Jerusalén es la capitalidad espiritual del judaismo, desde los antiquísimos tiempos del Rey Saul. Y que ahora que la han reconquistado, después de tan larga espera, no la abandonará y están dispuestos a defenderla con uñas y dientes. El Likud (el partido conservador) y las congregaciones religiosas son los que sostienen las posturas más intransigentes en este sentido. Pero algo habrá que hacer para buscar un entendimiento que termine con estos enfrentamientos continuos entre los dos radicalismos tan exacerbados, que están generando tantas tensiones en aquella zona. ¿Se terminará dividiendo Jerusalén en dos mitades para contentar a las dos comunidades enfrentadas? Eso podría ser una solución viable, aunque difícilmente aceptable por los judíos, que no se cansan de repetir que Jerusalén será siempre hebrea. Esto

seguirá siendo así, mal que les pese a los árabes, mientras Israel cuente con el apoyo moral, económico y militar de los Estados Unidos, como está ocurriendo en los últimos tiempos. Lo cierto es que esto constituye una cuestión muy enrevesada y de difícil solución, porque están en juego muchos intereses y porque la Comunidad Judía pesa mucho en los Estados Unidos.

* * * * *

Hablar de Israel y hablar del río Jordán, es todo la misma cosa, porque los dos caminan unidos, inseparablemente, como la uña al dedo, desde los tiempos bíblicos. El río Jordán con sus trescientos veintiún kilómetros de largo, nace en los Altos del Golán, en territorio sirio y desemboca en el Mar Muerto, que es la mayor depresión geográfica del mundo, puesto que se encuentra a unos cuatrocientos metros más hondo que el nivel del Mar Mediterráneo.

Este río, al penetrar en territorio israelí, al norte del país, en la región de Galilea, ensancha su cauce varios kilómetros, formando lo que se conoce como lago Tiberiades o Mar de Galilea. En la margen derecha de este lago, en la misma orilla, aun se pueden contemplar las ruinas de Cafarnaum, donde vivía San Pedro, dedicado a la pesca y a donde fue Jesús en su busca, desde Nazaret para que dejara su oficio de pescador y le siguiera los pasos en su misión de apostolado.

Los restos de Cafarnaum demuestran que esta población tuvo una gran importancia en la época de Jesucristo, por su situación geográfica, junto al Mar de Galilea y estar situada en una zona fértil, donde habían medios de vida, tanto en la pesco como en la agricultura.

Al final del lago Tiberiades, en las proximidades de la aldea del mismo nombre, el Jordán se estrecha y recobra su estructura de río normal. En este mismo lugar, los israelitas, hace unas décadas, construyeron una presa para que las aguas del lago se quedaran estancadas y no vertieran al río. De esta manera, el lago Tiberiades, constituye la gran reserva de agua que abastece a la mayor parte del territorio israelita, en su plan de regadíos. Como la superficie del lago está doscientos metros más hondo que la superficie del Mediterráneo, los israelitas construyeron unas canalizaciones por las cuales bombean el agua hasta la altura necesaria, con el fin de que

después pueda ir por gravedad a toda la zona sur del país que está surcado en todas las direcciones, por una tupida red de pequeñas tuberías, para poder regar, por el sistema de goteo, todos los cultivos de su rica agricultura.

Sin esta gran reserva de agua del Mar de Galilea, que tiene veintiún kilómetro de largo y doce de ancho, la agricultura israelita, altamente tecnificada y desarrollada, sería imposible, ya que casi todos sus recursos hídricos, proceden del mismo, al no haber otro río en todo el país y escasear mucho las aguas subterráneas.

Al sur de esta presa, cuando el Jordán recupera su anchura de río normal, fue el lugar exacto donde San Juan bautizó a Jesús. En este mismo lugar, en la actualidad, todos los grupos de turistas que visitan esta zona, se detienen y descienden al cauce del río, para llenar unos pequeños recipientes de plástico (que venden allí mismo para tal efecto) de agua del Jordán, que se llevarán como recuerdo. Como esta presa está cerrada la mayor parte del tiempo, al sur de la misma el río apenas lleva agua, hasta el extremo de que casi no llegan caudales al Mar Muerto. Esta falta de aportes hídricos, y la gran evaporación que se produce, por las altas temperaturas reinantes en esta zona, originan que el Mar Muerto baje de nivel constantemente, con lo cual, la gran salinidad de sus aguas, se va incrementando de año en año. Esta salinidad es tan grande (con razón se llama el Mar Muerto, ya que en sus aguas no se percibe el menor atisbo de vida animal ni vegetal) que los cuerpos de las personas, cuando se bañan en ellas, flotan como corchos, aunque no sepan nadar. Este fenómeno un tanto extraño, no se da en ninguna otra parte del mundo y produce un cierto asombro.

El Mar Muerto, que tiene una superficie de 927 kilómetros cuadrados, en el último tramo del río Jordán, sirve de frontera entre Israel y Jordania, aunque la mayor parte de la Cisjordania, incluido el pueblo de Jericó, fue cedido recientemente por Israel a los palestinos, después de haberla tenido bajo su dominio, a partir de las Guerra de los Seis Días.

La Cisjordania es una zona seca y árida, que va desde Jerusalén hasta el Mar Muerto, por su bajo pluviometría y la escasez de recursos hídricos. Por consiguiente, en la mayor parte de este te-

rritorio, tiene una agricultura pobre, aunque dispone de una climatología benigna y un tanto calurosa. En toda esta amplia comarca abundan mucho los rebaños de pastoreo de caprino y ovino, que regentan los árabes que se dedican a esta variedad de ganadería. Muchos de estos pastores viven en tiendas de campaña que desplazan de unos lugares a otros, cuando tienen que moverse en busca de pastos para alimentar sus rebaños.

A lo largo del valle del Jordán, están la mayoría de los muchos huertos de palmeras datileras que hay en Israel. Estos huertos de palmeras, la mayoría de ellos relativamente jóvenes, tienen una estructura diferente a la que tienen los huertos de palmeras del campo de Elche, y están todos acondicionados para que el cultivo de las mismas, se pueda realizar con la ayuda de herramientas mecánicas. En abril de 1995, cuando se celebraron en Elche una Jornadas Internacionales sobre el cultivo de las palmeras y el aprovechamiento de sus productos, los técnicos israelitas en esta materia, que asistieron a las mismas, explicaron detalladamente, los métodos empleados por ellos para hacer este cultivo más rentable y productivo, así como las diferentes variedades de dátiles que producen, de mayor tamaño y de una mayor aceptación en los mercados consumidores. En las palmeras, como en los demás cultivos agrícolas, los israelitas emplean las técnicas más avanzadas que les sitúan al frente de los países más modernos y tecnificados del mundo.

Siguiendo el curso del río Jordán y un poco antes de llegar al Mar Muerto, se encuentra el antiquísimo pueblo de Jericó, con miles de años de historia a sus espaldas y que se encuentra situado en una de las zonas más fértiles y ricas de toda la Cisjordania. Está rodeado de palmeras, y por lo tanto, conserva una cierta similitud con Elche, también bimilenaria y rodeada de palmeras, fueron motivo suficiente para que las dos ciudades establecieran hace unos años, un convenio de hermanamiento, cuando Jericó aun estaba bajo el dominio de los israelitas, lo mismo que el resto de la Cisjordania. Como quiera que hace unos meses Jericó pasó a estar de nuevo bajo el dominio de los árabes, e incluso se apunta a que puede convertirse, a medio plazo, en la capital del nuevo Estado de Palestina, suponemos que esos lazos amistosos establecidos con Elche, a través del convenio de hermanamiento, continuarán en plena vigencia de aquí en adelante.

Pasado Jericó, se encuentra la altiplanicie de Masada, donde los macabeos lucharon hasta el exterminio contra los romanos. Fue una segunda Numancia, donde los defensores prefirieron inmolarse antes que rendirse.

Hoy Masada es una pura ruina arqueológica, sin el menor rastro de vida, y que figura en los anales de la historia, como un símbolo de resistencia de una colectividad humana, ante unas fuerzas invasoras, llevadas hasta el último extremo.

En unas cuevas de los alrededores de Masada, hace unos años, unos arqueólogos, se encontraron unos rollos de pergaminos, que se conocen con el nombre de "los manuscritos del Mar Muerto", y que son los más antiguos de los que se tienen referencias. Estos manuscritos están en los Estados Unidos para descifrarlos y poder conocer su contenido, que con toda seguridad, aportarán datos interesantes sobre la historia antigua de esta región, que llegó a ser en épocas remotas, el centro del mundo conocido, y donde florecieron muchas civilizaciones y culturas que ya han desaparecido.

* * * * *

Los Kibuttzim, (comunas) son unas organizaciones productivas que desempeñan un papel muy importante en el tejido social del Estado de Israel.

El primer kibbutz –compuesto por emigrantes judíos de la Europa Central–, se estableció al sur del Mar de Galilea en 1909 y se le puso el nombre de Degania. En la actualidad, deben de haber en todo el territorio israelí, alrededor de trescientos, ya que cuando nosotros estuvimos allí en el año 1990, había doscientos setenta y ocho, y en los últimos años, se han creado otros asentamientos nuevos de este tipo en diferentes partes del país.

En un principio, los kibuttzim que se creaban, tenían como finalidad exclusiva, el cultivo de la tierra y sus componentes se dedicaban íntegramente a la agricultura, en unas tierras que, en la mayoría de los casos, hasta entonces habían sido yermas y estériles. Incluso, desecaron terrenos pantanosos para hacerlos aprovechables, agrícolamente. Era una forma de que los judíos, que por diferentes razones, se veían forzados a emigrar de sus lugares de origen y se

desplazaban a esta tierra que consideraban su patria, incluso antes de constituirse el Estado de Israel en 1948, pudieran rehacer sus vidas aquí y tener una ocupación estable.

Pero en los últimos tiempos, algunos de estos kibuttzim, desarrollan también otras actividades, como pueden ser la fabricación de envases o de conservas vegetales e incluso la restauración y la actividad hotelera. Nosotros mismos, cuando estuvimos allí, comimos en varias ocasiones en restaurantes de los kibuttzim y pernoctamos en hoteles pertenecientes a los mismos.

Los terrenos que ocupan esta clase de asentamientos, son de dominio públicos, concretamente, son propiedad del Partido Nacional Judío.

Cada kibuttz se organiza y gestiona independientemente de los demás y tiene plena autonomía en este aspecto, y sus órganos rectores se renuevan todos los años. A estos órganos rectores tienen acceso todos los miembros del colectivo humano que lo componen, y que suelen oscilar entre seiscientas y ochocientas personas. No obstante, existe un fondo común de garantía que sostienen entre todos, para el caso de que alguno de ellos pase por dificultades y necesite ayuda de cualquier tipo, en un acto de solidaridad colectiva. Ni que decir tiene que la gestión y la administración de estas organizaciones son un dechado de eficacia y de honestidad, ya que frecuentemente, hacen asambleas informativas para rendir cuentas, por parte de los rectores y hacer balance de su gestión, ante el conjunto del colectivo que se muestra siempre muy exigente en estas cuestiones que les afectan a todos. Y como el espíritu que les une, para vivir y trabajar en común, lo sienten todos los miembros de la misma manera, sin fisuras ni contradicciones, partiendo del pleno convencimiento, el resultado tiene que ser, forzosamente positivo y solidario, porque en el fono, lo que hacen también además de vivir y trabajar en común, es agruparse para defenderse colectivamente, pues no podemos olvidar que viven todos ellos rodeados de enemigos potenciales, que tratan de eliminarlos por todos los medios a su alcance, por considerarlos intrusos en unas tierras y en unos pueblos que los palestinos los consideran propios.

La primera condición que tienen que reunir las personas que solicitan integrarse en un kibuttz, es ser judío. Y además, son tan

exigentes en cuanto a las condiciones éticas y morales que tienen que poseer todos los solicitantes, que se les somete a una especie de noviazgo de un año de duración, para su admisión definitiva. Transcurrido ese tiempo, si el solicitante ha demostrado poseer esas condiciones exigidas, se le admite y sino, se le rechaza. Lo normal es que se admita a todos los solicitantes, pues todos ellos están imbuidos de ese espíritu de abnegación y sacrificio que es tan característico del pueblo judío, cuando se trata de defender sus cosas y su identidad. El kibuttz no es traspolable a otras tierras y a otras gentes, ya que fracasaría en todas partes, pues en Israel concurren unas circunstancias especiales y los judíos son también unas gentes un tanto diferentes a todas las demás. Para saber eso hay que convivir con ellos y conocer a fondo su idiosincrasia.

La filosofía del funcionamiento de los kibuttzim y el comportamiento de sus componentes, es idéntico al que tenían las comunidades cristianas de los primeros tiempos del cristianismo: unidad inquebrantable en la defensa de un ideario y una fe común y pleno y absoluto convencimiento de que lo que hacen es la mejor manera para conseguirlo. Y sobre todo, partiendo del postulado solidario de "uno para todos y todos para uno", ya que cada uno de ellos aporta al kibuttz todo lo que puede, con arreglo a sus posibilidades, y recibe de la organización lo máximo posible, con arreglo a sus necesidades, para llevar una vida normal y digna, sin más remuneración dineraria. Mayor equidad, imposible.

En el kibuttz, cada persona trabaja en la ocupación que más se ajusta a sus aptitudes profesionales y donde mejor puede rendir en beneficio de la colectividad. En todos los kibuttzim existen escuelas primarias y en algunos de ellos, escuelas secundarias. En cuanto a los estudios superiores, los cursan en las diferentes universidades que hay en el país, a las que pueden acceder todos los jóvenes (hombres y mujeres, por supuesto) procedan o no de los kibuttzim.

La comida del medio día, todos los miembros del kibuttz, la hacen en los comedores colectivos y la cena pueden hacerla en los mismos comedores o en los domicilios particulares, para poder hacer vida familiar, después de la jornada de trabajo y después que los hijos hayan salido del colegio.

Cuando los miembros de los kibuttzim se jubilan, siguen perteneciendo a los mismos, como miembros pasivos, aunque generalmente, suelen integrarse en talleres artesanales, en los que trabajan con materiales de lana, de cuero, de algodón, etc., para producir objetos que comercializan y cuyo importe, engrosará los fondos comunes de la organización. En cuanto a las pensiones de estos jubilados, las cobran también el kibuttz.

Si un miembro de un kibuttz, por el motivo que sea, quiere desligarse de la vinculación que tiene con la organización, puede hacerlo en cualquier momento. En ese caso, se le abona la parte proporcional de los beneficios que la entidad haya obtenido, durante el tiempo que haya pertenecido a la organización, en el supuesto que hayan existido tales beneficios.

La mayor parte de la actividad agraria de Israel, se desarrolla a través de los kibuttzim. Existen también algunas cooperativas agrarias y ganaderas que se rigen por otras normas y agricultores y ganaderos que cultivan tierras propias y tienen ganado, a título particular, pero son una minoría, aunque la ganadería en Israel es poco relevante y significativa. En cambio, la agricultura, ha alcanzado un alto estado de desarrollo y prosperidad, que la sitúa a la cabeza de las agriculturas más avanzadas del mundo, no solo en frutas y hortalizas sino también y sobre todo, en floricultura y plantas ornamentales.

Otra aspecto que queremos destacar del sector agrario, es la faceta comercial, en cuanto a la exportación de sus productos a los mercados extranjeros. Toda esta producción agraria destinada a la exportación, se canaliza a través de una entidad estatal llamada AGRESCO, que tiene unos grandes almacenes junto al terminal del aeropuero internacional de Tel Aviv, desde donde cada día, grandes aviones de carga transportan ingentes cantidades de productos agrarios, con destino a los principales mercados consumidores del mundo, en el plazo de pocas horas. Todos estos productos se exportan bajo dos únicas marcas de identificación: JAFFA para los cítricos y CARMEL para todos los demás, incluidos los vinos y las flores. El envasado y la presentación de todos estos productos es muy esmarada, así como la calidad de los mismos.

Como Israel es un país de pequeñas dimensiones, y por consiguiente, todas las distancias son cortas, a partir de media tarde, van llegando a los almacenes de AGRESCO, muchas furgonetas y otros vehículos de pequeño tonelaje, cargados de diferentes productos agrarios, debidamente envasados, para cargarlos en los aviones que esperan en la terminal del aeropuerto, productos que se cosecharon ese mismo día por la mañana, y que llegarán frescos y en buenas condiciones a los mercados consumidores.

Hubo unos años en que los cítricos israelitas competían con los cítricos españoles en los mercados de le Europa Comunitaria. Ahora siguen compitiendo aún, aunque de un tiempo a esta parte, se han desentendido un poco de los cítricos y le dedican más atención a la floricultura y a las plantas ornamentales, actividades en que son consumados expertos. También algunas variedades de frutas tempranas, merecen especial atención por parte de los agricultores israelíes, porque les resultan muy rentables. Pero lo que merece su principal atención, es la investigación genética de las plantas y la reproducción *in vitro* de las mismas, a través de unos laboratorios muy bien preparados que poseen. Y sobre todo, la aplicación y desarrollo de nuevas tecnologías en la agricultura, para que sea más rentable y competitiva. En ese aspecto, no ahorran esfuerzos ni gastos, para ir logrando nuevos avances y nuevas metas, que les han colocado, repetimos, a la cabeza de las agriculturas más avanzadas del mundo.

Todos estos avances y adelantos en el sector agrario y ganadero, se pueden ver expuestos y reflejados en AGRITECH, feria agrícola que se celebra cada tres años, en los alrededores de Tel Aviv. Nosotros tuvimos la oportunidad de asistir a esta feria en el mes de abril del año 1990, y la verdad, quedamos impresionados gratamente, de todo lo que pudimos ver en aquel certamen ferial. Por primera vez pudimos comprobar *in situ*, diferentes cultivos hidropónicos, no sólo hortícolas, sino también arbóreos. Vimos incluso, plataneras y melocotoneros enraizados en una pequeña maceta de plástico, con sólo un poco de materia orgánica. Y además, con grandes rendimientos. Con este nuevo método de cultivo, la mayor o menor calidad de las tierras, carece de todo valor, ya que se puede producir lo mismo, prescindiendo de ella, cuando la tierra fue el elemento principal de la agricultura de todos los tiempos, cosa que ya no ló es.

Los cultivos hidropónicos, hoy ya se han extendido por todas partes, pero hace seis años eran una novedad que sólo se podía ver en Israel.

También pudimos comprobar como en Israel todos los cultivos hortícolas y arbóreos, se regaban por el sistema de goteo, incluso, los palmerales del valle del Jordán, con lo cual el ahorro de agua es evidente. En Israel se implantó este sistema de goteo, por pura y simple necesidad, ya que como hemos dicho en varias ocasiones, en este país hay una gran escasez de recurso hídricos, y los pocos que existen tienen que aprovecharse al máximo.

El mayor mérito de la agricultura israelí, altamente cualificada, es que es relativamente joven y está asentada en una zona donde las condiciones generales para su desarrollo, no son demasiado óptimas. Pero el tesón, la voluntad y la tecnología aplicada por el hombre, suple con creces todas las deficiencias que puede encontrar en su camino. Y en ese sentido, Israel es una buena prueba de ello.

* * * * *

En el momento de escribir estas líneas (28 de septiembre de 1996) se vive una gran tensión en Israel, con violentos enfrentamientos entre el ejército israelí y el pueblo palestino, apoyado por la policía palestina de reciente creación. Estos violentos disturbios, han causado en los tres últimos días, setenta y tres muertos y centenares de heridos, la mayor parte palestinos, aunque también han habido bajas entre los soldados israelitas. La chispa que desencadenó estos violentos enfrentamientos, –según versión de los palestinos– fue la apertura al turismo del llamado Túnel de los Asmoneos, que se construyó hace dos mil años, y que partiendo del Muro de las Lamentaciones, pasa por bajo de las mezquitas de Omar y de Aksa, (lo que los palestinos consideran una profanación de ese subsuelo, que ellos consideran un territorio sagrado), lo que ya se ha bautizado como la Guerra del Túnel) para desembocar en la Vía Dolorosa o Vía Crucis. Esto ha sido la chispa desencadenante de la revuelta, pero la tensión ya era muy fuerte desde hace unos meses, cuando en las elecciones del pasado mes de mayo, salió vencedor (aunque por escaso margen de votos) Netanyahu, candidato del partido conservador Likud. Con el triunfo de los conservadores, que en

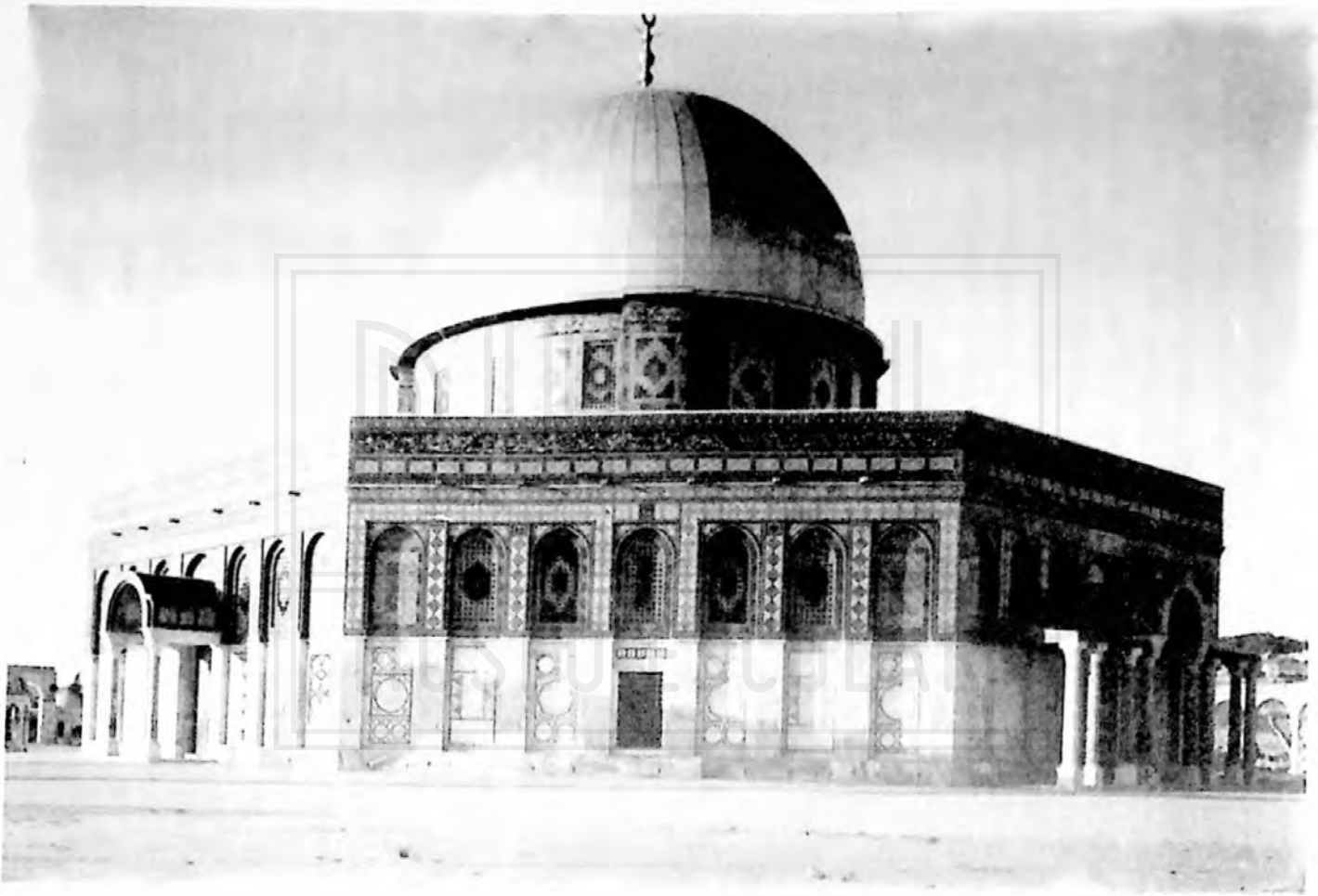
su programa electoral, anteponían la seguridad del país, por encima de otras consideraciones, la creencia general apuntaba a que se pudieran ver interrumpidas las conversaciones de paz que tan pacientemente llevaron a cabo, durante tres años, primero Isaac Rabín, hasta que lo asesinaron y después su sucesor en la Jefatura del Gobierno, Simón Péres, ambos del Partido Laborista (siempre más transigente y dialogante que los conservadores) con Yaser Arafat, del sector moderado de los palestinos, con el fin de encontrar una salida airosa para las dos partes enfrentadas, en este conflicto de tan difícil solución, que ya dura muchos años. Y así fue desde un principio, ya que Netanyahu anuló la prohibición anterior de construir nuevos asentamientos de colonos en los territorios ocupados de la Cisjordania y retrasó la salida de los soldados israelitas de Jericó, Hebrón y Ramala, entre otros lugares, según los acuerdos estipulados anteriormente. Todas estas circunstancias, iban encrispando los ánimos de los palestinos, que se consideraban defraudados, hasta que estallaron los disturbios, tomando como base cualquier pretexto, por nimio que fuera. De estos violentos disturbios de ahora, se culpan mutuamente Netanyahu y Arafat. Pero la cuestión es que ahí están los muertos y los heridos que se han producido en la Franja de Gaza, en varios puntos de la Cisjordania y en la misma Plaza de las Mezquitas, que es el punto más emblemático del casco antiguo de la ciudad de Jerusalén.

Ante la gravedad de la situación, el Presidente norteamericano Bill Clintón, enfrascado en plena campaña electoral, convocó a las dos partes enfrentadas a una reunión en la Casa Blanca, para buscar una solución a esta enrevesada cuestión. A esta reunión asistió Netanyahu, Arafat y el Rey Hussein de Jordania, y después de varias reuniones sólo consiguieron el acuerdo de reunirse de nuevo el 6 de octubre en un lugar de la frontera entre Gaza e Israel, mientras las espadas continúan en alto. Si no se consigue un acuerdo satisfactorio para las dos partes, una nueva INTIFADA está a la vuelta de la esquina, seguramente más violenta que la que tuvo lugar entre los años 1987 y 1993.

Cuando yo estuve en Israel en 1990, la INTIFADA estaba en todo su apogeo. Pero aquello no pasaba de ser una serie de protestas juveniles de los palestinos, con lanzamientos de piedras contra los

soldados israelitas. Pero otra INTIFADA ahora, sería mucho más grave, porque la población civil tendría el apoyo incondicional de la policía palestina, que está bien equipada y armada. Por otra parte, después que Israel les concedió una cierta autonomía en los territorios de Gaza y Cisjordania, que se han convertido en el embrión del nuevo Estado Palestino, Yaser Arafat y los suyos ya cuentan con más reconocimientos y apoyos internacionales, y por consiguiente, con más fuerza moral y material de la que han tenido hasta ahora, para continuar con sus reinvidicaciones y su lucha, tendente a conseguir una Patria y un Estado Palestino, como lo consiguieron antes, a su costa, los israelitas en el año 1948.

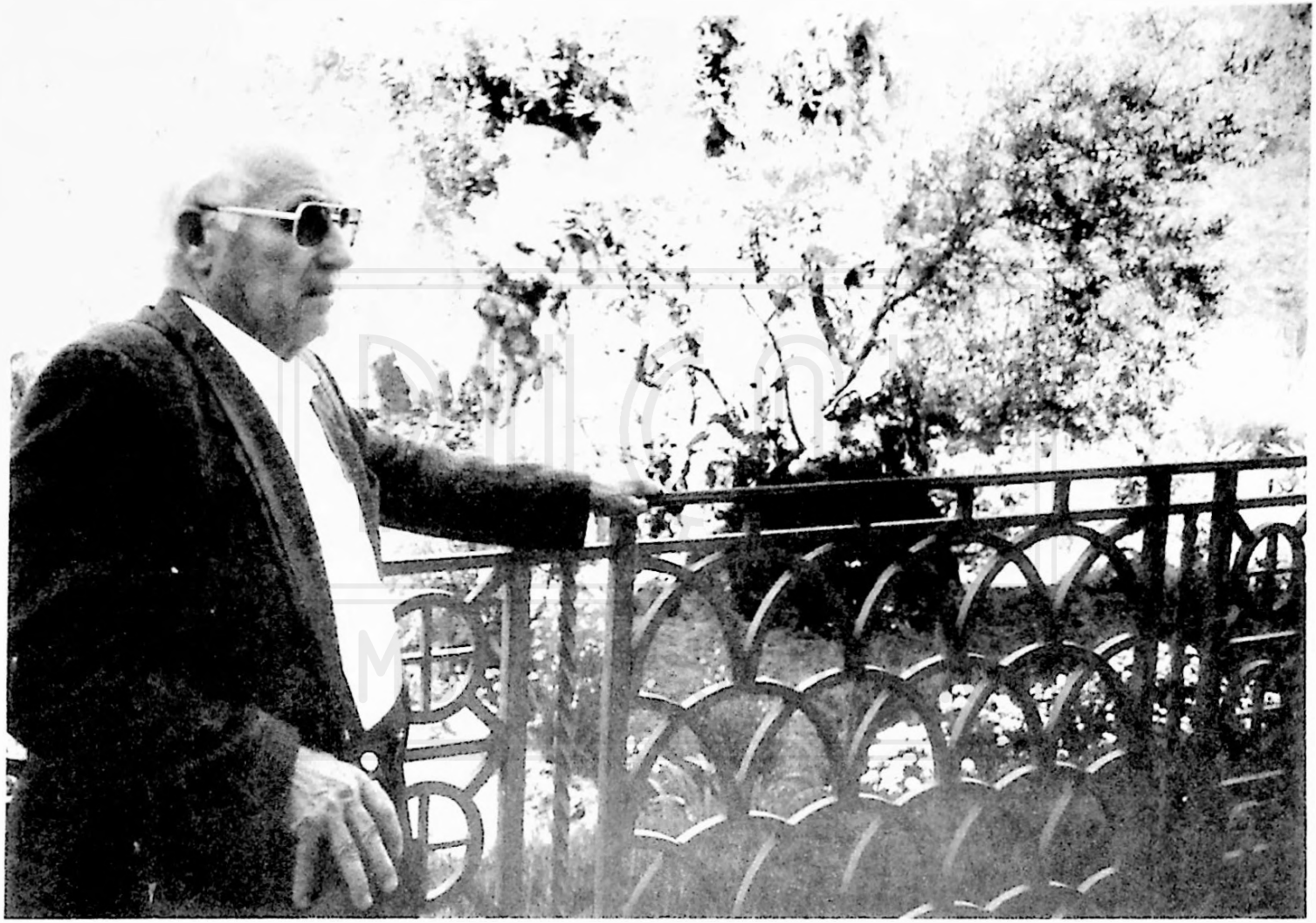
Pero lo difícil es hacer compatibles estos dos Estados y estas dos Patrias, de una manera amistosa y consensuada, con el consentimiento de los dos sectores más radicalizados de uno y otro lado, que son los más intransigentes. Y más difícil será aún olvidar tanta sangre derramada y tanto odio acumulado en los múltiples enfrentamientos habidos entre palestinos e israelitas, desde la creación del Estado de Israel, hace cuarenta y ocho años. Pero algo habrá que hacer para que esta zona estratégica del mundo deje de ser un foco de tensión permanente, un polvorín a punto de estallar y que Jerusalén pueda ser un lugar entrañable de visita y de peregrinación para las gentes de todo el mundo y para los fieles de las tres religiones monoteístas más importantes de la tierra, y que es, en definitiva, la encrucijada de pueblos y de culturas más importante de la Humanidad, desde los tiempos más antiguos de la historia.



Mezquita de Omán, cuya cúpula dorada
es uno de los símbolos más conocidos de Jerusalén.



Ante el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén. Abril de 1.990.



El autor ante el Huerto de Getsemaní en Jerusalén.



En un invernadero de floricultura en Israel.



A la orilla del Mar Muerto.



Ante la Iglesia de la Natividad en Belén. Abril de 1.990.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## LA URSS DE LA PERESTROIKA

Cuando estuve en la URSS, en el mes de octubre de 1988, con motivo de un congreso internacional de periodistas y escritores de turismo, la Unión Soviética se encontraba sumida en una época de cambios y reformas que se denominó "perestroika", impulsada por Gorbachov, que se presentaba como un dirigente reformista con la finalidad de adecuar el sistema político soviético, cerrado, dictatorial, y monolítico a los sistemas políticos imperantes en la Europa Occidental, más abiertos y democráticos.

Hasta entonces, todas las cosas estaban controladas por el Estado, que ejercía como dueño absoluto y orientador de todos los medios de producción, incluidos las propiedades de las tierras, que se cultivaban por el sistema de comunas y de cooperativas estatales. De esta manera, tanto los agricultores, como las demás gentes que trabajaban en la industria, el comercio, la enseñanza y los servicios, eran simples funcionarios asalariados de la Administración, que trabajaban por un sueldo, generalmente bajo. Con este sistema, los rendimientos en todas las actividades laborales, al no existir ninguna clase de incentivos, solían ser bastante bajos, pues se limitaban todos a cubrir el expediente, con el mínimo esfuerzo. Y así había sido desde 1917, cuando se instauró en todo aquel inmenso territorio el régimen comunista más estricto, con todas sus consecuencias, y que se mantenía inamovible, a pesar del tiempo trans-

currido y de la evolución que habían experimentado todas las cosas en el resto del mundo.

Pero con el paso de los años, la economía nacional, dirigida y controlada por el Estado, sin dar ninguna opción a la empresa privada, empezó a dar muestras de decadencia y de un deterioro alarmante, hasta tal punto que la URSS iba perdiendo parte del gran protagonismo y la influencia que había tenido hasta entonces en el concierto de los países más avanzados del mundo.

Por otra parte, el abrirse más hacia el exterior y comprobar el nivel de vida más próspero y elevado de la ciudadanía de los otros países de la Europa Occidental (y por supuesto, de los Estados Unidos de América), además de tener mayor libertad política y de movimiento, los rusos empezaron a manifestar abiertamente su descontento, en contra del sistema político y económico tan restrictivo en que se desenvolvían y pedían cambios profundos en las instituciones del Estado, tanto políticos como económicos, para intentar mejorar su situación.

Y Gorbachov, consciente de que en la URSS, las cosas tenían que cambiar, por pura y simple necesidad, inició unas tímidas reformas estructurales que llamaron "perestroika".

Los primeros síntomas que se manifestaron de estos cambios, en lo que a la agricultura se refiere, consistieron en que el Estado, que era dueño y señor de todo, cedía a los agricultores, en calidad de arrendatarios, unas tierras para que las cultivasen por su cuenta y riesgo, y que los productos que obtenían, los podían vender libremente al detall, de una forma directa a los consumidores. De esta manera, pudimos ver en las calles de Moscú, grandes aglomeraciones de gentes comprando productos agrarios directamente a los agricultores que los habían cosechado en las tierras que la Administración les había cedido para estos fines, rompiendo, tímidamente, el monopolio que el Estado había tenido en toda clase de comercio, tanto mayorista como minorista, desde hacia setenta años. Estaba claro que hasta entonces, la producción agraria en la URSS había sido, en términos generales muy baja, para su gran extensión territorial, hasta el extremo de que con demasiada frecuencia, tenían que importar trigo del extranjero (generalmente de los Estados Uni-

dos), porque no producían el suficiente para cubrir todas las necesidades de abastecimiento.

A pesar del poco tiempo que permanecí en la URSS, yo tuve la oportunidad de comprobar la excesiva burocratización de la sociedad rusa y el encorsetamiento de sus métodos comerciales, que generaban una ineficacia y una falta de rendimiento enormes. También pude comprobar que todos los sueldos eran muy bajos, pero que la producción que generaban, estaba acorde con la escasa remuneración salarial que recibían. Y con estos procedimientos, ninguna economía podía prosperar.

Pero el mayor problema de la URSS en aquellos tiempos, sobre todo en las grandes poblaciones, era la escasez de viviendas. Esta escasez de viviendas era tan acuciante, que a las familias que podían conseguirlas, les asignaban doce metros cuadrados por cada uno de sus miembros. Así es que para una familia de cuatro miembros, cuarenta y ocho metros cuadrados de vivienda. Y no todos podían acceder a ella con facilidad.

* * * * *

Con la "perestroika" la URSS trataba de abrirse al exterior, para dar a conocer sus logros, en todos los sentidos, que ellos querían presentar como ejemplares, en el aspecto social, cultural y económico, y sobre todo, para atraer divisas extranjeras, que tanto precisaban, particularmente dólares americanos. Y con esa finalidad invitaron a la FIJET (Federación Internacional de Periodistas y Escritores de Turismo) a que celebraran en su territorio su XXXI Congreso Anual, congreso que tuvo lugar a primeros de Octubre de 1988 y al que asistimos unos doscientos escritores de treinta países de cuatro continentes. Todos estos congresos se celebran bajo un nombre específico, y en este caso en concreto, el lema era "Turismo para la paz y paz para el turismo", hermoso nombre para un acontecimiento de estas características.

Estos congresos de la FIJET, suelen tener una semana de duración, muy poco tiempo para poder conocer, aunque sea someramente los lugares más importantes, desde el punto de vista turístico, de un territorio tan amplio y tan extenso, como lo que era entonces la

URSS. Por eso, dedicaron cinco días a conocer Moscú y dos a conocer Suzdal y Vladimir, dos poblaciones distantes unos doscientos kilómetros de la capital rusa, que bien merecen una visita, porque atesoran múltiples encantos turísticos y monumentales.

Los desplazamientos aéreos para asistir a estos congresos internacionales, suelen realizarse en las líneas aéreas de los países que los organizan, aplicando unas tarifas muy reducidas, que a veces alcanzan descuentos de hasta el 75% del importe total, con lo cual, estos viajes, resultaban muy económicos para los congresistas. En este caso, el desplazamiento desde Madrid a Moscú lo realizamos en el Aeroflot, que como es bien sabido, así se denomina la compañía aérea nacional rusa. El avión que nos trasladó era bastante cómodo y el trato que nos dispensaron las azafatas, (que por cierto, eran todas rollizas y poco estilizadas, en contra de los que suele ocurrir en las demás compañías aéreas) fue muy amable y correcto. El vuelo discurrió tranquilo y sin ninguna complicación, en todo el trayecto, que duró alrededor de cuatro horas, con una escala intermedia en el aeropuerto de Berlín oriental, que por cierto, tenía unas instalaciones desangeladas y poco acogedoras.

Las complicaciones (y más que complicaciones, incomodidades) vinieron a la llegada a Moscú, ya que los trámites aduaneros y visado de pasaportes en el aeropuerto fue sumamente lento y minucioso, que llegó a ser desesperante. Los funcionarios que se encargaban de estos menesteres, eran militares muy jóvenes que observaban con una lenta minuciosidad hasta los más mínimos detalles de los pasaportes, al mismo tiempo que miraban fijamente las caras de las personas a que correspondían, hasta cerciorarse de que eran las mismas de las fotografías. También tuvimos que rellenar unos formularios declarando los objetos de valor que llevábamos, tales como máquinas fotográficas, por ejemplo, así como el dinero que poseíamos, en dólares u otras divisas cualquiera.

Pasado este lento y amargo trago de los trámites burocráticos, para poder entrar en el país, la URSS se abría ante nuestros ojos curiosos, con ese halo misterioso que siempre nos había inspirado aquel conglomerado de países, de lugares y de culturas de que se componía, y que constituía un mundo aparte y muy diferente al resto de la Europa Occidental, de donde procedíamos la mayoría de los congresistas.

En el aeropuerto nos esperaban los guías turísticos, para los diferentes grupos lingüísticos. Para los que hablábamos español, nuestro guía era un tal Nicolás, de unos cuarenta y cinco años de edad, que había estado varias veces en España y conocía sus principales ciudades, sobre todo, las más monumentales como Toledo, Salamanca, Santiago de Compostela, etc. Durante los siete días que nos acompañó en todos nuestros recorridos y visitas, se portó muy bien con nosotros y no tuvimos la menor queja de él.

Del aeropuerto a Moscú, hay unos veinte kilómetros de distancia y cuando emprendimos la marcha, eran las diez de la noche, y media hora después llegábamos al Hotel Inturist, donde nos alojaron esa noche.

El Hotel Inturist estaba bastante bien, pero había otros mejores en Moscú, como el Cosmos, en el que pernoctamos después dos noches. No obstante, su situación era excelente, ya que estaba radicado en la Avenida de Máximo Gorki, que era una de las principales arterias de la capital rusa y muy cerca de la Plaza Roja, que es el centro neurálgico de la ciudad.

* * * * *

El primer día que permanecimos en Moscú amaneció gris y nublado, como presagio de ese anticipado invierno, que se produce en Rusia, cuando en España apenas estamos en los inicios del otoño. Ese día lo teníamos libre y lo dedicamos a callejear por la capital moscovita. Lo primero que hicimos fue acercarnos a un banco que había junto al hotel, (en aquella época, los bancos en la URSS, no se parecían en nada a las entidades bancarias de la Europa Occidental, pues al estar todo controlado por el Estado, aquello más que bancos eran oficinas de cambio de moneda extranjera), para cambiar dólares americanos por rublos, para poder pagar las pequeñas compras que pudiéramos realizar en la calle. Al cambio oficial de aquellos días, por veinticinco dólares, nos dieron quince rublos y veinticinco kopeks. Pero pronto nos dimos cuenta que habíamos hecho un mal negocio, pues al volver al hotel, comprobamos que de una manera semiclandestina, habían personajes rusos que iban a la caza y captura de los turistas extranjeros, ofreciéndoles en voz baja, cambiar dólares por rublos, en la propor-

ción de cinco rublos por un dólar. Aquello era una auténtica ganga, comparado con el cambio oficial. Lógicamente, cambiamos muchos más dólares por rublos.

Pero poco después nos llevamos otra sorpresa más grande aún, al comprobar que las compras que realizamos, de cualquier objeto, incluidos los libros, los teníamos que pagar en dólares, aunque los precios siempre se establecían en rublos, y además, al cambio oficial. Sobre todo en Moscú, lo único que se podía pagar con rublos, que es la moneda nacional, eran los periódicos, los billetes de metro, las entradas de los espectáculos y algunas otras pequeñas cosas más por el estilo. Así es que todo aquellos rublos que habíamos cambiado a tan bajo precio, prácticamente, no nos servían para nada, al no admitirlos en la mayoría de los comercios. Menos mal que al final de nuestra estancia en la URSS, cuando visitamos Suzdal, en los comercios de este bonito pueblo, admitían los rublos para pagar las compras. Allí tuvimos que adquirir algunos objetos que no nos hacían demasiada falta, con tal de desprendernos de los rublos, ya que haberlos traído a Elche, aquí no habrían tenido ningún valor y hubieran sido simples trozos de papel.

Incluso, cuando íbamos en grupo por las calles de Moscú, nos asaltaban esos comerciantes de divisas, ofreciendo rublos por dólares, mientras el guía que nos acompañaba, procuraba mirar para otro lado para no darse por enterado de aquel trapicheo, lo cual nos daba la impresión que detrás de estos cambios de moneda clandestinos, estaban las propias autoridades rusas, con la finalidad de hacer acopio de la mayor cantidad posible de dólares, de los que estaban tan necesitados, al precio que fuera. Este comercio clandestino de cambio de divisas, al margen de los cauces oficiales, estaba tan generalizado, que hasta algunos periódicos hacen algunas veladas referencias sobre el particular, incluso publicaban fotografías de grupos de turistas extranjeros cambiando dólares por rublos por las calles. Todo esto nos daba una idea clara de que el Estado de la Unión Soviética, hasta entonces tan rígido y monolítico en todos los aspectos y sentidos, se estaba resquebrajando y que las cosas empezaban a cambiar poco a poco, pero de una manera irreversible. Esos primeros síntomas de cambios políticos y económicos, se irían acelerando al paso del tiempo, hasta desembocar en la descomposi-

ción de todas las estructuras orgánicas de la URSS, que saltaron en pedazos, cuando todas las Repúblicas Soviéticas que la componían, lograron independizarse del núcleo central y empezaron a caminar independientemente por sus propios medios.

* * * * *

Cuando nosotros estuvimos allí hace ocho años, Moscú tenía una población de 8.800.000 habitantes que vivían con una cierta holgura de espacio geográfico, ya que el casco de la población ocupa una superficie cercana a los novecientos kilómetros cuadrados. Una tercera parte de esta superficie territorial, son parques públicos y zonas verdes, una proporción que alcanzarán muy pocas grandes ciudades del mundo.

El río Moscova, que le da nombre a la población, cruza la ciudad de noroeste a sureste, en una longitud sinuosa de ochenta kilómetros de recorrido, llevando grandes caudales de agua en todas las épocas del año, como ocurre con todos los ríos rusos, por lo mucho que llueve y nieva en todos aquellos extensos territorios.

Moscú es una gran ciudad, eminentemente monumental, como no podía ser menos, en su condición de capital de la nación más importante de le Europa Oriental, desde hace ya varios siglos. El corazón urbanístico de la ciudad y su punto neurálgico más representativo y carismático, es la Plaza Roja, de grandes proporciones, que limita por el norte, con la Catedral de San Basilio, con el sur con el Museo del Ejército, por el oeste con unas grandes galerías comerciales y por el este con las murallas del Kremlin. Junto a las murallas del Kremlin y en el interior de un pequeño edificio que construyeron para tal fin, estaban entonces los restos embalsamados de Lenin en el interior de un lujoso mausoleo. A la puerta de este mausoleo, había una guardia militar permanentemente, durante las veinticuatro horas de todos los días del año. Los dos soldados que componían esta guardia, en posición de firmes, estaban tan inmóviles que parecían dos figuras de cera, ya que no se movían ningún miembro de su cuerpo lo más mínimo. El cambio de esta guardia, que se efectuaba cada hora, (en pleno invierno lo hacían cada media hora, por las bajísimas temperaturas que allí se producen) era todo un espectáculo por la rigidez de sus movimientos y por la

sincronia tan ajustada del tiempo, ya que coincidía exactamente, con las campanadas de un reloj cercano que señalaba las horas, ni un segundo más y ni un segundo menos. El lugar de donde partían estos soldados para hacer los relevos, tan bien cronometrados, estaba a unos cien metros del Mausoleo.

Entonces, Lenin que fue el personaje más importante de la Revolución Rusa, que terminó con el zarismo y dio paso al Régimen Comunista, aun era venerado por los rusos, que lo consideraban como una especie de Semidios. Esta veneración llegaba al extremo de que durante cinco días a la semana, se formaban largas colas de cuatro en fondo, de gentes civiles y militares, llegados de todos los rincones de la URSS, para pasar por delante del Mausoleo donde reposaban sus restos, para rendirle pleitesía. Para los rusos, el Mausoleo de Lenin era lo mismo que para los musulmanes visitar la Tumba de Mahoma y para los judíos la Tumba de David en Jerusalén. Los rusos decían con orgullo, que el Mausoleo de Lenin era el monumento más visitado del mundo, y quizás tuvieran razón.

Hace unos años, cuando se produjo la descomposición de la URSS, los restos de Lenin, los sacaron de este Mausoleo y los llevaron a otra parte, terminándose con este peregrinaje popular, que formaba parte del paisaje urbano moscovita, durante cinco días a la semana.

En la Plaza Roja, durante la época del máximo esplendor y poderío del Régimen Comunista, se celebraban los desfiles militares y las manifestaciones populares más multitudinarias del uno de Mayo y de otras fechas señaladas, con gran boato y parafernalia, que retransmitía la televisión rusa para todo el mundo. En los desfiles militares, se exhibían con orgullo y satisfacción, las armas más modernas y sofisticadas que producía su potente industria militar y que ponía a disposición del voluminoso Ejército Rojo. Y también, por supuesto, los adelantos tecnológicos en la carrera espacial en abierta competencia con los americanos.

Durante estos desfiles militares, todos los más altos dignatarios del Estado Soviético, tanto civiles como militares, los presidían de pie sobre el pequeño edificio que contenía en su interior el Mausoleo con los restos mortales de Lenin.

Lo mismo que ocurrió con Roma, Moscú fue construida sobre

siete pequeñas colinas, y sobre una de estas colinas, está situado el recinto amurallado del Kremlin, que tiene una superficie de veintiocho hectáreas. Este pequeño recinto, es el verdadero corazón de Moscú y el punto donde se ejerce el poder en Rusia. Aquí está el Palacio del Gobierno, el Palacio del Congreso, el Palacio de la Armería y un conjunto de siete iglesias. En el Palacio del Congreso, se celebraban las reuniones del Soviet Supremo y en el Palacio de la Armería estaban expuestas una gran cantidad de tesoros pertenecientes a casi todos los Zares y algunos Patriarcas de la Iglesia Ortodoxa de los siglos pasados, tales como joyas preciosas de diferentes épocas, zafiros, brillantes, rubies, etc. Y además de todo este tesoro en joyería, se podían también admirar una gran colección de lujosas carrozas, de diferentes épocas y estilos, algunas de ellas fueron regaladas por diferentes Reyes y Jefes de Estado Europeos a la familia de los Zares.

Dentro del mismo recinto del Kremlin, también estaba expuesto a la curiosidad popular, el "Rey de los cañones", una gigantesca pieza de artillería antigua, fundida en bronce, de 890 milímetros de calibre y cuarenta toneladas de peso. Junto a este gigantesco cañón estaba también la enorme campana de 6'14 metros de altura y doscientas toneladas de peso.

En el Palacio del Gobierno se reunía el Poder Ejecutivo y se recibía a los visitantes ilustres, pero la sede del Jefe del Estado estaba en otro lugar de la capital.

* * * * *

El Régimen Comunista que se implantó en Rusia después de la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917, era dictatorial y restringía enormemente las libertades cívicas y políticas de las gentes, lo que resultaba muy negativo, desde el punto de vista democrático. En cambio, fomentaban mucho el deporte en todas sus modalidades, la educación y la cultura en general, desde los primeros años de la escolaridad infantil, aunque todas estas actividades estaban orientadas y dirigidas por la propia Administración, y en el fondo, siempre tenían una finalidad política y se exhibían como bandera para exaltar los logros del Régimen Político imperante. Esta promoción cultural, desde la escuela primaria, iba creando entre las

gentes unas aficiones deportivas y artísticas, que formaban parte permanentemente del *modus vivendi* a lo largo de todas sus vidas, como una filosofía vital.

En ese sentido, nosotros tuvimos la oportunidad de ver a grupos de escolares de ocho o diez años, acompañados de sus profesores, asistir a los teatros, en función matinal, para ver una representación de ballet, en la población industrial de Vladimir, y ver también en Moscú por la tarde, unas largas colas delante de una galería de arte para poder admirar una exposición de pintura, cuando en ciudades como Madrid a una exposición plástica por buena que sea, va muy poca gente excepto a su inauguración, que asiste mucha gente. Pero en ese caso, más que a ver las obras expuestas, asisten porque es un acontecimiento social. También son muy visitadas todas clase de Museos, de los muchos que hay en Moscú, desde el más modesto, como puede ser la casa donde vivió y desarrolló toda su actividad literaria el novelista Máximo Gorki, en un barrio periférico de la Capital Rusa, hasta el Palacio del Cosmos, en el complejo de la Gran Exposición, situado en un amplísimo Parque, donde estaban expuestos todos los adelantos tecnológicos relacionados con la carrera espacial rusa, con sus Esputniks que lanzaron al espacio en competencia con los americanos.

Como la demostración más fehaciente de esos adelantos tecnológicos en la carrera espacial, de los que tanto se enorgullecían, en el centro de Moscú, levantaron un monumento de gran altura, en el que se describía el lanzamiento de un Esputnik hacia el espacio. También en el interior del enorme Hotel Cosmos, uno de los más grandes de la Capital Rusa, se representaba el espacio sideral, con sus astros y galaxias, como demostración del gran interés que sentían por estas cuestiones científicas y como justificación de ese nombre tan rimbombante que le habían puesto a esta instalación hotelera.

Para esta promoción deportiva, artística y cultural, no reparaban en medios, pues estaban seguros que esas grandes inversiones, iban a dar sus frutos, a tener una rentabilidad, cuando después, sus deportistas, consiguieron muchas medallas en los Juegos Olímpicos y sus ajedrecistas, sus bailarines, sus músicos o sus pintores más destacados, iban a ser admirados y aplaudidos en el mundo entero. Y todos esos logros artísticos, científicos y deportivos de los

ciudadanos rusos, de cara al exterior serían una réplica, una contrapartida que se presentaba ante el mundo, para atenuar en parte, el efecto negativo que producía el Régimen Político, en cuanto a la restricción de las libertades y de los derechos humanos.

Lo ideal es siempre poder compaginar las actividades creativas y culturales de la ciudadanía, en todos los aspectos y sentidos, con un Régimen Político Democrático, donde todas las libertades sean respetadas al máximo, sin la menor restricción.

El dato de que las entradas para las funciones del Teatro Bolhsoi, donde sólo se representaban espectáculos de Ópera y Ballet, se vendían con una anticipación de varios meses, era una prueba evidente de lo aficionados que eran los moscovitas, a esta clase de espectáculos, que eran, además, de una excelente calidad, como tuvimos la oportunidad de comprobar cuando nos invitaron a presenciar uno de estos espectáculos de Ballet.

* * * * *

A pesar de su gran monumentalidad y de tener tantos parques y zonas verdes, Moscú es una gran ciudad desangelada y poco atractiva, que una vez conocida, no nos apetece volverla a visitar por segunda vez. No es, en modo alguno, una ciudad que nos cautiva, sino que más bien nos deja indiferente y fríos, y no precisamente por la climatología, sino más bien porque la encontramos poco entrañable y acogedora. Tal vez la idiosincrasia de sus gentes y sus rasgos culturales tan distintos a los nuestros, sintonicen muy poco con nuestra mentalidad latina, más abierta y extrovertida. Y también el haber vivido tantos años bajo el Régimen Político y económico tan diferente al nuestro, haya fomentado un cierto alejamiento de nuestra manera de ser, de sentir y de entender la vida.

Lo que más nos gustó de Moscú, además de sus muchos monumentos, fue la limpieza de sus calles, la regularidad y bien ordenado servicio de los transportes públicos, la carencia absoluta de mendicidad en la vía pública, que tanto abunda en las ciudades españolas y sobre todo el metro. El metro de Moscú, según las opiniones más generalizadas, es uno de los mejores del mundo por su limpieza, por el ornamento de sus estaciones y por la regularidad de su servicio. En esto coinciden todos los visitantes extranjeros, que

tuvieron la oportunidad de conocerlo. Así era, al menos hace diez años, cuando nosotros estuvimos allí. Ignoramos si estará ahora en las mismas condiciones que entonces.

Y por el contrario, una de las cosas que menos nos gustaron de la capital moscovita fueron la gran cantidad de colas que vimos por todas partes. Claro está que lo de las colas, no era por culpa de las características de la ciudad, sino por las circunstancias puntuales del momento, por determinadas escaseces que tenían. Aunque no todas las colas tenían connotaciones negativas, ni mucho menos. Por ejemplo, eran negativas las colas que había para poder adquirir determinados artículos de primera necesidad, por haber escasez de los mismos o las largas esperas de más de dos horas para poder hablar por teléfono con España, desde una central telefónica del centro de Moscú, como nos ocurrió a nosotros el día siguiente para llegar e intentar ponernos en contacto con nuestros familiares. Para estas llamadas, pagadas previamente el importe de nueve minutos de conferencia y si cuando conseguías hablar estabas menos tiempo, te devolvían la diferencia. Mientras esperaba poder hablar con mis familiares, me hacía la siguiente reflexión: "Como esta gente están tan adelantados en la conquista del espacio, no son capaces de conseguir que desde Moscú se pueda hablar por teléfono, directamente con el extranjero, como ocurre en otros países mucho más atrasados que éste".

Volviendo a las colas, tenemos que decir que algunas de ellas nos parecieron muy positivas, como las que se formaban para poder presenciar determinadas exposiciones artísticas, como ya reseñamos en páginas anteriores.

Cuando nosotros estuvimos en Moscú, algunas Iglesias Ortodoxas estaban abiertas al público y a la liturgia, pero asistían muy pocos feligreses a los actos religiosos. En cambio, en Suzdal, tuvimos la oportunidad de asistir a un acto litúrgico y había muchos feligreses, sobre todo, mujeres mayores, en aquella pequeña Iglesia de pueblo. (Por curiosidad diremos que en la liturgia ortodoxa, en las Iglesias, los feligreses están todos de pie, durante el tiempo que dura esta clase de actos, que son muchos más largos que los católicos y, por lo tanto, resultan más pesados y fatigosos).

En Moscú, por aquellos tiempos, la mayor parte de las Igle-

sias, estaban abiertas al público y las enseñaban a los visitantes, más que como lugares de culto, como monumentos culturales, por sus íconos y sus ornamentaciones interiores, de una gran belleza y plasticidad.

En el año 1988, se estaba celebrando en la URSS, el milenario de la cristianización de Rusia, con diversos actos. Y con tal motivo, en algunas iglesias, los popes vendían a los visitantes, unas medallas conmemorativas de estas efemérides. Pero este milenio, se celebraba más en las Iglesias de los pueblos que en las de la capital, donde las gentes, en términos generales, vivían más de espaldas a la Iglesia y a la Religión, como lo demostraba la poca asistencia a los actos litúrgicos.

* * * * *

En el programa del XXXI Congreso de la FIJET, figuraba una visita de dos días de duración, a los pueblos de Vladimir y Suzdal. Estos dos pueblos están situados a unos doscientos kilómetros al noroeste de Moscú.

Vladimir es una ciudad industrial de unos trescientos mil habitantes que tuvo una gran relevancia en la Edad Media. Fue fundada en el siglo XII, por el Príncipe del mismo nombre, junto al río Khazma, y pronto adquirió un gran desarrollo cultural y urbanístico. De sus pasadas grandezas conserva aún muchos monumentos, como son la Catedral de la Dormición, de estilo barroco y una de las más antiguas de Rusia, ya que se construyó entre los años 1158 y 1160, y la Catedral de San Demetrio, (1194-1197) con sus numerosas esculturas de piedra blanca, en su fachada principal. Nos llamó mucho la atención, la rapidez con que se construyeron estas dos Catedrales, a pesar de su gran tamaño, lo que demuestra el gran poderío económico que tenía la Iglesia Rusa por aquellos tiempos. (Estos datos y estas fechas, figuraban en la documentación oficial que nos facilitaron a los congresistas, para que tuviéramos referencias de los pueblos que visitábamos, para que pudiéramos escribir sobre los mismos, con un cierto conocimiento de causa.

A unos veinte kilómetros de Vladimir, se encuentra Suzdal, que es una de las ciudades más antiguas de Rusia, ya que fue fundada en el año 1024. En el siglo XII, adquirió tal relevancia, que llegó

a ser la capital del Principado de Rostov-Suzdal. De su pasado esplendor, nos dan idea los setenta edificios monumentales que atesora, entre Palacios, Iglesias, Monasterios, Conventos, etc. Algunas de estas Iglesias están abiertas al culto, y la más visitada de todas es la Catedral de la Natividad de la Virgen, con su Puerta de Oro, del siglo XIII. En esta Iglesia pudimos admirar unas pinturas que representaban la Dormición de la Virgen, que nos hicieron recordar algunos pasajes del Misterio de Elche, que se representa todos los años, a mediados de Agosto en la Iglesia Arcipretal de Santa María de la ciudad ilicitana.

Setenta edificios monumentales para una población de doce mil habitantes, es todo un record difícil de superar por ningún otro lugar del mundo. Esta circunstancia fue determinante para que la FIJET le otorgara a Suzdal el galardón de la Manzana de Oro el año 1985, premio que concede cada año, a una ciudad que se destaque por sus atractivos turísticos y monumentales. En este año de 1996 se la concedieron a la ciudad de Cáceres que es también Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Suzdal tiene también su Kremlin (es decir, su recinto amurallado que es en realidad, lo que significa este vocablo en ruso) prueba evidente de la relevancia que tuvo en otros tiempos, murallas que aún se mantienen en buen estado de conservación, casi en su totalidad.

En las afueras de Suzdal, al aire libre, está situado el Museo de la Arquitectura en Madera, donde se pueden admirar una gran variedad de edificios antiguos construidos exclusivamente con estos materiales, que van desde Iglesias hasta viviendas campesinas de los pasados siglos, con arreglo a los modelos arquitectónicos de las diferentes épocas y lugares. Es un atractivo turístico más de esta monumental ciudad de Suzdal, que fue uno de los lugares más importantes que visitamos, turísticamente hablando, en el tiempo que permanecimos en la Unión Soviética.

En el centro del casco antiguo de la población, hay un campanario múltiple donde habían instalado multitud de campanas de todos los tamaños y de todas las tonalidades de sonido, y tuvieron la deferencia de obsequiar a los congresistas con un maravilloso con-

cierto de campanas, a la hora bruja del anochecer, a esa hora mágica del Angelus. Jamás habíamos oído un concierto semejante. Fue todo un detalle para corresponder a la concesión de la Manzana de Oro tres años antes. Otro detalle fue que las autoridades de la ciudad brindaron la oportunidad a los congresistas, para que cada Delegación Nacional presentes en el Congreso, plantaran un árbol, con el nombre de la nación correspondiente, para formar entre todos, un jardín internacional que perpetuara la memoria del paso de los congresistas de la FIJET, un mes de octubre de 1988. Si esos árboles, a partir de entonces, los cuidaron adecuadamente, en estos momentos ocho años después ya serán grandes y frondosos, con lo mucho que llueve allí.

Al revés de lo que ocurrió en Vladimir, Suzdal apenas tuvo crecimiento demográfico y urbanístico en los últimos tiempos, quedándose anclado en la más absoluta inmovilidad, como si le pesara mucho su pasado histórico, para poder avanzar hacia el futuro. Pero en Suzdal, no hay industria como en Vladimir, y a pesar de estar situada en una fértil llanura, los pueblos que son solo agrícolas avanzan muy poco, en cualquier parte del mundo.

En cambio, en el turismo puede tener su tabla de salvación, de Mayo a Octubre, ya que el resto del año, es poco apetecible visitar estos lugares con temperaturas tan bajas. El estar tan alejado de Moscú, que es el polo de mayor atracción de Rusia, es otro inconveniente añadido para que los turistas extranjeros de desplazan hasta Suzdal, para pasar allí un día o unas horas. No obstante, vale la pena hacer tan largo desplazamiento, para visitar Suzdal por los muchos atractivos que atesora.

* * * * *

En los años que han transcurrido desde que nosotros estuvimos en la URSS, en Octubre de 1988, han ocurrido allí muchas cosas y se han producido muchos cambios. El proceso de reformas que se iba abriendo camino lentamente, saltó por los aires, cuando el 19 de Agosto de 1991, se sublevó parte del Ejército Ruso, en un Golpe de Estado que terminó con Gorbachov y su "perestroika", mientras éste estaba veraneando en las costas de la Península de Crimea. A raíz de esta sublevación militar, tomaron el mando los Generales sublevados y

algunos personajes civiles partidarios de la sublevación.

En los primeros momentos, Gorbachov permaneció confinado en Crimea, sin poder moverse, y cuando volvió a Moscú, al cabo de unos días, se encontró desposeído de todas sus prerrogativas y de sus poderes.

A los militares golpistas, no se unió la totalidad del Ejército, y entonces se estableció un pujilato sangriento entre los golpistas y los que se mantuvieron al margen de la sublevación. Pero incluso, los militares no sublevados, tampoco estaban de acuerdo con la política seguida por Gorbachov y le volvieron la espalda.

Y en esos momentos cruciales, surgió un nuevo líder populista: Boris Yelsin, que desde lo alto de un carro de combate, arengaba a los militares no sublevados y a los civiles, que se dirigían hacia el Kremlin, para luchar contra los sublevados que se habían parapetado en el Palacio del Congreso, pidiendo su rendición. Al negarse estos a tal petición, bombardearon fuertemente este emblemático edificio, produciéndose muchos muertos y heridos entre los que lo ocupaban, que al final, tuvieron que deponer su actitud de rebeldía.

Y a partir de esos instantes, Boris Yelsin, se convirtió en la figura estelar de la política soviética, mientras la estrella de Gorbachov, como líder político se eclipsaba definitivamente.

Esta sublevación militar, a pesar de su fracaso, trajo consigo una conmoción política de grandes dimensiones, hasta tal punto, que la URSS, como tal Unión, dejó de existir pues todas las Repúblicas y Territorios Autónomos que la componían, se disgregaron y cada cual se independizó del núcleo central que las aglutinaba y mantenía unidas, caminando separadamente, cada una por su propio camino particular. Y Boris Yelsin, pasó a ser Presidente sólo de Rusia, ya que la URSS, dejó de existir.

Durante estos años, Boris Yelsin ha sido un líder polémico y controvertido, dentro y fuera de Rusia, por sus extravagancias y por su afición a la bebida, de la que daba pruebas evidentes.

Y con todos estos cambios, de la noche a la mañana, el Partido Comunista, que durante setenta años, había sido el único permitido en la URSS, fue prohibido de un plumazo, aunque un poco después, fue de nuevo legalizado, pero ya no tenía la exclusividad que había

tenido hasta entonces. Y cuando después se convocaron elecciones, a las que asistieron varias formaciones políticas, y ninguna de ellas sacó mayoría absoluta, el Partido Comunista fue uno más de los que tomaron parte en estas elecciones.

No obstante, Boris Yelsin continuó siendo Presidente, hasta las elecciones presidenciales del verano del 96, a las que se presentó y las ganó a pesar de su precario estado de salud, por sus dolencias cardíacas. Estas dolencias, después de varios aplazamientos, le obligaron a someterse a una delicada operación quirúrgica, a corazón abierto, de la que se está reponiendo satisfactoriamente, en el momento de escribir estas líneas.

A pesar de estos cambios y reformas, más aparentes que reales, la situación política en Rusia, continua un tanto revuelta, y más aún, después de la Guerra de Chechenia, aventura militar muy complicada, que desprestigió a Boris Yelsin, dentro y fuera del país. Otro factor desestabilizador de la política rusa, son las luchas solapadas que existen de cara a la sustitución de Boris Yelsin en la cúpula del poder, en vista de su precario estado de salud.

Y en cuanto a la situación económica, según todos los indicios y referencias, continua igual de mal o tal vez peor de lo que estaba hace diez años, cuando estuvimos allí.

En cuanto a la apertura hacia el exterior y la captación de turistas extranjeros, que tanto empeño ponían entonces, no creemos que haya mejorado mucho en los últimos tiempos. Como destino turístico para los españoles, Rusia, hoy por hoy, y tal como están las cosas allí, no tiene demasiado atractivo.



Avenida de Máximo Gorki en Moscú.



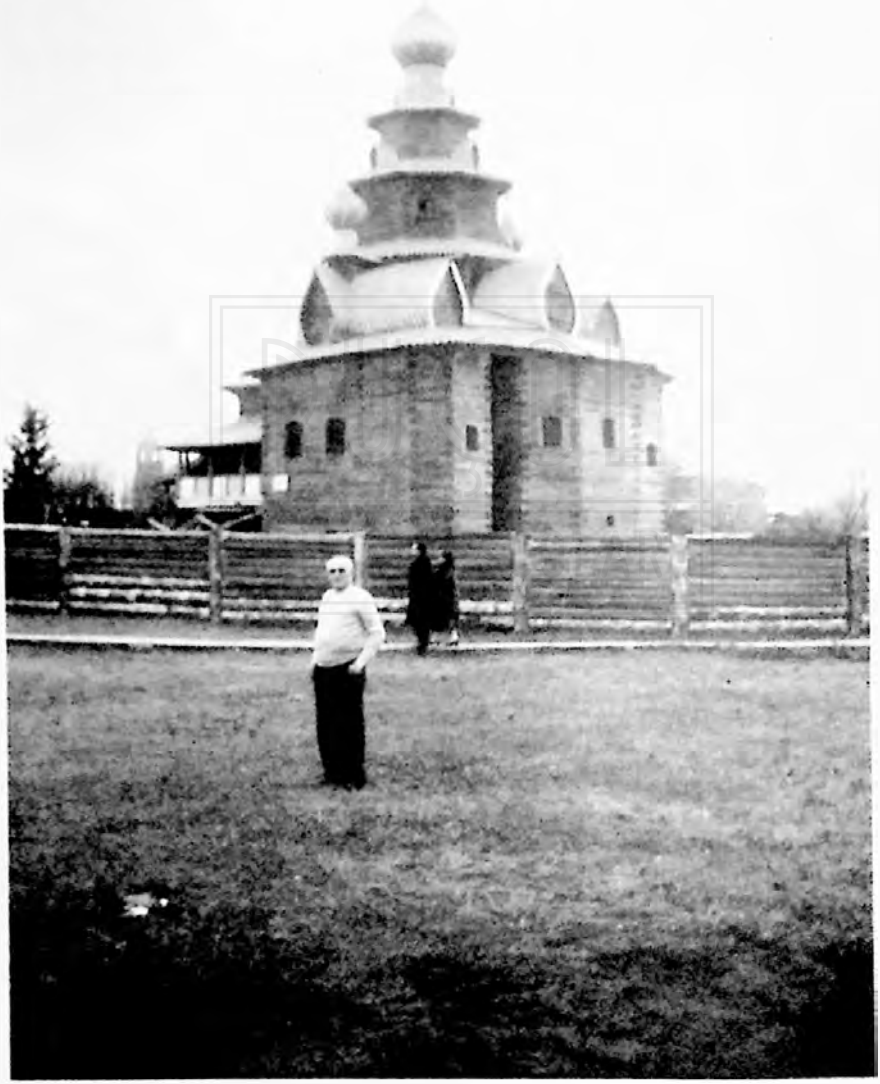
Monumento erigido a los astronautas rusos, en una plaza de Moscu.



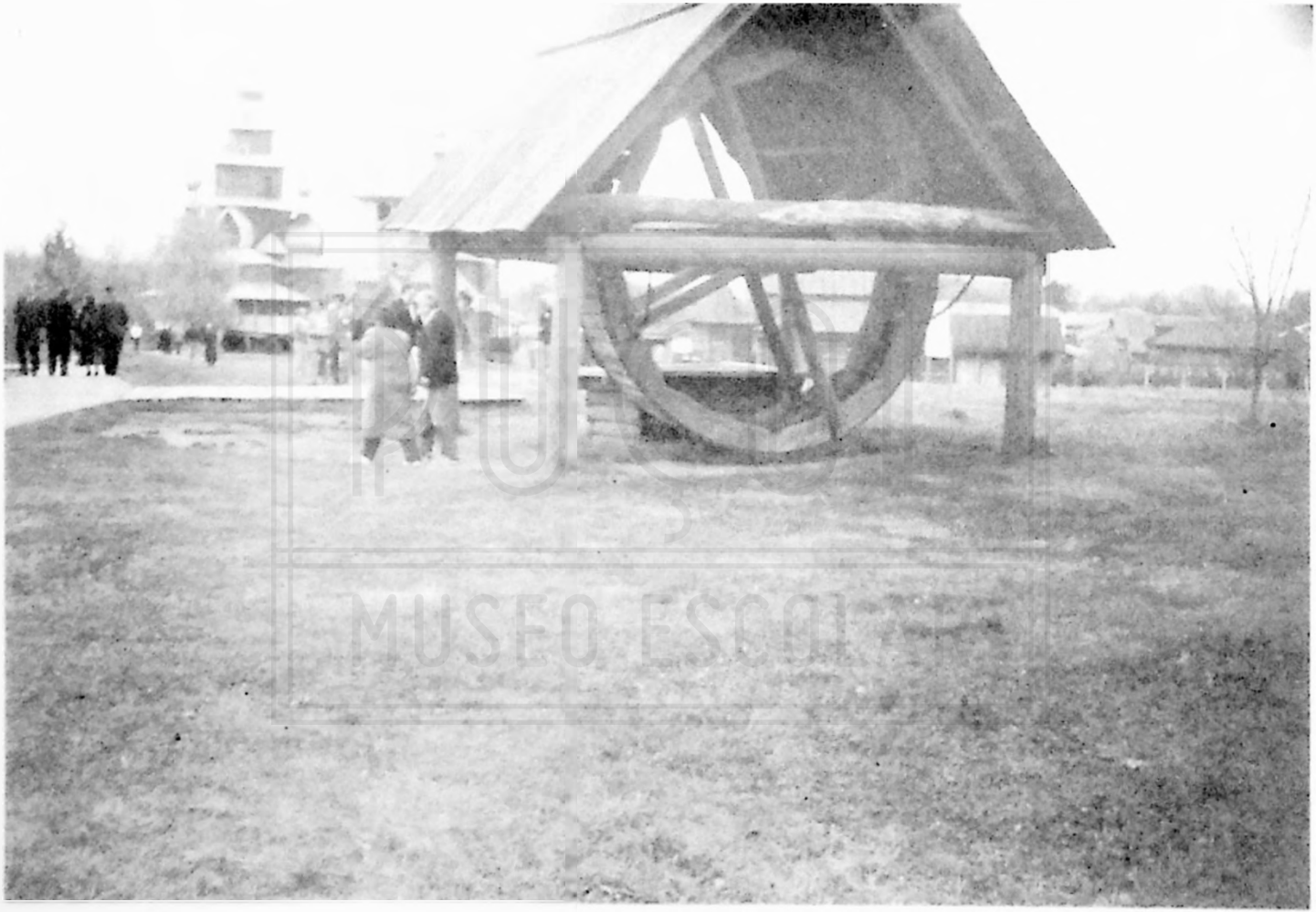
La Plaza Roja de Moscú.



En la Plaza Roja de Moscú, ante la Catedral de San Basilio. Octubre de 1.988.



Iglesia antigua de Suzdal, construida integramente de madera.



Museo de la Madera, al aire libre, en Suzdal.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

## ESTAMBUL, ASENTADA SOBRE DOS CONTINENTES

Estambul, la antigua Bizancio de los bizantinos y la Constantinopla que llamara el Emperador romano Constantino el Grande, a principios del siglo VI de la era moderna, es la única ciudad del mundo (partida por gala en dos, por el Estrecho del Bósforo) que está asentada sobre dos continentes, el asiático y el europeo. El Estambul moderno está en Asia y el Estambul antiguo en Europa.

El nombre turco de Estambul es bastante reciente, ya que se le puso Kamal Atatürk cuando instauró la República en el año 1923 y que empezó a denominarse oficialmente el 15 de Noviembre de 1929, dejando al mismo tiempo de ser capital del Estado Turco, capitalidad que pasó a desempeñar Ankara, en el interior de la Turquía asiática.

Para unir estas dos mitades separadas por el Bósforo, (que en su parte más estrecha, solo tiene seiscientos setenta metros de anchura) construyeron dos puentes colgantes, de un kilómetros y medio de largo aproximadamente, por los que discurre un intenso tráfico rodado. Uno de estos dos puentes se puede ver en las últimas escenas de la película "La pasión turca", basada en una novela del mismo nombre de Antonio Gala, cuando la protagonista transita por él, con una maleta en la mano.

Estambul es una ciudad antiquísima, y fue, desde siempre, una encrucijada de caminos y culturas. Fundada en el siglo VII a. C. por allí pasaron muchos pueblos y civilizaciones, hasta que la ocuparon los otomanos, en la Edad Media y la convirtieron en la capital de un gran imperio.

Las ciudades son y se les conoce por todas aquellas cosas que se han escrito sobre ellas, por las personas que las visitaron y conocieron *in situ*. Por nuestra parte diremos que Estambul por su exotismo, es una ciudad mágica y encantadora. De la misma opinión fue el escritor polaco Jean Potocki, que al llegar a Estambul por mar dijo: "Finalmente, llegamos al puerto de Constantinopla. Aquí debo dejar la pluma, pues su vista está más allá de toda descripción. Imaginad, exagerad, recurrid a los relatos de los viajeros, siempre quedaréis por debajo de la verdad". En cuanto a Alfonso de Lamartine que la visitó un tiempo después dijo de Estambul: "Dios, el hombre, la naturaleza y el arte, conjuntamente, han creado la vista más maravillosa que pueda contemplar el ojo humano sobre la tierra". No se puede decir más en menos palabras, sobre los encantos de una población, como las expresadas por estos dos ilustres escritores. ¿Exageración? ¿Fantasía? Nada de eso, pues Estambul ejerce un hechizo y una fascinación, sobre las personas que tienen el privilegio de visitarla, en cualquier época del año, hechizo y fascinación que también sentimos nosotros cuando estuvimos allí por unos días, hace ha varios años.

Para los europeos, Estambul es el pórtico, la antesala del Extremo Oriente, la puerta por donde se entra en otro mundo distinto al nuestro y donde te das de bruces, de buenas a primeras, con la cultura y la religión musulmana, representadas en ese bosque de minaretes que emergen de las setecientas mezquitas, de mayor o menor tamaño, que hay repartidas a lo ancho y largo de todo el casco de la población. Entre todos esos templos musulmanes, se deben destacar la Mezquita Azul y la de Sulimán Amet el Magnífico. Sólo para poder admirar la magnificencia y la suntuosidad de estas dos mezquitas, que están muy cerca una de otra, vale la pena de hacer un viaje a Estambul, sobre todo la primera, que es una verdadera preciosidad. En cuanto a la Iglesia de Santa Sofía, que completa el tríptico de los grandes templos religiosos de Estambul,

está dedicada a museo. La amplia explanada que está entre estos tres templos religiosos, auténticos monumentos arquitectónicos, es el centro neurálgico de Estambul y el más visitado.

Estambul, con sus siete millones de habitantes, en su casco antiguo, sobre todo, es un lugar donde circular por las calles resulta difícil y complicado. El tráfico rodado es tan intenso, tan caótico y los peatones respetan tan poco las normas de circulación, que caminar por esas calles es toda una aventura llena de riesgos. Es poco más o menos, lo que ocurre en otras grandes poblaciones musulmanas como el Cairo, por ejemplo.

El llamado Cuerno de Oro, que es una estrecha lengua de mar, divide el casco antiguo de la población en dos mitades.

En la periferia del casco antiguo, aun permanecen en pie trozos de las antiguas murallas y algunas fortalezas adosadas a las mismas.

Los turistas que visitan Estambul, suelen dar un paseo en barco por el Estrecho del Bósforo, paseo que tiene muchos alicientes, como son el pasar por debajo de los puentes colgantes y poder admirar los bellos paisajes de ambas orillas del Bósforo, donde abundan los edificios de madera, dedicados a viviendas señoriales, que tienen un gran encanto. Los turistas que hacen estos recorridos en pequeñas embarcaciones, desembarcan por unos momentos en la orilla opuesta del estrecho, para que les sellen el pasaporte en la parte asiática y en la europea, para poder constatar que han puesto los pies en los dos continentes.

El Estrecho del Bósforo, tiene un gran trasiego de barcos de todas las nacionalidades, a todas las horas del día, sobre todo, petroleros, que van o proceden de las refinerías del Mar Negro. Es ésta una ruta marítima natural, de las más transitadas del mundo, y la única que comunica el Mar Mediterráneo con el Mar Negro. Es también la menor distancia que separa el continente Europeo del continente asiático.

Esa fue la razón fundamental por la cual, se fundó la población de Estambul en este punto. De ahí lo de la encrucijada de caminos y culturas a que hacíamos referencia antes. La geografía, siempre jugó un papel importante, a lo largo de los siglos, en la creación

de los asentamientos humanos, sin olvidar, por supuesto, los medios de vida existentes en cada lugar determinado, a la hora de fundar poblaciones, a lo largo de la historia de la Humanidad.

Una ciudad tan antigua y populosa como Estambul, lógicamente, tiene que atesorar una gran monumentalidad. Máxime, como en este caso, en que por aquí pasaron tantos pueblos y tantas civilizaciones, y todas ellas dejaron sus propias huellas culturales, que han perdurado, más o menos difuminadas, hasta nuestros días. Aunque los monumentos más conocidos de Estambul, son las mezquitas antes reseñadas, hay aquí también muchos palacios, museos, castillos y otros edificios nobles, dignos de ser conocidos y visitados.

Además de la monumentalidad de Estambul, tiene esta población también el privilegio de ser, por su exotismo, el punto clave de esa línea divisoria que separa Europa de Asia, en el aspecto social, cultural y religioso. Poner los pies en Estambul, es penetrar en otro mundo muy distinto al nuestro, donde las gentes tienen otras costumbres y otras formas de entender la vida, y donde el islamismo juega un papel muy importante en el desarrollo de la sociedad y en el comportamiento de las gentes. Y lo que se decía de Estambul, puede decirse también del resto del territorio turco, incluida su capital Ankara. Dicho esto, tenemos que recalcar, que de todos los países musulmanes de la cuenca del Mediterráneo, el más moderno, desarrollado y demográfico es Turquía, aunque aún existen grandes diferencias entre las diferentes capas sociales del país.

Y por último diremos que no podemos terminar esta reseña sobre Estambul, sin hablar del Gran Bazar, punto turístico por excelencia, al ser uno de los lugares más visitados por los turistas extranjeros.

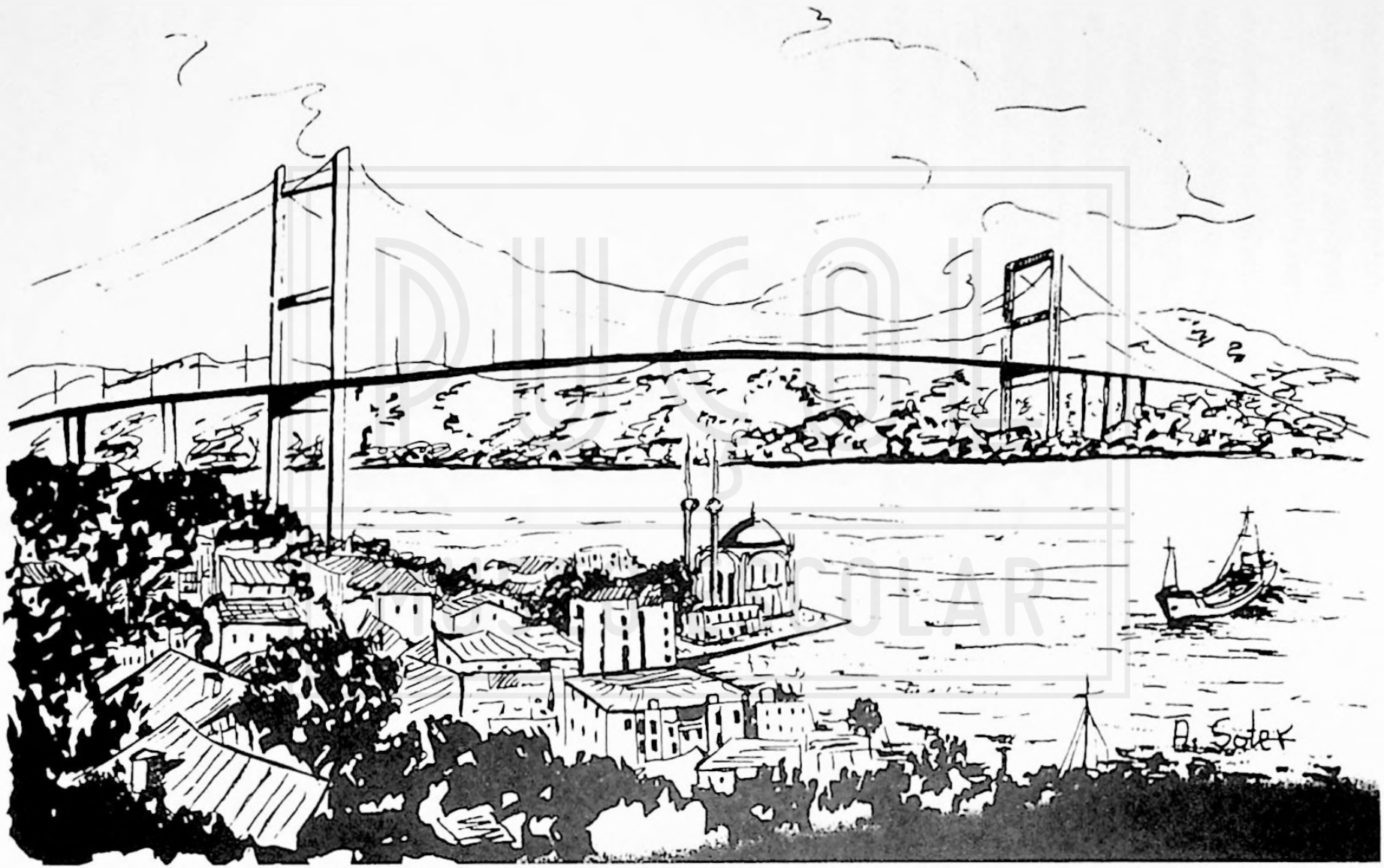
El Gran Bazar, es uno de los mercados de los países musulmanes, más grande y más antiguo del mundo, ya que ocupa un espacio de un kilómetro cuadrado, y que está funcionando, sin interrupción, desde hace más de quinientos años. En este kilómetro cuadrado, hay abiertas más de mil tiendas, donde están a la venta una amplia gama de objetos de todas las variedades posibles. Pero a diferencia del mercado de Marraquech, o de otras ciudades musulmanas, en el Gran Bazar existe mejor presentación, mayor limpieza y menos barullo.

Tal vez en el comportamiento de las gentes que se mueven alrededor de estos mercados, se pueda comprobar el grado de cultura y refinamiento o de pobreza, de los lugares donde están ubicados.

En el Gran Bazar se puede pasear tranquilamente, comprobar los objetos puestos a la venta, con más sosiego y menos apreturas que en el de Marraquech. Y aunque el sistema de venta y de regateo es el mismo en ambos casos, comprar en el Gran Bazar, parece que te inspira más confianza y más seguridad de no ser engañado, por los que te venden cualquier objeto que nos apetezca comprar.

El Gran Bazar, las suntuosas mezquitas, el Estrecho del Bósforo y el misterioso exotismo que se desprende de toda su mágica geografía urbana, son los grandes atractivos turísticos de la ciudad de Estambul, la única población del mundo que se asienta sobre dos continentes, y que se ha puesto muy de moda, después de publicar Antonio Gala su famosa novela, de la que han hecho una película protagonizada por Ana Belén.

PUÇUL
MUSEO ESCOLAR



Estambul.

## MARRAQUECH, LA CIUDAD MÁGICA

A la Ciudad Imperial de Marraquech, se la conoce como la Ciudad Mágica, por ese exotismo que transpira y por ese misterioso encanto que atesora. Asentada sobre una fértil llanura, en el hondo sur del Reino de Marruecos, entre la Cordillera del Atlas y el Mar Atlántico, es algo así como la antesala del Desierto del Sahara, donde la vida se reduce a su mínima expresión, por la sequedad del suelo y del ambiente.

Marraquech tiene casi mil años de historia, ya que fue fundada en el año 1062 por Yusef Ben Tathfine, de la dinastía de los almorávides, llegando a ser durante varios siglos, la capitalidad de un gran imperio, para pasar a ser en estos momentos, una de las cinco capitales imperiales del Reino de Marruecos. Las otras cuatro son Tánger, Rabat, Fez y Agadir.

Uno de los signos de identidad más representativos de la ciudad de Marraquech, es la Torre de la Cotoubia, de 67 metros de altura, construida en el siglo XII, y que es idéntica a la Giralda de Sevilla. Hay otra torre de las mismas características en Rabat, capital política y administrativa del Reino Marroquí.

Otro de los signos de identidad de Marraquech son los extensos palmerales que hay a su alrededor, (que por cierto, casi todos ellos se encuentran en un lamentable estado de conservación, lo

que demuestra fehacientemente, lo poco que los cultivan y los cuidan). Sólo están verdes y lozanos, algunos de estos palmerales que los han convertido en complejos turísticos, como por ejemplo el de Chez Alí, donde para divertimento de los turistas, extranjeros, organizan actos folklóricos, como carreras acrobáticas, montando pequeños caballos árabes, en una especie de justas competitivas, como las que celebraban los caballeros cristianos en la Edad Media. Cuando nosotros estuvimos allí, en el año 1991, formando parte de un grupo de miembros de la FEPET, correspondiendo a una invitación de la Asociación Marroquí de Periodistas y Escritores de Turismo, a la entrada de este recinto, un grupo de bereberes, montados en camellos y armados con espindargas, nos rindieron honores a nuestro paso, formando parte del ceremonial de bienvenida, a que tan acostumbrados están los árabes. Y también como promoción turística, por supuesto...

Todas estas actuaciones están en consonancia con los planteamientos que está llevando a cabo la Administración Marroquí, tendente a la captación de turistas, conscientes de que el turismo, puede ser una fuente de ingresos muy importante para las arcas del Estado.

Y Marraquech, junto con Tánger, Agadir, Rabat, Fez y Casablanca, son los lugares más atractivos para ese turismo exterior que trata de captar el Gobierno Marroquí, por todos los medios a su alcance. Pero entre esas seis importantes ciudades del Reino de Marruecos, Marraquech se lleva la palma, por atesorar mayores encantos y atractivos que las otras cinco. Tanto es así que en los últimos años, han llevado a cabo allí grandes inversiones, construyendo en los barrios periféricos de la población, varios hoteles de lujo, para atraer un turismo de calidad, que es el que deja divisas en el país, así como un Palacio de Congresos y Convenciones, de gran capacidad, que es de los mejores de África, donde tienen lugar muchos congresos internacionales, de diferentes colectivos profesionales, que se reunen allí durante unos días, para tratar y discutir de sus asuntos, tranquilamente y un poco alejados del mundanal ruido. Este Palacio de Congresos se construyó simultáneamente con el Hotel Pullman Mansour, que es de la misma empresa, de gran lujo, formando un mismo cuerpo arquitectónico del mismo estilo y que entre los dos forman un complejo turístico de los más importantes de Marruecos.

El Palacio de Congresos y los nuevos hoteles, pulcros, modernos y relucientes, de un color ocre impoluto, son la antítesis, la cara opuesta, del Marraquech antiguo, aprisionado dentro de sus viejas murallas (de color ocre también), con sus mezquitas, sus palacios, sus rincones recoletos, sus calles estrechas y tortuosas, con su caos circulatorio (a pesar de que hay muy pocos automóviles) con su mercado antiguo, y sobre todo, con su Plaza de la Dejemá el Fna, donde te tropiezas con los tipos más variopintos y estrafalarios que te puedes imaginar y donde vas de sorpresa en sorpresa. Lo primero es la cara limpia y amable del Marraquech moderno y turístico y lo segundo, el Marraquech milenario, exótico, cutre, misterioso, que parece haberse quedado anclado en las brumas del tiempo y no haber salido aún de la Edad Media.

El único lugar del Marraquech antiguo y amurallado, que contrasta con el conjunto de la población, en lo que a lujo y limpieza se refiere, es la Mamounia, un lujoso hotel que construyeron los franceses a principios de siglo, cuando esto era protectorado francés, y donde volcaron toda la suntuosidad y el refinamiento de la Francia culta y rica de aquella época. En el interior del Mamounia, donde fuentes, a todas las horas del día susurran la música del agua y donde los mármoles rivalizan en belleza con los jaspes y los lapislázulis, ornamentado unos patios internos, llenos de plantas y de flores, que le dan a todo el conjunto, un aspecto lleno de encanto y fantasía.

Cuando se construyó la Mamounia, era uno de los hoteles más lujosos del mundo, y hoy sigue siendo aún como una pequeña isla de lujosa suntuosidad, rodeada de un mar de suciedad y de pobreza, que llega a veces hasta revolvernos el estómago. Donde más se manifiesta esa suciedad y esa pobreza, es en el antiguo mercado y en la Plaza de la Djemá el Fna. centro neurálgico del Marraquech antiguo y misterioso. En la Plaza de la Djemá, amplia y espaciosa, llena de gentes de todas las horas del día, vas de sorpresa en sorpresa, ya que tan pronto te tropiezas con un encantador de serpientes, que enhiestas se balancean al son de su flauta, y rodeados de gentes en círculo, que suelen dejar unas monedas en un recipiente, como ves a un pendolista, que sentado en tierra, se ofrece a los transeúntes para leerles unos versículos del Corán o escribirles una carta a la novia, a un familiar o a un amigo, si son analfabetos, mediante el

pago de unas monedas. Es una forma como cualquier otra de ganarse la vida, prestándole pequeños servicios a la colectividad. También hay otros que se ganan la vida con la ayuda de un mono o de un loro que ofrecen a los turistas para que se fotografíen con él sobre el hombro, previo el pago de una cantidad de dinero. Estas son unas pequeñas muestras de lo que hacen una gran cantidad de gentes que visten pobremente, con sus rostros arrugados y ennegrecidos por el sol abrasador que hace por aquellas latitudes, que viven a salto de mata y que generalmente, sus exiguos ingresos proceden de los turistas que se detienen allí atraídos por esas estampas exóticas, que tratan de captar en sus máquinas fotográficas, para recordarlas después, cuando regresen a sus lugares de origen.

Todas las ciudades árabes importantes, tienen su antiguo mercado y el de Marraquech tiene las mismas características de todos los demás: calles cuadriculadas y estrechas, donde las gentes en horas punta, apenas pueden transitar, estands pegados unos a otros, donde se ofrece y se vende todo lo vendible, en el comercio más variopinto que uno se puede imaginar, ya que junto a una tienda de alfombras por ejemplo, hay otra de frutos secos y junto a una tienda de artículos de cuero hay otra de bisutería, y donde los ciclistas y peatones se mezclan y confunden, con evidente peligro de los últimos, que tienen que estar siempre con ojo avizor para no ser atropellados.

Esta clase de mercados árabes, son algo así como templos sagrados del regateo, ya que sus comerciantes, hacen del regateo un arte, un auténtico rito, que debe establecerse previamente entre comprador y vendedor, antes de llegar a un acuerdo en cualquier transacción comercial. Si un árabe te ofrece un objeto cualquiera, y lo aceptas pagándole el precio que te ha pedido de buenas a primeras, sentiría una pequeña decepción, aunque consiguiera mayor beneficio en el trato realizado. Lo normal es que te pida por ese objeto el doble de lo que vale y si el comprador conoce estás técnicas comerciales, le ofrecerá la mitad del precio justo, estableciéndose entonces un tira y afloja entre ambos, bajando uno y subiendo el otro, poco a poco, hasta alcanzar el punto de encuentro, que equilibre la oferta y la demanda, cerrándose el trato. La facilidad de palabra y convicción del comprador y del vendedor, influyen mucho para que

una de las dos partes obtenga mayor o menor ventaja, en el trato realizado. Pero lo cierto es que en estos casos, los vendedores tienen la lección muy bien aprendida y se las saben todas, para tratar de inclinar la balanza a su favor. De todas formas, para un espectador imparcial, muchas veces, estos tratos, los ven como un espectáculo, como una representación teatral, entre dos personajes que representan papeles contrapuestos.

Como hemos dicho antes, Marraquech tiene un gran atractivo turístico, y por lo tanto, muchas personas deseosas de conocer lugares exóticos y culturas distintas, les apetece conocerlo y visitarlo. Pero una vez conocido y satisfecha esa curiosidad, la mayor parte de los turistas no repiten el viaje al mismo lugar, pues hay algunos factores negativos que les disuaden de repetir la experiencia.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



Murallas de Marraquech.

## LA ISLA DE DJERBA, DONDE FLORECE EL LOTO

Los lugares turísticos más importantes, no sólo de España, sino también del mundo, son insulares. Buena prueba de ello, son las Islas Baleares, las Islas Canarias, las Islas Hawai, la Isla Margarita, la Isla de Cuba, la Isla Tahití, etc, etc. En todas estas islas, hay hermosas playas de limpias y blancas arenas y bellos paisajes verdes, que son sus principales atractivos, para pasar allí una relajantes vacaciones junto al mar.

Túnez, que es el país más tranquilo y más occidentalizado del norte de África, tiene también su isla turística por excelencia que es la Isla de Djerba.

La isla mediterránea de Djerba, con una superficie territorial de unos 50 kilómetros cuadrados y una población de unos ochenta mil habitantes, está situada en el borde sur del Golfo de Gabes y separada del continente africano por un estrecho de mar de sólo cuatro kilómetros, Los puntos más cercanos de este estrecho, son los pueblos de Dejorf al sur y Adjim al norte, y desde los puertos de estos dos lugares, hay un servicio de Ferrys que realiza varios viajes al día, transportando pasajeros y mercancías entre el continente y la isla.

En los pasados tiempos, Djerba tuvo una gran relevancia, tanto en las referencias históricas, como mitológicas. Ya Homero, en

"La Odisea", nos relata que fue aquí, en esta isla, donde recaló Ulises y sus acompañantes, empujados por una tormenta, cuando regresaban de la Guerra de Troya y se dirigían a la Isla de Itaca, su patria, donde le esperaba la paciente Penélope. En Djerba, quedaron fascinados por el canto melodioso de las Sirenas, que eran mitad mujeres y mitad pájaros, quedándose adormecidos al comer el fruto de los lotos, que tanto abundaban allí y que les hicieron perder la memoria y la noción del tiempo.

Homero relata así este pasaje: "Aquel héroe tenaz, empujado por los vientos, desembarcó en la Isla de los Lotófagos, y al saborear el fruto del loto, dulce como la miel, sus compañeros arrobados en el éxtasis amnésico, no quisieron regresar más ni dar noticias suyas".

Y mientras esto ocurría, Penélope, en la Isla de Itaca, tejía y destejía su famosa tela, para entretener su infructuosa espera.

Es ésta uno de las más bonitas historias de amor y fidelidad, narradas por la literatura universal, y que fue escrita por el célebre poeta griego, hace más de dos mil quinientos años.

Como a Ulises y sus acompañantes en esta accidentada singladura, de regreso al Troya, se les considera como los primeros turistas de la historia, y que al recalar en Djerba y quedarse prendados de sus encantos, se puede considerar a esta isla, como el primer destino turístico del mundo, como la precursora y adelantada del turismo universal, que tuvo su gran eclosión, a mitad de este siglo XX.

Después en la Edad Media, Djerba desempeño un importante papel como base de operaciones, en las guerras de conquista, a lo largo y ancho de todo el Meditarráneo. Tanto fue esto así, que el Almirante Aragonés, Roger de Lauria, en el siglo XIII, levantó en sus costas, algunas fortificaciones, que fueron el origen de los castillos-fortalezas que aún perduran. Y trescientos años más tarde, las tropas de Carlos V, se sirvieron también de esta isla, para extender sus dominios, por las riberas del sureste mediterráneo. Pero con el paso del tiempo, las huellas que dejaron las pisadas de las tropas españolas, se han difuminado, hasta desaparecer casi por completo de la faz de la isla.

En la actualidad, la Isla de Djerba, es uno de los destinos turísticos más solicitados de Túnez, porque atesora múltiples atractivos, que la hacen merecedora de estas preferencias.

Para atender a toda esta demanda turística, las autoridades tunecinas, hace unos años, construyeron el aeropuerto internacional de Mellita, en las proximidades de Humt Souk, que es la capital de la isla y la población más importante de la misma. Desde este aeropuerto, los aviones comerciales en poco más de una hora, alcanzan cualquier destino de la Europa Central. Todo esto ha propiciado un gran incremento del turismo europeo hacia esta isla mediterránea, que tiene un clima templado, hermosas playas y bellos paisajes, que invitan a pasar allí unas tranquilas y relajadas vacaciones. Y para atender y acomodar adecuadamente a todo este turismo internacional, que de año en año va alcanzando mayores magnitudes, han construido una red de magníficos hoteles, entre los que tenemos que destacar el Hasdrúbal de gran lujo y una refinada suntuosidad. Nosotros tuvimos la oportunidad de pernoctar una noche en sus dependencias, con motivo de un congreso internacional de escritores de turismo en 1990.

Hasta la década de los años setenta, cuando el turismo irrumpió con fuerza en Túnez, Djerba era una isla tranquila, donde sus habitantes se dedicaban exclusivamente a la agricultura, la ganadería y a la pesca, desarrollando intensamente su rica agricultura. Pero con la llegada del turismo, un gran porcentaje de sus habitantes, abandonaron lo que hasta entonces había sido su actividad habitual, y se integraron en el sector servicios, relacionados con el turismo. No obstante, su rica agricultura ha continuado su normal desarrollo y produciendo abundantes cosechas, ya que allí coinciden los tres factores fundamentales que son imprescindibles para una actividad agraria óptima y rentable: un clima benigno y templado, una tierra fértil y abundancia de agua de buena calidad, que se encuentra en el subsuelo a pocos metros de profundidad, además de llover abundantemente, en la mayor parte del año.

En Djerba, se producen toda la amplia variedad de cultivos meditarráneos, destacando, sobre todos ellos, los olivos y las palmeras, de los que hay a lo largo y ancho de la isla, 375.000 y 520.000 respectivamente, según los datos oficiales de aquellos años. Si a esto añadimos otras variedades de frutales que también abundan mucho, nos dan una masa arbórea muy densa para solo 500.000 hectáreas de superficie, superficie que es aprovechable en su totali-

dad para la agricultura, al tratarse de un suelo completamente llano, (las máximas alturas no superan los cincuenta metros sobre el nivel del mar) sin el menor accidente orográfico.

Los dátiles que se producen en los oasis del desierto tunecino, al sur del país particularmente, en Nefta y Tozeur, porque allí, al ser el clima mucho más caluroso, contienen mayor concentración de azúcar, por la deshidratación. Estos dátiles del desierto, son los que se venden en los mercados europeos. La mayor parte de los dátiles de Djerba, los dedican para pienso de los rumiantes.

Lo que sí suelen hacer en Djerba, es producir miel de palmera, por el mismo procedimiento que emplean los habitantes de la isla de la Gomera, para lo obtención del "garapo".

Desde hace mucho tiempo, los habitantes de Djerba, han desarrollado una gran actividad artesanal, en la rama de la alfarería y la cerámica. Y desde la aparición del turismo, estas actividades artesanales, que están muy arraigadas en su cultura ancestral, han adquirido un nuevo impulso y han incrementado su producción, ya que los turistas son un mercado potencial muy importante, para poder colocar todos estos objetos fabricados artesanalmente con mucha maestria.

Djerba fue también a lo largo de la historia, una encrucijada de pueblos y culturas, que tuvieron aquí su asentamiento, más o menos estable, y de los que se conservan aún muestras bastante significativas, como es el caso de la colectividad hebrea que áun perdura en el centro de la isla, concretamente, en las aldeas de Hara Kebira y Hara Seghira, a la sombra de la sinagoga de Gheriba, donde viven los descendientes de un pequeño grupo de refugiados que huyeron de Palestina 584 años antes de Cristo. Este asentamiento humano, verdadero testigo viviente de los tiempos bíblicos, se ha perpetuado aquí desde hace veintiseis siglos, lo que constituye un auténtico ejemplo de hermandad humana entre dos culturas y dos religiones tan distintas y tan enfrentadas actualmente en el corazón de Palestina, llegando incluso a los enfrentamientos armados.

Sobre los encantos y atractivos de Djerba, se han escrito muchos elogios, tales como "isla de las arenas de oro", "jardín afortunado", isla cuajada de polvo de oro y pájaros, donde el aire es tan

suave que impide morir". Y para magnificar la bondad de su clima, alguien dijo: "En Sfex dejamos atrás el invierno, en Gabes encontrarás la primavera, en Tozeur el verano y en Djerba encontrarás la cuarta estación". Es éste un clima ideal, un mar casi siempre encalmado y permanentemente azul, unas playas de limpias y blancas arenas y unos paisajes bucólicos, donde la palmera y el olivo ponen su nota dominante, con tonalidades verdes y grises, que hacen de la isla de Djerba, un auténtico paraíso para los turistas que buscan relax, calma y sosiego, en este rincón entrañable del Mediterráneo Oriental, donde recalara Ulises, en su viaje de regreso de la Guerra de Troya, según nos relata Homero en "La Odisea" y donde florece el loto, como el símbolo más representativo, de esta isla mediterránea.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



Fortaleza en la isla de Djerba.

## STEIN AM RHEIN, SIDO BOU SAID Y EL CASTELLAR

Lo que más nos llama la atención, cuando visitamos países o regiones desconocidas, son las poblaciones más grandes y populosas, que atesoran mayor monumentalidad, y por consiguiente, tienen mayores atractivos turísticos y culturales. Son esos lugares que figuran en todas las guías turísticas, resaltando todos sus encantos y atractivos, invitándonos a que los tengamos en cuenta, a la hora de programa nuestros viajes turísticos, en busca de nuevas sensaciones.

Pero a veces, suele ocurrir, que también tropezamos en pequeños y recoletos lugares, que por sus características y peculiaridades específicas, al conocerlos, nos producen encanto y admiración. Y eso mismo es lo que nos ocurrió a nosotros, cuando visitamos Stein Am Rhein en Suiza, Sidi Bou Said en Túnez y el Castellar en la provincia de Cádiz.

Stein Am Rhein, (la piedra preciosa del Rin) es como un cromo, una auténtica preciosidad. Se trata de un pueblecito suizo, que está ubicado en el único enclave que tiene la Confederación Helvética, al norte del Rin. Es algo así como una tachuela que hubieran clavado en el cuerpo geográfico de Alemania ya que este caudaloso río centroeuropeo es la frontera natural entre los dos países.

Stein Am Rhein, tiene una población de poco más de mil habitantes y es un pueblecito de ensueño, como si lo hubiera creado la fantasía del Dios de los bosques, y que parece haber sido arrancado de las páginas en color de un libro de cuentos infantiles y trasplantado a esa región boscosa del centro de Europa, de singular belleza entre el Lago de Constanza y las Cataratas del Rin.

Cuando paseamos por sus limpias y bien cuidadas calles, vamos de sorpresa en sorpresa y de asombro en asombro, al contemplar en las fachadas de sus edificios, de sólo dos o tres plantas de altura, las pinturas ornamentales y los motivos alegóricos que hacen referencia a los personajes más representativos, a las costumbres, a las tradiciones y a la historia de la propia ciudad. En ningún otro lugar del mundo, habíamos visto una cosa igual, con unas demostraciones tan palpables de una sensibilidad artística, de unas gentes que se volcaban ornamentando las fachadas de sus propias viviendas, con tan exquisito gusto y refinamiento, para hacer partícipes a todos los demás vecinos de esa sensibilidad artística, que parecen transmitir a todas las gentes autóctonas o foráneas, un espíritu de relajamiento, de paz y de convivencia, dando la impresión de un bienestar general y de una prosperidad exenta de problemas y de tensiones.

Stein Am Rhein es como una joya preciosa, encuadrada en un marco ideal y apropiado, ya que si bonito es el pueblo, no lo son menos los entornos que lo circundan, el estuche donde está guardada esa "piedra preciosa del Rin", tan esplendorosa y rutilante y de tantos quilates, que bien merece la pena hacer tan largo viaje, para gozar y recrearse, contemplando *in situ* sus encantos y atractivos.

Este pueblecito tan encantador y maravilloso es uno de esos lugares que dejan en nuestra memoria, una huella indeleble, y que una vez conocido no olvidaremos nunca, por mucho tiempo que transcurra. Y la verdad es que nos apetecería quedarnos a vivir allí para siempre, y olvidarnos de las tensiones, las turbulencias y los conflictos que ocurren en el mundo, un día sí y otro también. Para olvidarnos de todas las miserias humanas que nos salen al paso todos los días.

Sobre la ladera norte de una verde colina, junto al Mar Mediterráneo y en las proximidades de las Ruinas de Cartago, está situado Sido Bou Said, que se puede catalogar de "mini pueblo", ya que allí todo es de pequeñas dimensiones: sus calles, sus plazas, sus viviendas particulares, sus mezquitas, sus jardines, etc. En este "minipueblo" compitiendo con el mar, lo que prevalece es el color azul, ya que de azul están pintadas las fachadas de las "miniviviendas", las ventanas, las puertas, incluso las de las "mini mezquitas". Ignoramos por que motivo o razón se construyó este pueblo, con esas características de tan notable pequeñez, donde sus habitantes viven en espacios tan reducidos, que entrañará unas ciertas incomodidades, por falta de espacio, para su normal desenvolvimiento.

De las muchas cosas que se han escrito sobre Sidi Bou Said, resaltaremos que "es el pueblo árabe más hermoso y típico del Mediterráneo". Y existen sobradas razones para calificarlo así, por su tipismo y sus peculiaridades un tanto *sui géneris*.

Contemplado desde lo alto, Sidi Bou Said es como una tarjeta postal, que tiene como marco, al norte el azul intenso del Mar Mediterráneo, y al sur, la exuberancia boscosa de la verde colina.

Todos los habitantes de este pueblecito tan singular, viven por y para el turismo, ejerciendo una actividad comercial un tanto anárquica, que no sólo canalizan a través de las tiendas, si no también en medio de las calles, donde se ofrecen alfombras, artículos de cuero, cerámicas de todas las variedades y multitud de otros objetos variopintos, relacionados con la cultura árabe. Como el pueblo es tan pequeño, este comercio está también muy concentrado, en un espacio reducido. Abundan mucho igualmente los bares, las cafeterías y los restaurantes, para poder satisfacer todos los caprichos y las necesidades de los turistas que se acercan por allí, turistas que dejan casi la totalidad de los ingresos que percibe esta población, que se ve favorecida por la vecindad geográfica de las Ruinas de Cartago, que reciben una gran cantidad de visitantes. Y casi todos ellos, se acercan a Sidi Bou Said, para pasar allí unas horas.

Como este pueblecito está asentado sobre la ladera de la colina, el suelo del mismo tiene acusados desniveles de subidas y baja-

das. Por lo tanto, transitar por sus estrechas y tortuosas callecitas, resulta un tanto incómodo, aunque tiene su encanto.

Sidi Bou Said, ha servido de escenario, en varias ocasiones, de algunas películas de ambiente y costumbre árabes. Esto ha servido para que fuera más conocido en todas partes, y como reclamo turístico, para atraer visitantes, y para que figurara en las rutas turísticas tunecinas, a través de las agencias de viajes.

* * * * *

En la provincia de Cádiz y en el término municipal de Castella de la Frontera, y sobre la cima de un otero rocoso, junto al embalse de Guadarranque, que abastece de agua dulce a toda el área de Gibraltar, existe un castillo que construyeron los árabes y que se encuentra en buen estado de conservación, a pesar del mucho tiempo que lleva construido.

A este castillo se accede por un camino estrecho y pedregoso, que tiene grandes desniveles, lo cual dificulta su acceso.

A uno y otro lado de este camino, se pueden ver algunas viviendas de aspecto pobre y cochambroso, lo que es prueba evidente de que los que habitan en ellas, viven pobremente y con muy pocos medios.

Cuando cruzamos la puerta de entrada de este castillo, (puerta que forma parte de las murallas del mismo), nos quedamos un poco sorprendidos, ya que no encontramos patios de armas, caballerizas u otras dependencias propias de un edificio de estas características, sino todo un pueblo, con sus callejuelas, su Plaza Mayor a la que da el Ayuntamiento y la Iglesia (que por cierto, cuando estuvimos nosotros allí, estaba abierta al culto y con su horario de misas fijado en la puerta) y hasta con algunos árboles en las callecitas principales.

Como la superficie territorial del conjunto de esta población, tiene solamente unos tres mil metros cuadrados, lógicamente todo tiene que ser de pequeñas dimensiones, para que quepa todo en tan reducido espacio, hasta tal punto, que las viviendas tienen unos veinte metros cuadrados, las calles unos tres metros de ancho y los edificios unos tres metros de alto (excepto el Ayuntamiento y la Iglesia que son un poco más grandes). Se puede decir muy bien que éste es

un pueblo de juguete, un pueblo en miniatura, que parece que fuera construido para que lo habitaran enanos o liliputienses, y se hubiera construido la población en función de su pequeña estatura.

El estilo arquitectónico de esta diminuta población es claramente árabe, con sus callecitas curvas y sinuosas, con sus rincones recoletos, para poder vivir tranquila y sosegadamente.

Algunas de estas miniviviendas, cuando estuvimos allí, estaban habitadas, e incluso tenían macetas con plantas ornamentales, en las pequeñas ventanas, al estilo andaluz. A simple vista se notaba que los pocos habitantes que había en aquel "minipueblo" por su aspecto y por su vestimenta, pertenecían a los colectivos de gentes que se mueven en la más pura marginalidad, y que se comportaban con la más absoluta indiferencia, ante las miradas curiosas de los visitantes que se acercaban por allí.

Todas las callecitas y plazoletas, ostentaban sus respectivos nombres, como en otros pueblo cualquiera y a la puerta de algunas viviendas, habían letreros con la inscripción SE VENDE, lo que indicaba que cualquier persona podía adquirir alguna de estas "casas" con su correspondiente título de propiedad. Es decir, todo exactamente igual como suele ocurrir en otra población cualquiera de mayores dimensiones.

¿Cuánto tiempo hace que construyeron este "pueblo"? ¿Cuál fue el motivo que les impulsó a construirlo en el patio del castillo? Por el aspecto y los materiales empleados, tanto en la Iglesia como en el Ayuntamiento, que son los dos edificios más sólidos y grandes de la población, su construcción se llevaría a cabo hace ya varios siglos. Y en cuanto a su emplazamiento, obedecería a que el colectivo humano que lo habitó, de esta forma se sentiría más seguro y arropado que si lo hubieran construido más grande y en un espacio abierto.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

**Otros libros del autor**

1.- Impresiones y recuerdos de Canarias.
2.- El campo, entre la marginación y la esperanza.
3.- Cantos de amor y esperanza. (Poesía)
4.- Agrodelx
5.- ¡Salvemos los palmerales de Elche!
6.- S'ha perdut una cultura del camp d'Elx.
7.- La agricultura ilicitana de ayer a hoy.
8.- El futuro del campo de Elche.
9.- El paso de los días (Poesía)
10.- Tierras, pueblos y paisajes.
11.- La vida que pasa. (Poesía)
12.- Sociedades agrarias ilicitanas del último siglo. (1886-1986)
13.- Poemas a la Dama del Alba. (Poesía)
14.- Los palmerales de Elche, desde sus orígenes.
15.- De Estambul a Moscú.
16.- Del tiempo y de la vida. (Poesía)
17.- Viajar, ver y escribir.
18.- Memorias de mi tiempo.
19.- Juan Algorós.
20.- Pinceladas. (Poesía)
21.- El placer de viajar.
22.- La poesía de las ciudades. (Poesía)
23.- El camp d'Elx. Historia i tradició.
24.- Las Islas Canarias, vistas por un peninsular.
25.- Historias del campo de Elche.
26.- Por los caminos de Europa.
27.- Viajes y Congresos.
28.- Pascual Campos.
29.- Del jardín de mis tardes.
30.- El mundo visto a los ochenta años.
31.- Nuevas historias del campo de Elche

Este libro se acabó de imprimir en los talleres de Pascual Segarra el día 23 de septiembre de 1997 festividad de San Andrés.

PASCUAL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR